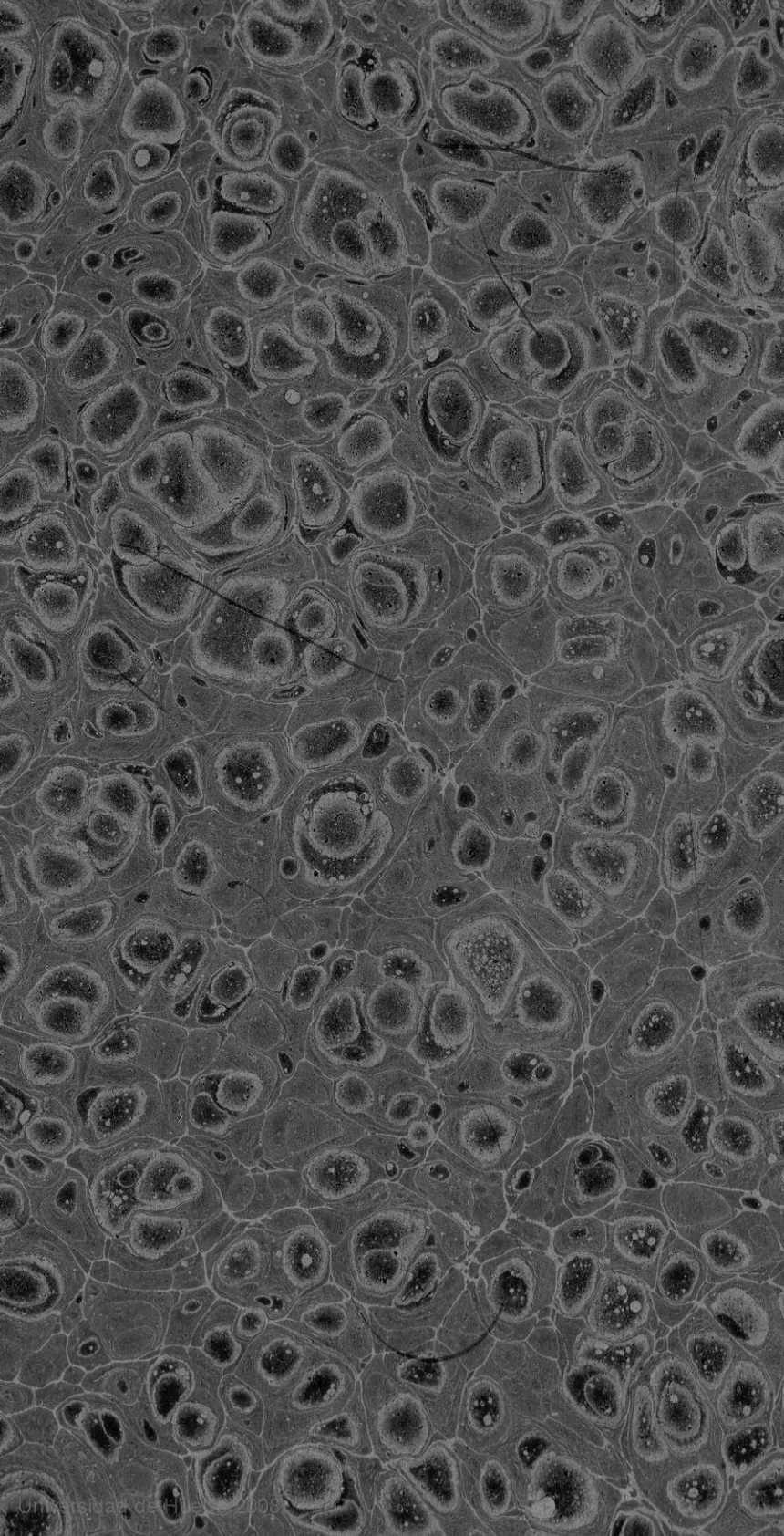


16



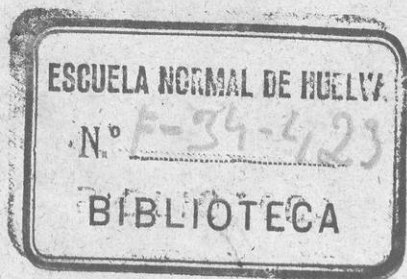




# DICCIONARIO

DE

EDUCACION Y MÉTODOS DE ENSEÑANZA.



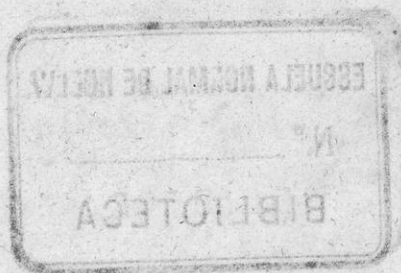


# DICCIONARIO

*Es propiedad del Autor.*

DE

EDUCACION Y METODOS DE ENSEÑANZA



# DICCIONARIO

DE EDUCACION

Y

## MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

POR

Don Mariano Carderera.



---

**TOMO I.**

---

MADRID:

IMPRENTA DE A. VICENTE, CALLE DE LAVAPIES, NÚM. 40, BAJO.

1854.

# DICIONARIO

DE EDUCACION

MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

101

Don Mariano Cordero



TOMO I

MADRID:

Imprenta de A. Vicente, Calle de Lavapies, núm. 40. B. 1881

1881

## PRÓLOGO.

Publicamos el *Diccionario de educacion y métodos de enseñanza* con ánimo de llenar, en cuanto alcanzemos, un vacío de nuestra literatura pedagógica. Ni negamos los notables progresos de la educacion de la infancia entre nosotros, ni queremos ocultarnos con lisonjeras é infundadas ilusiones lo que nos falta que hacer en el particular. Desaparecen del recinto de la escuela y del seno del hogar doméstico envejecidas preocupaciones y prácticas viciosas; multiplicanse los esfuerzos por difundir los buenos principios y los métodos racionales; pero amenaza sustituir á la antigua rutina otra rutina nueva, no menos perniciosa que la anterior, y es preciso combatirla á tiempo.

Los principios, las reglas y las fórmulas generales de educacion, constituyen una sola parte, aunque importante, de la ciencia del encargado de dirigir y desenvolver las facultades de la criatura racional. Despues de los principios hay que estudiar su desarrollo; despues de las fórmulas, la oportunidad y el acierto en las aplicaciones. Al maestro toca vivificar los principios y los ejemplos por medio de la reflexion y la experiencia propias, observando y examinando las de los demás. Adoptar una fórmula tal como se propone en un libro ó se practica en una escuela, sin discernimiento, sin modificarla segun las especiales circunstancias de los discípulos, segun el modo de ver y de sentir del que la adopta, equivale á entregarse por completo á la rutina, y este es el mal que, por desgracia, amenaza á nuestros establecimientos de educacion.

El régimen de algunas escuelas, ciertos libros de enseñanza, y otros mil testimonios que pudiéramos aducir, justifican nuestros temores. Giran en estrecho círculo,

mezquino hasta el extremo, las ideas de educacion, y se reduce la pedagogía á fórmulas empíricas y uniformes, que nada dicen al entendimiento, que nada significan en el terreno de la ciencia y que de nada sirven en el de la práctica. Mas de una vez nos hemos lamentado de esta tendencia y nos hemos propuesto consagrar nuestras tareas á un trabajo especial con el objeto de combatirla.

Nuestro primer pensamiento fué redactar un Tratado de pedagogía teórica y práctica que sirviera de complemento á otros trabajos sobre el particular, é hiciera apreciar la ciencia y el arte en toda su extension y bajo su verdadero punto de vista. Nos proponiamos hacer la historia de la manifestacion y desenvolvimiento gradual y progresivo de las facultades del discípulo como ser físico y racional, con la historia de los ensayos y prácticas del maestro hábil y entendido; tratábamos de explicar las cualidades y defectos del niño con las reglas generales y particulares para fomentar las unas y corregir los otros; pretendiamos, en fin, recorrer cada una de las materias del programa de la enseñanza elemental, desde los primeros rudimentos hasta el límite propio de cada una, tratándose de la niñez, indicando los métodos y prácticas racionales, y presentando como ejemplo, sin ánimo de imponerlo á nadie, lo que á nuestro juicio fuere mas aceptable y provechoso. Aspirábamos á componer un libro verdaderamente popular, tan distante de los indigestos y descarnados extractos de obras científicas, como de la trivial exposicion de prácticas y precedimientos fútiles y rutinarios á que se reducen por lo comun los libros que se llaman elementales. Circunstancias particulares, sin embargo, nos hicieron desistir de nuestra empresa, que en cierto modo llevamos á efecto, aunque bajo otra forma, con la publicacion del *Diccionario*, aprovechando gran parte de los materiales que teniamos preparados.

El *Diccionario* no es una série de definiciones mas ó menos exactas, como pudiera creerse á primera vista, sino la reunion de verdades pedagógicas que se expresan en pocas palabras y es preciso extraerlas de volúmenes difusos é interminables; la coordinacion de conocimientos diseminados en multitud de obras, raras y costosas muchas

de ellas; en fin, una verdadera enciclopedia pedagógica. Comprende las ideas, los pensamientos, los principios, las reglas y las opiniones de escritores distinguidos de todas épocas y países, y la historia sucinta de los progresos de la educacion y métodos de enseñanza. Explica la esencia y el espíritu de la educacion, el fin á que se encamina y los medios de dirigirla; expone en resúmen las observaciones, ensayos, tentativas y experiencias de los hombres prácticos con los principios que les sirvieron de guia y los resultados obtenidos; y á la vez que señala los progresos en el arte de educar é instruir, presenta como modelos dignos de imitacion los esfuerzos y la vida toda de los que mas se han distinguido en este ramo. En suma, el *Diccionario* es la biblioteca, el repertorio del padre de familia y del maestro, donde el primero hallará consejos para la educacion de sus hijos, y el segundo un auxiliar que le guie en el ejercicio diario de sus funciones, todo con la autoridad de Quintiliano, Fenelon, Pestalozzi, Niè Meyer etc. etc., y con la de hombres entendidos españoles y extrangeros que en la actualidad cultivan con fruto la pedagogía, y nos han dispensado su eficaz cooperacion en la tarea que nos hemos impuesto.

En un libro de esta clase no hay que buscar rigorosa unidad sino en el fin y tendencia del conjunto, y en cada uno de los artículos de por sí, encaminados todos á dar idea de la pedagogía, á inspirar aficion á su estudio y á encarecer su importancia y su necesidad á los encargados de la educacion. Segun el interés del asunto se trata este con mas ó menos extension, y se consagran uno ó mas artículos á esclarecerlo, sin que esta falta de unidad en la forma afecte á la idea principal que domina en la obra.

Árdua y difícil la empresa que nos hemos propuesto, solo puede encontrar disculpa en nuestro buen deseo, y este es el título que principalmente alegamos en nuestro abono. Entregados por espacio de muchos años á los estudios pedagógicos, si nos falta ciencia nos sobra entusiasmo en tratándose de educacion y enseñanza. Hemos estudiado ademas en los libros y en el terreno de la práctica nuestras escuelas y las de los países mas civilizados de Europa; tenemos algun conocimiento de la literatūra

pedagógica alemana, fuente de donde se deriva la de todos los países; hemos conferenciado sobre el particular con los directores y maestros de establecimientos célebres en Alemania y Suiza; contamos con la cooperacion de algunos de ellos, asi como con la de españoles no menos ilustrados, y esto nos autoriza á confiar en el resultado de nuestras tareas.

Todos los artículos, tanto originales como traducidos, llevan el nombre del autor, y por lo que hace á los que son obra nuestra indicamos, cuando el asunto lo requiere, los libros que hemos consultado, ya porque no nos gusta apropiarnos ajenos merecimientos, ya para autorizar las doctrinas que nos proponemos difundir en provecho de la educacion.

## INTRODUCCION.

Por mas que los hechos no correspondan á las palabras, por mas que los sistemas que hoy excitan ciego y apasionado entusiasmo, inspiren mañana reserva y desconfianza, es lo cierto que la educacion se ha tenido siempre como asunto del mayor interés. En los tiempos modernos sobre todo, no puede menos de reconocerse su grande importancia. La civilizacion en su marcha irregular, retrógrada á veces para vencer obstáculos y dificultades, progresiva siempre, prepara á los hombres una posicion mas próspera cada dia, pero al mismo tiempo mas difícil y peligrosa. La libertad moderna supone inteligencia para comprender los derechos y los deberes, y moralidad para ejercer los unos y cumplir los otros. Las nuevas necesidades impulsan el desarrollo de las facultades del alma, fomentan el desenvolvimiento de las pasiones, y para dirigir las y contenerlas en el camino de la moderacion y del bien no hay otro guia ni otro freno que la educacion fundada en los verdaderos principios morales y religiosos.

La educacion es un derecho, un deber y una necesidad de la criatura racional, necesidad que se manifiesta en los periodos de la naturaleza, del sentimiento y de la razon.

Viene el hombre al mundo, débil, impotente, sin conocimiento de sí mismo ni de los seres que le rodean: apenas da señales de existencia por los movimientos orgánicos y otros actos instintivos. El espíritu, sumergido en el cuerpo como en una envuelta material, no se revela al exterior sino como principio de la vida, sin descubrir su noble destino. Pero el hombre, á diferencia de los animales, lleva en sí mismo el germen

de nobles y elevadas facultades que esperan circunstancias favorables para desenvolverse. Bajo el influjo de las leyes de la naturaleza, en efecto, crecen y se desarrollan los órganos corporales, apropiándose al servicio á que están destinados; dispiértanse los instintos; manifiéstanse de una manera sensible las facultades del alma con el ejercicio de los sentidos; conviértense en ideas las impresiones; de las ideas nacen los sentimientos apetitivos, y por fin aparece la razon. Frente á frente la naturaleza y el espíritu, sobreponiéndose este, impulsa la cultura de las facultades superiores de la criatura racional, encaminándolas á la perfeccion de que son susceptibles.

El estado del niño al nacer, y durante los primeros años de la vida, reclama los auxilios de una persona extraña que satisfaga sus necesidades, que le ponga á cubierto de los peligros que le rodean, y que vigile y dirija el desarrollo físico. Estos cuidados, por la misteriosa union del cuerpo con el alma, envuelven ya en sí mismos la cultura del espíritu. Crece y se robustece el cuerpo, y á la vez el niño mira, siente, compara y juzga. Manifiéstanse los primeros destellos de la inteligencia y del sentimiento y deber moral, y desde aquel instante influyen en su direccion las causas exteriores. Sin la accion determinada de otra persona, las facultades intelectuales y morales del niño no entrarían, por lo comun, en la plenitud de su fuerza; sin el ejemplo de la sociedad, apenas se elevaria el hombre sobre el nivel de los animales.

La naturaleza, el hombre y las circunstancias particulares de la vida forman la educacion del individuo. Influye el clima del país, la constitucion del Estado, las artes, las ciencias, la religion y cuanto puede ejercer accion eficaz en las facultades de la naturaleza humana, susceptibles de progresivo perfeccionamiento durante toda la vida. Estas circunstancias constituyen una especie de educacion natural y necesaria, que, segun expresion de Niémeyer, puede denominarse *educacion de Dios* ó *escuela de la Providencia*. La educacion determinada del hombre por el hombre, se limita al período en que el espíritu carece de poder bastante para dirigir por sí mismo su actividad. Consiste en la accion libre y reflexiva del padre ó del maestro,

dirigida á formar el corazon, desenvolver la inteligencia y robustecer el cuerpo del niño.

Esta educacion que se ejerce por medio de la palabra, del ejemplo, y de ejercicios metódicos, tiene por base la experiencia y el estudio del alma y el cuerpo. La observacion práctica suministró las primeras reglas. Reuniendo y coordinando los ensayos y procedimientos para evitar la confusion, despues del exámen detenido de todos ellos, se dedujeron principios y se estableció un sistema esencialmente práctico. La ciencia vino luego á completar la obra, sentando fundamentos mas sólidos con los estudios acerca del hombre en su organizacion exterior y en el ejercicio de sus facultades, los cuales sirvieron para fijar y generalizar las leyes, que eran resultado de los ensayos y experiencias particulares.

La desigual aptitud de los individuos y la diferencia de tiempos y lugares, rechaza los sistemas exclusivos y las fórmulas invariables para todos los casos y circunstancias; pero la naturaleza humana es una, tiene un solo destino, y la educacion por consiguiente ha de proponerse un fin determinado, un objeto fijo y un pensamiento que domine en toda ella. Las familias pobres, por mero instinto, aspiran á proporcionarse un medio de subsistencia; los ricos al brillo y el lucimiento en la sociedad, y cada uno, segun su posicion, busca un objeto al que tienden sus afanes. Como hay estos fines particulares, hay tambien un fin comun, universal, cuya determinacion ha dado origen á diferentes sistemas. En la antigüedad dominaba en la educacion el principio político y social, sin tener cuenta los derechos del individuo ni de la familia: se educaban ciudadanos para la patria. En los tiempos modernos, y especialmente en el siglo xviii, se han sustentado distintas doctrinas acerca del particular. Rousseau presentaba su sistema antisocial como el único remedio de los males que afligian á la sociedad. Bassedow y sus partidarios esperaban la regeneracion del género humano de las doctrinas filantrópicas, mientras que otras invocaban la filología clásica como medio de salvar al hombre de la corrupcion intelectual y moral. Proclamóse luego despues como el único principio verdadero un

misticismo religioso, muy diferente de las antiguas creencias ortodoxas, por mas que afectase su lenguaje. Por fin, resucitando antiguas ideas, que aun en nuestros dias se quiere presentar con el mérito de la novedad, se proclamó el derecho del Estado para apoderarse de los niños, sin distincion de sexos, y tenerlos cierto tiempo en establecimientos de educacion, con el fin de preservarlos del pernicioso ejemplo de los padres y de corregir los malos métodos de enseñanza que ahogan la inteligencia y estrechan el corazon: encerrados los jóvenes en gimnasios, sujetos á una vida nueva y superior, debian regenerarse y hacerse dignos de cosas grandes y elevadas. Distingúanse los partidarios de tan encontradas opiniones por el exclusivismo y la intolerancia, pretendian todos haber sentado los fundamentos de la verdadera educacion humana, y en su loca presuncion, ciegos para descubrir la verdad, aseguraban que lo que no fuera seguir el camino que ellos habian trazado, equivaldria á estraviarse entre profundas tinieblas.

Despues de cuestiones infinitas, una filosofía mas sensata, de acuerdo con la tradicion y con nuestras creencias, mas ilustrada acerca de los misterios de la naturaleza humana, ha buscado el fundamento de la educacion en el *destino del hombre*, determinado por la religion, la cual nos revela nuestro origen y nuestro fin. Ni los placeres de este mundo, ni las mortificaciones que conducen á otra vida mejor, despreciando las necesidades de la existencia actual, independiente lo uno de lo otro, puede constituir el destino del hombre. Criado éste para vivir en dos mundos distintos, no por eso está sujeto á dos principios directivos. El código de la moral cristiana comprende los deberes esenciales é indispensables para la dicha y la felicidad del individuo y de la sociedad en todas las condiciones de la vida presente, y la práctica de los propios deberes es la preparacion para la vida futura de la criatura racional. Asi, el fin general de la educacion es el de nuestro propio destino, y de aqui el pensamiento superior, el principio universal que debe presidir en toda ella.

Bajo este principio superior y con esta tendencia debe dirigirse la educacion. Los medios de dirigirla se fundan en la

experiencia y en el conocimiento de las leyes de la moral y de la razon teórica y práctica, y de cuanto concierne al progreso general del espíritu humano y al desarrollo del principio de sociabilidad. La religion, la moral, la sicología y otras ciencias, y cuanto está en relacion con ellas, suministran ricos y abundantes materiales para determinarlos. Y ¿será preciso entrar en análisis sicológicos y elevarse al terreno científico en los tratados de educacion? La pedagogía, como ciencia derivada, presenta el resultado de las que le sirven de auxiliares, expone las nociones teóricas fundamentales, y explica las prácticas mejor entendidas, dejando al talento individual la oportunidad y el acierto en la aplicacion conforme á las reglas generales. Esto basta.

La educacion, en el sentido riguroso de la palabra, corresponde en parte á la familia que prepara, y en parte á la escuela que completa la obra. A la madre le bastan consejos; el maestro necesita algo mas para suplir las favorables circunstancias que concurren en la familia, y porque tiene que atender á la vez al cuidado de varios discípulos de carácter y cualidades diferentes, haciendo marchar á la par la educacion y la enseñanza. Los conocimientos científicos le serian de gran provecho para sacar mayor partido de las observaciones de la experiencia; pero no son de absoluta necesidad: el buen juicio y algunas nociones elementales que están á su alcance le ponen en disposicion de desempeñar con acierto su honroso encargo.

La mision de la madre requiere aprendizaje sin duda alguna; pero la madre dispone de un poder grande, de un poder sin límites, superior á todo, y que hace innecesarias para ella las teorías de educacion. Este poder consiste en el entrañable amor á sus hijos, amor que comprende en cierto modo la ciencia, y que es una guia mas eficaz que cuanto han imaginado los sábios sobre el particular. El amor materno es ingenioso, activo, atento, vigilante; observa, profundiza, medita; no necesita apenas otras direcciones, y á veces en un mes, en un dia, en una hora, alcanza resultados mucho mas satisfactorios que la ciencia por sí sola en un año y en muchos años. Los solícitos cuidados del padre y el tierno cariño de la madre adivinan

las necesidades de los hijos, descubren la verdad y el error, hacen apreciar las circunstancias y los períodos de la educación; é inspiran los medios y los métodos de conducirla. Esos cuidados, instintivos hasta cierto punto, aparecen como el resultado de la inteligencia y del estudio reflexivo, aunque no haya precedido trabajo alguno, por lo menos metódico y determinado. Por eso basta el sentimiento en la educación doméstica, si bien cuando viene á ilustrarlo la ciencia hay mas regularidad y fijeza, y se obtienen mas sazonados frutos.

La escuela tiene que perfeccionar, completar, y corregir las mas veces, la educación doméstica, dando actividad al espíritu y dirigiéndolo de manera que se someta con libertad y conocimiento á las leyes de la razon, de la moral y de la religion. El maestro se halla en muy distinta posicion que el padre de familia, tiene que desempeñar un encargo mucho mas extenso, y carece del precioso recurso de ese amor que á tanto alcanza. El maestro necesita penetrarse de la esencia y los medios de educación con el estudio, y suplir el amor con el sentimiento en cuanto sea posible.

Para comprender y amar á los niños es preciso que se traslade con la imaginacion á su propia niñez, á su querido pais, á su precioso hogar doméstico, á la inolvidable morada de la madre, donde recibió las primeras impresiones, donde experimentó los primeros goces en medio de los juegos y entretenimientos proporcionados por el cariño materno. Cuando el maestro recuerde vivamente cómo sentia, cómo pensaba, cuáles eran los móviles de su conducta en los primeros años de la vida, entonces comprenderá el carácter é inclinaciones de aquella edad, cuanto hay en ella de grande y elevado, los recursos que ofrece para dirigir con acierto las tiernas facultades del alma; y sentirá desenvolverse á la vez en su propio corazon las simpatías en que está el secreto del mágico poder de la madre.

Para penetrar la esencia y el espíritu de la educación es menester familiarizarse con los elementos de la moral y algunas reglas fáciles de psicología, sin necesidad de elevarse á consideraciones científicas. Con estos conocimientos se apreciará

hasta donde sea posible nuestro destino y los deberes individuales y sociales. El análisis de la constitucion y de las facultades del hombre con la accion propia de cada una de ellas, enseñará ademas los medios de dirigir las con fruto. El estudio de las relaciones entre los tres órdenes de facultades, es decir, entre el alma, dotada de sentimiento moral é inteligencia, y el cuerpo, á que está íntimamente unida, pondrá de manifiesto la accion recíproca de unas sobre otras, y la necesidad y los medios de procurar el desarrollo y direccion armónica y ordenada de todas ellas.

A este estudio sigue el de los métodos y procedimientos considerados como medios de enseñanza y de cultura moral é intelectual, el del punto de partida y del límite propio de los conocimientos elementales ó populares, y el del orden con que estos deben presentarse, simplificando el trabajo y haciéndolo atractivo. A los principios de educacion y didáctica, estrechamente enlazados entre sí, se agregan el ejemplo y los procedimientos de los maestros de ilustrada y larga experiencia para completar las instrucciones sobre el particular. Pero no basta comprender los métodos prácticos, que varian con las circunstancias; no las fórmulas, á que muchos reducen la pedagogía; no los procedimientos, sujetos á las alteraciones de la moda; no los sistemas, considerados de una manera abstracta y superficial; sino que es necesario examinar con detenimiento todo esto, sujetándolo al crisol de la razon y de la práctica, penetrarse del espíritu que domina tanto en los principios generales como en las reglas de aplicacion, y apropiarse en cierto modo estos principios, meditando y reflexionando sobre ellos. De esta manera se aplican las reglas con oportunidad, sin titubear y casi sin apercibirse, y se evita la duda, la incertidumbre y la inaccion consiguientes cuando hay que recordarlas á cada momento.

Por fin, la historia de la educacion, á la vez que suministra al maestro abundantes y preciosas instrucciones, le alienta y sostiene en su carrera. La historia expone los ensayos y esfuerzos teóricos y prácticos, hechos en todos tiempos y paises, para los progresos de la humanidad; da á conocer los hombres

y los establecimientos que mas han contribuido á este progreso, y presenta modelos, dignos de imitacion, que incitan á seguir con ánimo perseverante el camino del bien, á pesar de todos los obstáculos y contrariedades.

Tantos conocimientos, aunque elementales, y tantas cualidades como se requieren en el maestro, no se alcanzan sino á costa de grande trabajo y perseverante estudio. Para facilitar lo conviene reunir, en cuanto sea posible, las verdades y doctrina diseminadas en diferentes obras, y este es el objeto del

### DICCIONARIO DE EDUCACION Y MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

A este respecto sigue el de los métodos y procedimientos considerados como muchos de esas artes y de cultura moral e intelectual, el del punto de partida y del límite propio de los conocimientos elementales ó populares, y el del orden con que estos deben presentarse simplifiando el trabajo y haciéndolo atractivo. A los principios de educacion y didáctica, enseñados por los maestros, se agregan el ejemplo y los procedimientos de los sucesos de la vida y larga experiencia para completar las instrucciones sobre el particular. Pero no basta comprender los métodos prácticos, que varían con las circunstancias; no las fórmulas, á que muchos reducen la pedagogía; no los procedimientos, sujetos á las alteraciones de la vida; no los sistemas, considerando de una manera abstracta y superficial; sino que es necesario examinar con detenimiento todo esto, sujetándolo al crisol de la razon y de la practica, penetrarse del espíritu que domina tanto en los principios generales como en las reglas de aplicacion, y prepararse en cierto modo estos principios, meditando y reflexionando sobre ellos. De esta manera se aplican las reglas con oportunidad, sin titubanza y casi sin equivocarse, y se evita la duda, la incertidumbre y la confusion consiguientes cuando hay que recordarlas á cada momento.

Por fin, la historia de la educacion, á la vez que suministra al maestro abundantes y preciosas instrucciones, le alienta y sostiene en su carrera. La historia expone los sucesos y esfuerzos técnicos y prácticos hechos en todos tiempos y países, para los progresos de la humanidad; da á conocer los hombres

# DICCIONARIO

DE

## EDUCACION Y MÉTODOS DE ENSEÑANZA.

---

### A

**ABACO.** Llamábase *abaco* por los antiguos el tablero del ajedrez, unas tablitas cubiertas de polvo que hacian el mismo servicio que las pizarras en nuestras escuelas, y una especie de tablero con las letras del alfabeto para la enseñanza de los niños. Tambien se conoce con este nombre la tabla cuadrada dividida en casillas con el producto de diferentes números, llamada de ordinario *tabla pitagórica*, por atribuirse á Pitágoras.

Entendemos aquí por *abaco*, el aparato destinado á la enseñanza de los niños con el objeto de darles idea de la naturaleza y propiedades de los números, iniciarles en las primeras operaciones del cálculo, antes de que conozcan las cifras ó guarismos, y conducirlos por medio de ejercicios sensibles á las operaciones abstractas, que en un principio no se hallan en disposicion de comprender.

Este aparato, conocido comunmente con el nombre de *tablero contador*, se compone de un marco cuadrado de madera, de unas tres cuartas de lado, con diez alambres horizontales y diez bolas en cada uno. Los alambres, bastante gruesos para que no se doblen, están colocados á igual distancia entre sí, y atraviesan las bolas por el centro para poder correrlas de un lado á otro. Las bolas son de madera, y de un tamaño tal, que reunidas las de cada alambre no ocupan sino la mitad de la longitud de este. En el lado superior del marco hay una muesca ó ranura para colocar cartones ó láminas de metal con las cifras ó guarismos. El aparato está colocado sobre un pié móvil, ó que se puede trasladar de un punto á otro, y de la altura conveniente para que esté á la vista de todos los niños que reciben la leccion en comun.

Puede hacerse uso del *abaco* de dos maneras : 1.<sup>a</sup> Considerando las cien bolas como unidades simples; 2.<sup>a</sup> considerando como unidades de diverso orden las bolas de distintos alambres; las del primero como unidades simples, las del segundo como decenas, las del tercero como centenas, etc.

Un mismo aparato puede destinarse á los dos usos. Conviene sin embargo valerse de dos tableros, que solo se diferencian entre sí en el color de las bolas. Las del *abaco* de unidades simples, ó conservan el mismo color de la madera, ó están pintadas, como aconsejan algunos, para llamar la atención de los niños. En este último caso varían los colores de dos en dos bolas, ó, lo que es preferible, de alambre en alambre; de modo que la última de cada uno sobresale entre las otras por el color mas fuerte ó subido, aunque el mismo que las demas.

En el *abaco* de unidades de diverso orden, la última bola de cada alambre es de distinto color que las nueve anteriores, y del mismo que las del siguiente. Las nueve primeras bolas del alambre superior, están pintadas de igual modo y representan unidades; la décima bola completa la decena, pero es de distinto color, para que los niños comprendan desde luego, que no puede haber en cada alambre mas que nueve unidades del mismo orden, y pasen sin dificultad de la numeración hablada á la numeración escrita. Las nueve primeras bolas del segundo alambre representan decenas, y tienen el mismo color que la décima del primer alambre. La décima bola del segundo sirve para completar las diez decenas, y es de diferente color que las nueve anteriores. Las nueve primeras bolas del tercer alambre representan centenas; las del cuarto, unidades de millar, etc.; y siempre las nueve primeras bolas de cada alambre son de igual color que la décima del inmediato superior.

Por este sistema se puede contar hasta 9 billones, 999 millones, 999 mil, 999 unidades; mas no debe hacerse uso del tablero dispuesto en esta forma, hasta que los niños estén familiarizados con el otro, que es mucho mas sencillo.

USOS DEL ABACO.—La naturaleza misma indica la marcha que debe seguirse en la enseñanza del cálculo. Cuando el niño comienza á hacer uso de los sentidos, distingue diversos objetos que se le presentan bajo la relación de número, y empieza á formar idea de la unidad y de la cantidad. En un principio, la idea del número va unida á la del objeto, pero despues se hace distinción entre el número y la cosa, y se llega á la idea abstracta de la cantidad y al

conocimiento exacto del mas y el menos, con total independencia de los objetos. Este es, pues, el órden que debe seguirse en la enseñanza, haciendo que el discípulo en un principio vea y toque, por decirlo así, las relaciones de los números.

Varios son los medios que pueden adoptarse al efecto. Pestalozzi recomienda que se dé principio haciendo contar las partes del cuerpo humano, como los dedos, las uñas, las articulaciones. Los niños, y hasta los adultos, recurren á los dedos de las manos, y los cuentan en muchas dificultades, y no hay cosa que les sea mas familiar, ni que esté mas al alcance de todos. En efecto, el pobre como el rico lleva siempre consigo estos sencillos elementos del cálculo, y puede hacer uso de ellos cuando le sea necesario. Piedras, cubos, prismas y otras figuras de madera y de diversas sustancias, nueces, manzanas, etc., pueden hacer igual oficio; y asi lo recomiendan Villiaume, Denzel padre y otros. Pestalozzi y Poehlman, proponen que despues se haga uso de líneas en el papel ó encerado; Kranke, de puntos comprendidos en triángulos, y á este tenor se recomiendan otros diversos procedimientos.

El *abaco* ó tablero contador tiene el mismo objeto, y es lo mas á propósito para instruir á varios niños á la vez. Los demas medios pueden emplearse con fruto en la educacion doméstica, y sirven mucho para alternar los ejercicios en la escuela.

En la enseñanza intuitiva ha de tenerse presente que, como se ha dicho antes, *los niños, en un principio, asocian en la mente las ideas del número y de la cosa, y luego las separan para elevarse á la idea abstracta de la cantidad.* Pero es preciso auxiliarles en este trabajo, variando con oportunidad los medios materiales de enseñanza, y haciendo alternar los ejercicios. Asi es como se les habitúa á fijar la atencion en la *cantidad*, distrayéndola de la *cualidad* ó *naturaleza* de las cosas ó medios de intuicion.

Por eso conviene que despues que los niños hayan ejecutado algunas operaciones con el *abaco*, las repitan valiéndose de los dedos de la mano, de los cristales de la ventana, de los bancos ó mesas, etc.; y que ademas el maestro practique en la enseñanza los tres ejercicios siguientes:

1.º Nombrar las bolas del *abaco*, señalándolas al propio tiempo con el puntero, diciendo, por ejemplo: esta bola y esta otra bola, son dos bolas, etc.

2.º Nombrar las bolas sin indicarlas, diciendo, por ejemplo: una bola y una bola, son dos bolas, etc.

3.º Nombrar únicamente el número, como por ejemplo: uno y uno son dos, etc.

Entendido esto, no puede ser mas fácil el uso del *abaco* de unidades simples.

Quieren algunos que se enseñe á contar desde luego hasta ciento, y despues se practiquen ejercicios fáciles sobre las cuatro operaciones de números enteros. Otros prefieren que en contando hasta diez, se pase en seguida á ejecutar las operaciones indicadas. Esto último parece lo mas sencillo y natural, y lo mas provechoso cuando los discípulos son de corta edad.

Para contar hasta diez, se dice á los niños: *una bola y una bola son dos bolas*; *dos bolas y una bola son tres bolas*, etc., separándolas en un principio con el puntero y luego nombrándolas solamente. Se repiten despues los mismos ejercicios valiéndose de otros objetos materiales, y por fin se dice: *uno y uno son dos*; *dos y uno son tres* etc., sin hacer caso de las bolas. Durante estos ejercicios hará el profesor las preguntas que le sugiera su talento, para enterarse si los discípulos le comprenden y para hacerse comprender, las cuales serán análogas á las siguientes: Estas *dos* bolas y *esta* bola (indicándolas) ¿cuántas bolas son? ¿*Cuatro* dedos y *un* dedo, cuántos dedos son? ¿Qué número sigue al *uno*, al *tres*, al *siete* etc.? ¿A qué número sigue el *dos*, el *cinco*, el *nueve* etc.? ¿Qué números hay de *dos* á *cuatro*, de *tres* á *ocho* etc.? ¿Entre qué números está el *cinco*, el *siete* etc.? ¿Quién sabe contar de *uno* á *diez*, de *tres* á *ocho*?

El mismo orden ha de seguirse en las operaciones de números enteros, el cual se comprende con solo indicar los ejercicios y preguntas.

El que sabe contar, sabe tambien la adición de la unidad; de consiguiente se pasa á los

*Ejercicios de sustracción de la unidad.* — Quitando *una* bola de *diez* bolas, quedan *nueve* bolas; quitando *una* bola de *nueve* bolas, quedan *ocho* bolas etc.; *una* bola es *una* bola menos que *dos* bolas..... hasta *nueve* bolas, es *una* bola menos que *diez* bolas; en *diez* bolas hay *una* bola mas que en *nueve* bolas..... hasta en *dos* bolas hay *una* bola mas que en *una* bola.

*Preguntas.* — ¿Cuánto es mas, *dos* que *uno*, *tres* que *dos* etc.? ¿Cuánto es mayor el *siete* que el *seis*, el *tres* que el *dos* etc.? ¿Qué número es *uno* menos que *cuatro*, que *seis*, que *nueve* etc.? El *dos*, el *tres* etc., es *uno* mas que ¿cuál número? ¿Quién sabe contar de *cuatro* á *uno*, de *siete* á *tres*, de *diez* á *uno*?

*Adicion del número dos. — Ejercicios. — Una bola y dos bolas, son tres bolas..... hasta siete bolas y dos bolas, son nueve bolas; dos bolas y dos bolas, son cuatro bolas..... hasta ocho bolas y dos bolas, son diez bolas; diez bolas, es lo mismo que ocho bolas y dos bolas; tres bolas, es lo mismo que una bola y dos bolas etc.*

*Preguntas. — ¿Qué número resulta de añadir dos al uno, dos al cuatro? ¿A qué equivale cuatro y dos, tres y dos etc.? ¿Cuántos números hay entre cinco y siete, entre seis y ocho etc.? ¿Cuál es la suma de dos y tres? ¿Por qué? (El niño no contesta porque no lo sabe, pero se le hace comprender por medio de las preguntas siguientes.) ¿Cuántas veces está el uno en el dos? ¿Y en el tres? ¿Qué número resulta de añadir uno á tres veces el uno? ¿Y de añadir el uno que sobra á cuatro veces uno?*

*Sustraccion del número dos. — Ejercicios. — Una bola son dos bolas menos que tres bolas..... hasta ocho bolas, son dos bolas menos que diez bolas; diez bolas, son dos bolas mas que ocho bolas..... hasta cuatro bolas, son dos bolas mas que dos bolas; nueve bolas son dos bolas mas que siete bolas..... hasta tres bolas, son dos bolas mas que una bola.*

*Preguntas. — ¿Cuántas son ocho menos dos, cinco menos dos etc.? ¿Cuánto es menos cuatro que seis? Seis, es dos mas que ¿cuál número?*

Despues de explicar la adicion y sustracion por el número *dos*, conviene ejercitar á los niños en las dos operaciones, por otras preguntas parecidas á las siguientes:

*¿De qué número se quitan dos para que queden seis? ¿Qué número se quita de ocho para que queden seis? ¿Cuánto es mas, ocho que seis? ¿A qué número debe añadirse dos para que resulte el nueve?*

Los ejercicios y preguntas relativas á la adicion y sustraccion del número *tres* y el *cuatro*, son análogos á los indicados al tratar de las mismas operaciones con el número *dos*.

Antes de proceder á la multiplicacion y division, se enseña á contar hasta *veinte, treinta, cuarenta* etc., segun la disposicion de los niños. Los primeros ejercicios son los siguientes:

*Ejercicios de multiplicacion. — Una bola y una bola, son dos bolas; dos veces una bola, son dos bolas; una vez dos bolas, son dos bolas; dos bolas y dos bolas, son cuatro bolas; dos veces dos bolas, son cuatro bolas; tres bolas y tres bolas, son seis bolas; dos veces tres bolas, son seis bolas; tres veces dos bolas, son seis bolas etc.*

*Ejercicios de division. — Una vez dos bolas, son dos bolas; dos*

veces *una* bola, son *dos* bolas; *una* bola y *una* bola, son las *dos* mitades de *dos* bolas (se explica lo que se entiende por mitad); separando *dos* bolas en *dos* partes, cada *una* de estas partes será *una* bola; *cuatro* bolas, son *dos* bolas y *dos* bolas; *dos* bolas y *dos* bolas, son las *dos* mitades de *cuatro* bolas; dividiendo *cuatro* bolas en *dos* partes iguales, cada una de estas partes constará de *dos* bolas.

Las preguntas que corresponden á estos ejercicios, se deducen naturalmente de los mismos y de lo explicado antes.

Tal es el orden en la enseñanza del cálculo por medio del *abaco* de unidades simples. Para abreviar una explicación árida y minuciosa de por sí, se han suprimido muchos ejemplos de ejercicios y preguntas que á los profesores les será fácil suplir. Basta para esto recordar los principios sentados, y el orden seguido en la enseñanza de la numeración.

La explicación empieza siempre por los ejercicios de intuición con el *abaco*; se repite con otros objetos materiales, como los dedos de la mano etc., y por fin con números abstractos. El propio orden ha de seguirse en las preguntas, y á este fin no hay mas que añadir á las indicadas, las palabras *bolas*, *niños*, *mesas*, etc., y por último *unidades*.

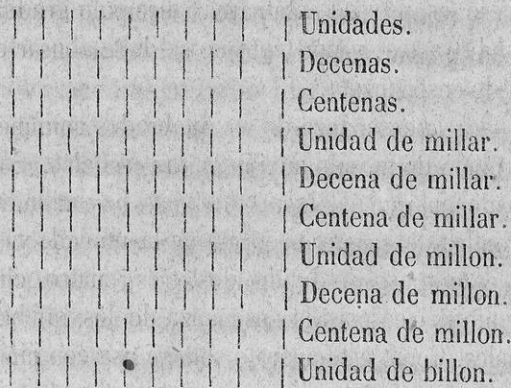
El *abaco* cuyas bolas representan unidades de diverso orden según los alambres, facilita la inteligencia de la numeración. El uso de este aparato es también sencillo, aunque no tanto como el de unidades simples.

Cuando los niños cuentan sin dificultad las diez bolas del primer alambre, se les hace advertir que para contar mas de diez ó de una decena, se necesita añadir á las bolas de este alambre una ó mas del segundo, una por ejemplo, para el número once; pero que puede representarse este número de otra manera, una vez que se convenga el que cada bola del segundo alambre valga tanto como las diez del primero. Así el número once podría representarse por *una* bola del segundo alambre y *una* del primero; el *doce* por *una* bola del segundo y *dos* del primero, etc. El *veinte* se representará, ó por *una* bola del segundo alambre y las *diez* del primero, ó lo que es mejor, por *dos* bolas del segundo alambre. Luego se indican los números de *veinte* á *treinta* por medio de *dos* bolas del segundo alambre, á las cuales se agrega sucesivamente *una*, *dos*, *tres*, etc. del primero. De un modo análogo se representan todos los números hasta *ciento*, y entonces se conviene en que *una* bola del tercer alambre equivalga á *diez* del segundo ó á *ciento* de las del primero,

y por medio de la combinacion de las bolas de los tres primeros alambres se representan todos los números entre *ciento* y *mil*. Siguiendo igual procedimiento, se hace comprender que las bolas del cuarto alambre pueden representar decenas de millar, las del quinto centenas de millar, etc.

Luego repiten los niños esto mismo con otros objetos materiales, conviniendo, por ejemplo, que las manos una sobre otra representen una decena ó una bola del segundo alambre; y entre las manos y los dedos, haciendo otras convenciones análogas á la anterior, podrían representarse todas las bolas del *abaco*. Esto sin embargo seria muy complicado en pasando del número ciento, y es mas conveniente servirse para ello del encerado ó tablero negro.

Colocado un aparato junto á otro, se señalan en el encerado por medio de trazos verticales ó unidades en una línea horizontal los números indicados en el *abaco*, cuidando de separar el último trazo de la derecha de los nueve restantes, en la forma siguiente :



La línea superior representa las unidades simples; la segunda línea las decenas; la tercera las centenas, etc.

De esta manera se practican muchos y variados ejercicios. El profesor enuncia un número, el primer niño de la seccion lo indica con las bolas del *abaco*, el segundo en el encerado por medio de trazos verticales, el tercero repite el número representado en los dos aparatos. Se ejecuta igual procedimiento con otros números, y combinando unos ejercicios con otros, se repiten de mil modos diferentes.

Despues de comprendida la numeracion se pasa á las cuatro operaciones de números enteros. Luego se hace observar á los niños que la representacion de los números por este medio es muy complicada y embarazosa; se les dice que hay otro mas fácil y sencillo, y pasan naturalmente al conocimiento de las cifras ó guarismos, y

adquieren en punto tan importante ideas claras y distintas, lo cual no es comun en las escuelas.

Cuando se trata del conocimiento de las cifras, tanto que antes se haya hecho uso de un *abaco* ó del otro, es preciso recurrir tambien á la intuicion. A este fin coloca sucesivamente el profesor los cartones ó placas de metal en que están trazadas las cifras en la muesca ó hendidura del lado superior del tablero, y separa un número de bolas igual al que representa la cifra que se da á conocer. Llama la atencion acerca del número y la cifra; presenta otros ejemplos intuitivos, los repite con números abstractos, y asi se conseguirá sin duda alguna que no se confunda el número con el signo que lo representa, de que provienen en gran parte las dificultades y pocos adelantamientos en el estudio de la aritmética.

Al emprender los niños el cálculo por escrito, no por eso debe abandonarse el *abaco*. Conviene usarlo en muchas circunstancias para aclarar algunas reglas y hacer comprender ciertas explicaciones difíciles; pero es preciso habituar al discípulo gradualmente á las operaciones abstractas, y por tanto no se debe abusar de los medios materiales de enseñanza.

Los *abacos* para la enseñanza de los quebrados comunes y decimales sirven tambien de grande auxilio en las escuelas. Se diferencian del explicado en que en lugar de bolas hay cilindros en los alambres. El cilindro del primero representa la unidad, y los de los otros las partes en que esta se divide: dos, tres, cuatro, cinco, diez, ciento etc., segun que sea para la enseñanza de los quebrados comunes ó decimales. Como este aparato solo se usa con niños ejercitados ya en el cálculo mental y á veces en el por escrito, es fácil de entender, sobre todo despues de la explicacion del *abaco* ordinario.

(Autores consultados: *Montesino, Pestalozzi, Denzel, Braun.*)

**ABASIDAS.** (*Historia de la educacion.*) Distinguiéronse las *Abasidas* por su amor á las ciencias y á las letras, y por su influjo en la cultura del espíritu y en la educacion en general. Los primeros califas menospreciaban la instruccion de las naciones que sometian á su dominio; para ellos no habia otro libro que el Coran, ni otros estudios que los que habian de servir para interpretarlo, y los que se originan de esta misma interpretacion. Los *Abasidas*, menos fanáticos que los califas de la primera dinastía, extendieron su proteccion á las ciencias profanas, abriendo un camino que recorrieron muchos árabes con gran provecho de los progresos intelectuales.

Almanzor, segundo califa de la dinastía de los *Abasidas* y fundador de Bagdad, estableció premios para los que tradujesen de los autores griegos lo que fuera mas adecuado al gusto de sus compatriotas en filosofía, astronomía, matemáticas y medicina. Haroun-al-Raschid, contemporáneo de Carlomagno, y el protector mas espléndido de la ciencia entre los árabes, viajaba rodeado de sábios, y atraía á su córte á los hombres ilustrados de todos los paises sujetos á su dominio; y basta citar un hecho en comprobacion de las consideraciones con que los trataba. Queriendo encomendar la instruccion de sus hijos á Malek, fundador de la secta ortodoxa, le propuso que pasara á palacio con tal objeto; y habiéndole contestado el sábio, que *la ciencia no hacía la córte á nadie, sino que debía hacerse á ella*, repuso Haroun: *teneis razon, acudirán mis hijos adonde los demás mancebos van á instruirse con vuestras lecciones*; y los envió en efecto. Abdallah Mamoun, hijo del anterior, educado por el célebre gramático Abou-Hazan, decia que de la instruccion depende la verdadera felicidad de los pueblos, y que era preciso poner á los profesores al abrigo de todas las eventualidades, asegurándoles una dotacion fija, y obligando al gobierno á que les proporcionase proteccion y ascensos. Erigió academias en Bagdad y otros puntos, y dejó un nombre que no se borrará jamás de los anales de las letras. Malawakel y otros, así como los anteriores, llamaron á la córte á los sábios cristianos; hicieron traducir en idioma árabe los clásicos griegos, principalmente á Hipócrates y Galeno, Euclides y Ptolomeo, Aristóteles y Theophrasto; fundaron escuelas y academias en diferentes puntos de su vasto imperio; erigieron bibliotecas; en una palabra, procuraron despertar y sostener el amor á las ciencias valiéndose de todos los medios posibles.

Estos nobles esfuerzos hallaron simpatías en la nacion, y fueron secundados en todas partes. Las disposiciones intelectuales de la raza árabe, la necesidad de conocimientos variados, sostenida y aumentada de continuo por las frecuentes relaciones con otros paises, las riquezas que las fábricas y el comercio acumulaban, hasta en las ciudades mas insignificantes de Oriente, todo contribuía á la creacion y progresos de las sociedades científicas. Los grandes y los visires imitaron el digno ejemplo de los califas, y los fugitivos omniadas importaron en Sicilia y en España las ciencias cultivadas, principalmente en Bagdad.

En España, sobre todo, se manifestó el desarrollo intelectual de los árabes en todo su esplendor, y de allí se extendía la civilizacion

de Oriente por el resto de la Europa occidental. En 795 el rey Hixen, poco antes de su muerte, daba á su hijo consejos que manifiestan el grado de cultura que ya habian alcanzado los árabes en España en aquella época, y que son dignos de mencionarse por los excelentes preceptos que encierran para la educacion de los príncipes. «Deposita en tu corazon, le decia, y no olvides nunca estos consejos que quiero darte por el mucho amor que te tengo. Considera que los reinos son de Dios, que los da y los quita á quien quiere. Pues Dios nos ha dado el poder y autoridad real que está en nuestras manos por su divina bondad, demos gracias á Dios por tanto beneficio, hagamos su santa voluntad, que no es otra que hacer bien á todos los hombres, y en especial á los encomendados á nuestra proteccion; haz justicia igual á pobres y á ricos; no consientas injusticias en tu reino, que es camino de perdicion: al mismo tiempo serás benigno y clemente con los que dependen de tí, que todos son criaturas de Dios. Confia el gobierno de tus provincias y ciudades á varones buenos y experimentados: castiga sin compasion á los ministros que opriman tus pueblos á sin razon con voluntarias exacciones; gobierna con dulzura y firmeza á tus tropas cuando la necesidad te obligue á poner las armas en sus manos; sean los defensores del Estado, no sus devastadores; pero cuida de tenerles pagados y seguros de tus promesas. Nunca ceses de granjear la voluntad de tus pueblos, pues en la benevolencia de ellos consiste la seguridad del Estado, en el miedo el peligro, y en el ódio su cierta ruina. Procura por los labradores que cultivan la tierra y nos dan el necesario sustento; no permitas que les talen sus siembras y plantíos; en suma, haz de manera que tus pueblos te bendigan y vivan contentos á la sombra de tu proteccion y bondad, que gocen seguros y tranquilos los placeres de la vida: en esto consiste el buen gobierno, y si lo consigues, serás feliz y lograrás la fama del mas glorioso príncipe del mundo.»

De igual manera cuidaban los demas príncipes con especial solitud de la educacion de sus hijos, creaban academias científicas y establecian escuelas elementales en las mezquitas. (Véase el artículo ÁRABES, donde se habla mas extensamente de las escuelas y de la educacion.)

(Autores consultados: *Cantu, Conde, Niémeyer, OElsner.*)

ABECEDARIO. (*Enseñanza del*) Las dos cuestiones principales relativas á la enseñanza del abecedario, estriban en la denominacion

de las letras consonantes y en el orden con que deben presentarse estas. Todos convienen en que la lectura debe principiarse por las letras vocales, que son los signos visibles de los sonidos puros de nuestra voz; pero al llegar á las consonantes, cada uno sigue distinto camino. Hasta los que rechazan de un modo absoluto el método llamado deletreo en la enseñanza de la lectura, y de consiguiente, prescindiendo de las consonantes, pasan á enseñar las sílabas una vez conocidas las letras vocales; consideran de importancia estas dos cuestiones, puesto que tratan de ellas. Mucho se ha escrito sobre este particular en uno y otro sentido, y mas bien que hacer mérito de algunas opiniones, será oportuno citar las propias palabras de autores de crédito en la materia.

«Hemos sentado con todos los autores, y sobre todo con la razón, que los sonidos orales puros son los mas sencillos y los mas fáciles que presenta la naturaleza en el desenvolvimiento de los órganos de la palabra: por esta razón creemos, que la pronunciación y conocimiento de las figuras que representan estos sonidos, es el primer paso que se debe dar en la enseñanza.

»La voz no encuentra en la expresión de los sonidos obstáculo alguno que se oponga á su emisión; pero el canal por donde pasa se puede angostar ó ensanchar, y entonces la voz adquiere diferentes grados; de modo que la mayor abertura del órgano hace entender el sonido de la *a*, y la menor el sonido de la *u*, y á medida que la mayor abertura se va estrechando hasta llegar á la menor, forma cinco clases ó escalones, y el oído percibe sucesivamente los sonidos *a*, *e*, *i*, *o*, *u*.

»Estos sonidos están representados en la escritura con diferentes caracteres, que colocaremos en las tablas primera y segunda, como también los sonidos aspirados, cuya aspiración se señala en nuestra escritura con el carácter *h*; y podemos decir, que solo es aparente esta aspiración en la conversación y en la lectura; porque en la realidad el oído no percibe ni distingue los sonidos *ha*, *he*, *hi*, *ho*, *hu*, de los sonidos *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, á lo menos en buen castellano. En donde únicamente se puede señalar la aspiración es en la risa, en los llantos, en los lamentos, y en los tonos musicales.

»En la primera tabla colocaremos todos estos sonidos con todos los caracteres de la imprenta; pero no precisará el maestro á los niños á que los aprendan todos, sino solamente los minúsculos y los aspirados, porque únicamente los distingue la vista. Este es el primer paso de la naturaleza en el llanto de los infantes, y el primer

paso en la enseñanza; y aun he oído á un filósofo muy meditador en esta parte de la gramática, y muy observador de la naturaleza, que la letra *a*, ó el sonido que representa la *a* era propio de los varones al nacer, y el sonido que representa la *e* era propio de las hembras; así es que él llamaba macho á la *a*, y hembra á la *e*, y aun arriesgó la proposición de que si él oía al nacer el llanto de una criatura, diría sin equivocarse si era macho ó hembra; porque el varón siempre dice cuando llora al nacer *ha, ha, ha*, y que la hembra siempre que llora dice *he, he, he*: yo no he tenido motivo de observarlo al nacer; pero he advertido algo de mas vigor en el llanto de los varones.

## PRIMERA CLASE.

*Tabla primera.*

a	e	i	o	u	y
ha	he	hi	ho	hu	
A	E	I	O	U	Y
A	E	I	O	U	Y
<i>a</i>	<i>e</i>	<i>i</i>	<i>o</i>	<i>u</i>	<i>y</i>

» Esta tabla no llena la extensión de las necesidades sino en cuanto estos sonidos están separados de las palabras; porque aislados como están aquí colocados, no pueden distinguirse si son largos, ó breves, ó circunflejos; esto es, ni largos ni breves; porque si entramos en el pormenor del tono, advertiremos que no tenemos solo las cinco vocales, sino que tenemos quince: cinco largas, cinco breves, y cinco que no son largas ni breves, sino que están al tenor ordinario de la lectura. Cuando llegemos á tratar de la ortografía de las palabras, entonces distinguiremos los sonidos agudos con el acento, conforme á las reglas de la gramática; pero en cuanto al presente, no debemos exigir de los niños otra cosa sino que las distingan y las pronuncien con claridad.

» Para proceder con seguridad en la enseñanza, hará el maestro una subdivisión de las vocales, señalando al niño dos solamente: las repetirá primero él, y las hará repetir al niño muchas veces; y á medida que las vaya aprendiendo, le irá dando conocimiento de las demas, hasta concluir con todas.

» Cuando el maestro esté seguro de que el niño conoce perfectamente, y pronuncia con claridad los sonidos que representan las vocales, deberá ejercitarlo en los cinco sonidos aspirados, comparándolos á menudo unos y otros, para que no los equivoque mas

adelante con los sonidos articulados *cha, che*, como sucede muy frecuentemente.

»Para proceder con todo el rigor de la sencillez, no se debe pasar tan pronto de los sonidos á las articulaciones: es preciso familiarizar á los niños en el conocimiento de los sonidos dobles, antes de pasar á las articulaciones; por esta razon colocamos en la segunda tabla las combinaciones de las vocales que pueden ocurrir en la lectura. El maestro se esmerará en que el niño vaya pronunciando estos sonidos, primero despacio, y despues con la brevedad posible, para acostumbrarlos á coger dos objetos á un mismo tiempo con la vista.

»Esta leccion de la segunda tabla no es de absoluta necesidad, es puramente útil; el que la quiera evitar, no cometerá un gran defecto en la enseñanza; pero tampoco perderá nada el que ejercite á sus discípulos en la pronunciacion de estos sonidos.

*Tabla segunda.*

ae	ai	ay	ao	au
ea	ei	ey	eo	eu
ia	ie	io	iu	oi
oa	oe	oy	ua	ue
ui	uy	uo	ou	hue
hau	hie	hoy	hay	

»Todas las lecciones del atlas en las tablas constarán de seis renglones. El maestro debe interesarse mas en enseñar con solidez, que enseñar pronto; y así, no tendré yo por rápidos sino los progresos que sean sólidos; estos sí que merecen el nombre de progresos.

»Siempre se debe procurar llevar á los discípulos lentamente, atento á que en todas las operaciones vayan de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil; y para no cansarlos, es necesario que las lecciones no sean muy largas, pero sí muy frecuentes, alternando el trabajo con el descanso; pero que este sea de doble duracion.

»Nunca tendré yo la mala costumbre de suponer conocimientos que no tienen; y para evitar este escollo, contra el cual chocan casi todos los maestros, iré recorriendo la cadena de las tablas por todas las lecciones, pasando de eslabon en eslabon sin suprimir ninguno, ni tampoco el orden respectivo que se debe guardar en la enseñanza.

»Todavía hay mas: al niño que haya olvidado algun orden de sílabas, ó que equivoque alguna articulacion, lo volveré con disimulo, y sin que él lo conozca, al conocimiento de ella, hasta que la fije bien en la memoria.

»Esto es muy fácil de conocer, si el maestro tiene la práctica de

dar todos los dias un repaso á las lecciones sabidas, aunque no sea sino muy breve y rápido este repaso, y sobre todo, se conocerá mas fácilmente en las tablas que sirven de exámen.»—(Vicente Naharro.)

»Basta atender á la articulacion prosódica de los diez y nueve sonidos compuestos ó que *suenan con las vocales*, para convencerse desde luego que seria grosero error y vano intento aspirar á que una articulacion y sonido compuesto puedan producir una sensacion auricular simple; y del mismo modo que debiendo expresar con dos signos el sonido compuesto (aunque en sí sea solo y *uno*), pretendiésemos que la sensacion ocular fuese igualmente simple. Esto no es posible ni cabe en lo humano conseguirlo; pero sí es asequible aproximarse, en cuanto alcanzarse pueda, á que el *nombre* de la letra consonante (ó sea la sensacion auricular) sea lo menos compuesta factible, es decir, que se emplee en el nombre un solo tiempo articulado, una sola emision de voz, una sola sílaba, y que este nombre en fin sea una de las diez combinaciones que puede formar cada articulacion arrojando ó conteniendo los cinco sonidos vocales.

»Sentado este principio, veamos como la distancia que siempre separa la práctica de la teoría ha ido disminuyendo y aproximándose al punto de perfeccion asequible. Para ello pondrémos, segun el órden de nuestro actual alfabeto, todas las consonantes. Como término de comparacion mas lejano é imperfecto pondrémos debajo el nombre que tenian en griego; seguirá el nombre con que todos hemos aprendido y que aun se conserva en la mayoría de las escuelas. En tercera línea el que muchos profesores inteligentes han propuesto, y finalmente el que, apoyado tambien en razones y opiniones respetables, pudiera adoptarse.

B	C	CH	D	F	G
beta	cappa	chi	delta	fi	gamma
be	ce	ceache	de	éfe	ge
bè	cè	chè	dè	fè	guè
ba	ca	cha	da	fa	ga
H	J (1)	L	LL	M	N
eta	»	lambda	»	my	ny
hache	jota	ele	elle	eme	enc
»	jè	lè	llè	mè	nè
»	ja	la	lla	ma	na

(1) Como no todas las lenguas usen de iguales articulaciones para pronunciar las palabras, carece la griega de esta letra, que entre nosotros trae su origen del árabe. Igualmente carece de la Ll y Ñ, y no necesita la Q.

Ñ	P	Q	R	S	T
»	pi	»	ro	sigma	tau
eñe	pe	qu	ere, erre	ese	té
ñè	pè	què	re, rrè	sè	tè
ña	pa	»	ra, rra	sa	ta
	U	X	Y	Z	
	beta	xi	iphsilon	zeta	
	u consonante	equis	i-griega	zeda	
	vè	ecse	y	zè	
	va	egs	ya	za	

»Basta echar una simple ojeada por este cuadro de *nombres* para conocer cuánto se ha adelantado y hasta dónde se puede llevar el límite de perfección. En la mayoría de las letras del alfabeto griego, si bien se oye la articulación al principio del sonido que se figura, sin embargo tienen sus nombres dos sílabas ó sonidos que son inútiles cuando han de combinarse con otros sonidos; y además la articulación inicial, ora va acompañada de un sonido vocal, ora de otro: beta, ca-ppa, pi, ro, lo que necesariamente induce confusión.

»Si observamos los nombres de la segunda línea, nombres que han llegado hasta nosotros, vemos en ellos una extraña mezcolanza, recuerdo unos del griego, y otros bárbaras denominaciones del latín y romance, tales como *equis*, *i-griega*, *zeda*, *hache*, *ceache*, *jota*: con lo que se reproducen y aumentan los mismos defectos que acabamos de notar en el alfabeto griego. Sin embargo, el adelanto es visible en cuanto se nombran las articulaciones acompañándolas casi siempre con el signo *é*, habiéndose dado con esto el primer paso para la uniformidad. Las letras ó denominaciones *mudas*, pronunciadas en un solo tiempo, son en verdad en corto número, predominando las llamadas semivocales, nombre bárbaro que representa una invención más bárbara todavía, puesto que signos que en griego eran los más sencillamente expresados, tales como *chi*, *fi*, *my*, *ny*, *ro*, son substituidos por *ceache*, *efe*, *eme*, *ene*, *erre*.

»Dado el primer paso hácia la reforma, es muy difícil retroceder, porque los hombres de claro ingenio se encargan muy luego de llevarla adelante y de demostrar lógicamente las consecuencias de un primer principio. Así nació la denominación de las consonantes que figuran en tercera línea. Si los nombres *beta*, *cappa*, *della*, *gamma*, se habían convertido en *be*, *ce*, *de*, *ge*, ninguna dificultad podía ofrecerse en que los nombres *chi*, *fi*, *mi*, *etc.*, ó los posteriores *jota*, *ele*, *eme*, *etc.*, se convirtiesen en *chè*, *fè*, *què*, *jè*, *lè*, *mè*, *etc.* La ventaja

era incontestable, los inconvenientes ningunos, si no es que quieran considerarse tales los que siempre oponen el hábito y espíritu de rutina: así es que esta reforma nació ya en el siglo XVII en tres distintos países. *Valentin Ickelsamer* en Alemania, los solitarios de *Port Royal* en Francia, y el aragonés *Juan Pablo Bonet* en nuestra España, propusieron modificación tan útil, que por desgracia fué escasamente conocida, y muy luego poco menos que olvidada.

»Pero ¿qué inconvenientes presenta la denominación que acabamos de indicar, para que quiera sustituirse el sonido vocal *á* al sonido *é*? Indicarémos sucintamente la razón que nos parece mas poderosa. Reducido el nombre de cada letra á una sola sílaba y sonido, debe procurarse adoptar el de composición mas sencilla y fácil, el que menos excepciones y ambigüedades ofrezca. Para articular cada sonido consonante y poner en juego los órganos de la boca, podemos acompañarlo con cualquiera de los cinco sonidos vocales, expeliendo ó deteniendo el aire sonoro; así es que una letra consonante puede tener diez nombres, por las diez combinaciones mas sencillas que puede formar el sonido que representa con los cinco sonidos vocales, pudiendo llamar *ba, be, bi, bo, bu, ab, eb, ib, ob, ub*, á este signo convencional *b*.

»El por qué han sido desechados los cinco nombres últimos, fácil es comprenderlo, puesto que son sonidos que por su dureza no están comun su uso como los primeros, y porque fácilmente se confunden con otros sonidos muy semejantes, cuya suavidad ó fuerza de expresión percibe mejor el oído en las cinco primeras combinaciones.

»Tampoco es difícil explicar por qué entre estas fué preferida la segunda, puesto que pronunciando el nombre con *é* muda ó cerrada, era ventajoso para el método de enseñanza literal decir *bè, é, bé*, y hacer que la primera vocal, siendo muda, desapareciese en su contacto con otra abierta.

»Esta ventaja, que para el método literal no deja de serlo, aunque en pequeñísimo grado, es precisamente lo que hace desechar la denominación con *è* y preferir la con *á* cuando se adopta el método silábico. Por otra parte la denominación con *è* ofrece ciertos errores y aberraciones ortográficas, que no presenta la que trata de sustituirsele: véase sino el sonido *ca*; combinado con todas las demas vocales, tiene que expresarse con distintos signos al reunirse con *é* ó *i*; así *que, qui*, porque si se escribe *ce, ci*, suena como *ze, zi*. Lo mismo sucede con el sonido *ga*, el cual además puede confundirse con *ja*, unido con los citados sonidos *e, i*: de modo que siguiendo la

regla general, ocho combinaciones de las diez, que con cualquiera letra de las indicadas puede formarse y habiendo solas dos excepciones, era mal sistema adoptar la excepcion por nombre de la letra y recuerdo del valor del sonido.»—(Laureano Figuerola.)

»¿Qué nombres daremos ahora á las consonantes? Conservarémos los nombres antiguos *be, ce, de, efe, etc.* ¿O las denominarémós *be, ce, de, fe, etc.*? No soy ciertamente enemigo de las reformas, pero no las admito sino cuando su necesidad ó su utilidad por lo menos esté demostrada. Veamos pues. Este último sistema elogiado como un excelente descubrimiento, sin pensar acaso que lleva dos siglos de fecha, tiene la ventaja, segun sus partidarios, de paliar los inconvenientes del deletreo. Pero declaro desde luego, que rechazo el deletreo de cualquier naturaleza que sea; de consiguiente, no necesito paliativos para una cosa que no he de usar. Podrá desaprobarse que no siga el deletreo; pero una vez rechazado este método, no podrá reprobarse que rechace el medio de paliar sus inconvenientes. Estaria en mi derecho limitándome á estas pocas palabras; pero añado, que aun para los que siguen el deletreo, no veo ventaja alguna en aplicar á las consonantes nombres nuevos; porque no me parece menos bárbaro decir á un niño, por ejemplo, *pe, a, pa, le, o, lo*, que *pe, a, ele, o*, para llevarle á leer *palo*, á lo cual no conduce ni lo uno ni lo otro. Hay mas: la nueva denominacion de las consonantes presenta muy graves inconvenientes. Como se pretende acomodar el nombre de la consonante al valor que tiene en la sílaba, ó se ha de faltar á este principio, ó se ha de designar con nombres absolutamente idénticos articulaciones diferentes, como por ejemplo: la *c*, antes de la *a, o, u*, como la *q*; la *g*, antes de *e, i*, como la *j*. Y esta confusion es muy á propósito para desconcertar al discípulo, el cual cuando se le hable de un *ca*, de un *ge*, no sabrá si se le quiere hablar de las consonantes *c* ó *q*, *g* ó *j*. Para evitar esto se apela á un medio en contradiccion con el sentido lógico, entrando en distinciones que llevan el ridículo hasta el extremo. Es preciso confesar que este paso es maravillosamente retrógrado. En fin, ¿cómo se denominará la letra *h*? ¿Se dirá que es *he*? Entonces se asimila á las consonantes y se da una idea equivocada; ó se la designa por el mismo sonido que la *e*. ¿Será bueno no darle nombre alguno? Tambien se ha recurrido á este medio, y es en efecto muy cómodo para eludir la dificultad, mas no para resolverla; porque cada uno de los signos que se dé á conocer aisladamente á los niños, ha de tener un nombre. Estos defectos no se hallan en el sistema or-

dinario, que da á cada letra un nombre especial bien caracterizado. Pero se dirá que este sistema presenta algunos de los inconvenientes que acaban de indicarse, como la combinacion *ca* y *ge* y *ga*. Es cierto; mas no es motivo para hacer un cargo, porque con las denominaciones antiguas no se pretende como con las nuevas llevar por el nombre de la consonante á su valor en la sílaba. Además, estas observaciones prueban que el deletreo en general y cualquiera que sea la denominacion de las consonantes, es una cosa absurda.

«Por lo que á mí hace, y lo mismo á los que siguen mi método, la cuestion acerca del nombre de las consonantes, es del todo indiferente y casi ociosa; no es mas que asunto de gusto ó acaso de capricho. Dése los nombres que se quiera á las consonantes con tal que se halle un medio de evitar los inconvenientes indicados. En cuanto á mí, prefiero á los nombres sordos y monótonos *be*, *ce*, *de*, *fe*, etc., los nombres comunes *bé*, *cé*, *dé*, *efe*, los cuales me parece que no tienen tan poca gracia....»

«Coloco las consonantes en otro orden que el ordinario: viene á ser próximamente el mismo adoptado por los *stenógrafos*. Me parece preferible al del alfabeto ordinario, porque están reunidas las articulaciones, entre las cuales hay analogía.... Si quiere darse nombres á estas diversas categorías de consonantes, propongo los siguientes, aunque sin dar á esto grande importancia. Estos nombres no tienen otra ventaja que la de indicar, acaso mejor que otros, los órganos que mas intervienen en la pronunciacion de las consonantes, ó bien alguna circunstancia notable que las caracteriza. Este orden y los nombres que proponemos, se expresan á continuacion (1).

- Labiales. *b*, *p*, *m*;
  - Sopladas. *f*, *v*;
  - Dentales. *d*, *t*;
  - Guturales. *c*, *g*, *k*, *q*;
  - Silbantes. *s*, *z*;
  - Gutural silbante. *x*;
  - Chirriantes. *j*, *ch*;
  - Palatina. *l*, *ll*;
  - Nasal. *n*;
  - Vibrante. *r*;
- (Patricio Larroque.)

«Aunque se empiece por enseñar á los niños á producir los sonidos que tienen las letras en la lectura, no por eso se ha de pasar sin en-

(1) Téngase presente que se trata de la pronunciacion francesa.

señarles el nombre usual de las letras. Las del carácter bastardo se parecen tanto á los caractéres de imprenta, que los niños pueden aprender á un mismo tiempo y fácilmente, á leer unas y otras. En cuanto al órden, el del alfabeto es poco conveniente; por eso se propone enseñar primero las vocales, luego los diptongos, y en seguida las consonantes unidas á las vocales. Otros presentan las letras segun los elementos que contienen, y comienzan por lo mas simple. He aquí el órden que convendrá seguir, especialmente cuando se adopta el método de que la lectura y la escritura marchen á la par: i u t l, n m h p, e o e, a q d, v w r, b f j g y, k s x, z. Abrigamos la íntima convicción, que es de la mayor utilidad que la enseñanza de la lectura y escritura sea simultánea, y que este método proporciona muchos ejercicios de la atencion y del juicio, como conviene en todos los métodos, á fin de que se pongan desde luego en actividad las facultades del niño.»—(Nièmyer.)

Nuestra opinion acerca de este asunto, la hemos consignado en un trabajo particular, apoyándola despues en razones que vamos á reproducir.

Todos los autores convienen que se den primero á conocer las vocales, y por consiguiente los signos que las representen serán los primeros que se pongan á la vista de los niños, y luego las mismas vocales acompañadas de la letra *h*. Para fijar mas la atencion del niño, es útil presentar á continuacion mezcladas entre sí las vocales en diversa direccion y manera. Hé aquí pues cuál debiera ordenarse este primer ejercicio:

a e i o u  
 ha he hi ho hu  
 y

A	E	I	O	U
		Y		
a	e	i	o	u
e	i	o	u	a
i	o	u	a	e
o	u	a	e	i
u	a	e	i	o

Lo que en seguida debe presentarse á los niños son los signos de las letras consonantes. ¿En qué forma? El método orgánico no tiene en nuestro concepto la importancia que ha querido dársele. Los niños que van á la escuela no van allí á aprender á hablar, sino á leer. En

las mismas escuelas de párvulos, á que concurren niños de dos y tres años, no se tiene en cuenta para nada la facilidad de pronuncia- ción para la enseñanza de las letras, y sin embargo, en las escuelas de párvulos las aprenden todos. La vista es el sentido por el cual el niño adquiere este conocimiento, y por consiguiente, es mas útil atender á la forma que presentan las letras; y siguiendo este princi- pio, nos parece ser la mas natural la siguiente:

B	D	T	F	V	H	L	Ll	P
b	d	t	f	v	h	l	ll	p
Q	C	CH	G	J	S	Y	M	N
q	c	ch	g	j	s	y	m	n
		Ñ	X	R	Z			
		ñ	x	r	z			

Por lo que hace á los procedimientos para la enseñanza del abe- cedario, creemos que no son de grande importancia. El abecedario es fácil de aprender, y la prueba está en que cuando el niño no se ha habituado aun al estudio, lo aprende en poquísimas lecciones y jugando; de consiguiente carecen de interés los medios que se po- nen en juego para hacerlo mas fácil.

Dice Rousseau: «Figuran que es asunto muy importante el ave- riguar los mejores métodos de aprender á leer; inventan cartones, barajas, y convierten el aposento del niño en un obrador de im- prenta. Locke quiere que aprenda á leer con dados. ¿No es una in- vencion esquisita? ¡Qué miseria! Medio mas cierto que todos esos es el que siempre echan en olvido, el deseo de aprender.» Y esta opi- nion es exacta por lo que dice al abecedario, si bien no condenamos el uso de barajas, abecedarios ilustrados, etc., como medio de en- tretenimiento y de hacer atractivo el estudio, sobre todo en la ense- ñanza doméstica.

Con respecto al abuso de hacer aprender el nombre de las letras antes de conocerlas, estamos muy conformes con Quintiliano, que se expresa acerca del particular en estos términos: «Por lo menos á mí no me agrada lo que veo practicar con muchísimos, y es el apren- der el nombre y orden de las letras antes de aprender su figura. Embaraza esto el conocimiento de ellas, pues siguiendo despues el sonido que de ellas tienen, no aplica la atencion á su forma. Esta es la causa de que los maestros, cuando pensaban haberlas fijado en la memoria de los niños, siguiendo el orden que tienen en el alfabeto, vuelvan atrás, y ordenándolas de otra manera, les hagan conocer las letras por su figura, no por su orden natural. Por tanto, se les

enseñará á conocer su figura y nombre, como conocen las personas. Pero lo que daña en el conocimiento de las letras, no dañará en el de las sílabas.»

Por fin, en la enseñanza del abecedario deben adoptarse en las escuelas los tres procedimientos que propone Lamotte.

1.º El maestro ó el instructor, con el puntero en la mano, indica en el cuadro ó en los cuadernos una vocal ó una articulacion; todos los discípulos la repiten sucesivamente; se indica y pronuncia la vocal ó articulacion siguiente, que repiten por su órden todos los niños, y se continúa asi todo el tiempo destinado á este ejercicio.

2.º El maestro ó el instructor indica, *sin pronunciarla*, una vocal ó una articulacion, y el discípulo designado la pronuncia; se indica otra vocal ó articulacion, que pronunciará el segundo niño, y asi sucesivamente durante el tiempo marcado.

3.º El maestro ó el instructor indica las diferentes vocales ó articulaciones sin órden fijo, y cada discípulo, por turno, pronuncia la vocal ó articulacion que se le ha designado.

ABUELOS. (*Educacion.*) Cuantas personas viven en contacto con el niño, cooperan á su educacion, porque todas las palabras y acciones influyen en su ánimo. No es posible, sin embargo, determinar reglas fijas para la conducta de estas personas: al principal encargo de la educacion toca apreciar las circunstancias y cada uno de los casos, con arreglo á principios generales. Entre las personas que rodean al niño é influyen en su desarrollo moral, compréndense los que viven en su misma casa, los parientes, los amigos y los maestros.

Los *abuelos* desempeñan acaso el principal papel entre los parientes, y no se les puede negar ciertos derechos sobre los nietos, pues que hacen con ellos el oficio de padres á falta de estos. Fundanse tambien tales derechos en el amor natural del *abuelo* para con sus nietos, amor que no puede ponerse en duda, y que si suele censurarse de ordinario no es porque se resienta de debilidad ó tibieza, sino porque con frecuencia se lleva hasta el exceso y, sobreponiéndose á la razon, no permite dirigir con acierto á los niños.

Pudiera quizá demostrarse que los *abuelos* tienen mayor aptitud para encargarse por sí mismos de la educacion, que para tomar en ella una parte secundaria, porque la falta de energía que manifiestan en este asunto, no depende tanto de la debilidad que proviene de los años, como de la idea que se forman de su posicion con respecto á

los nietos. Hay muchos *abuelos* y *abuelas*, robustos aun de cuerpo y de espíritu, que no descubren flaqueza alguna en sus acciones, y que sin embargo no obran con la prudencia que era de esperar de sus años en tratándose de los nietos. Verdad es que en la vejez cuesta mucho amoldarse á las ideas de la infancia; pero, cuando muchos maestros ancianos conservan la aptitud necesaria para instruir y educar á la niñez con provecho, ¿por qué ha de ser precisamente la edad lo que inhabilite á los *abuelos* y *abuelas*? Es probable que la causa principal de esto penda de la interrupcion ó desuso del ejercicio de educar, ó de no considerarlo como un deber, sino como un juego ó entretenimiento; á que se agrega tambien que la ternura de los *abuelos*, cuando por algun tiempo ha tenido por objeto á los grandes, se modifica con respecto á los pequeños ó á los nietos, lo cual se confirma por la conducta de otros parientes, muy parecida en este punto á la de los *abuelos*.

Mas, sea cual fuere la causa, es un hecho que la cooperacion de los *abuelos* en la educacion, es uno de los mayores obstáculos para dirigirla bien, y tanto mayor cuanto mas delicado y repugnante es oponerse á personas tan respetables. El remedio á estos males no hay que esperarlo sino de la propagacion de las ideas pedagógicas: el que se habitúa á reflexionar sobre la educacion y á sujetarse á los deberes que de este trabajo de la mente deduce, no se dejará llevar de los impulsos del momento. Mas en las familias entre las cuales no se han difundido estas doctrinas, es difícil la educacion, y el maestro deberá modificar su propia conducta segun el influjo de los *abuelos*. Cuando estos habitan en la propia casa y forman una misma familia con los nietos, es preciso reparar con prudencia las faltas que cometan; cuando viven aparte y solo se reunen con los nietos en las visitas que se hacen mutuamente, es mas fácil el remedio, haciendo que consideren los niños estas visitas como dias de fiesta en que es permitido algun desahogo, y descuidar á veces las reglas ordinarias, no siendo con frecuencia. Cuídese, sin embargo, de no rebajar la autoridad de los *abuelos*, por mas que las debilidades que en ellos se observen no sean de tanta consecuencia como si se notaran en los padres.—(F. H. C. Schwarz.)

ACADEMIA. (*Historia de la educacion.*) Viene el nombre de *academia* del célebre sitio que habia pertenecido á *Academo* ó *Edecanus* en la Cerámica, arrabal de Atenas, donde Platon enseñaba á sus discípulos. Transformado este sitio en paseo público para los ate-

nienses, se convirtió despues en escuela de filosofía, y se adornó con calles de árboles, bosquecillos, pórticos y habitaciones cómodas para los maestros y sirvientes de la escuela académica. Allí pasaron algunos toda la vida sin entrar en la ciudad, y allí se reunia Platon con sus sectarios para conferenciar acerca de materias filosóficas, de donde vino el título de *académicos* á sus discípulos y el origen de la primera secta *académica*.

Admítase por lo comun tres *academias* ó sectas académicas: la *primera* ó la antigua, fundada como acaba de verse, por Platon; la *segunda* ó la media, por Arcesilao; y la *tercera* ó la nueva, por Carneades. A estas agregan algunos la *cuarta*, instituida por Philon y la *quinta* por Antíoco.

La primera, llamada tambien Cerámica, fué la mas célebre. Platon adoptó en su sistema de doctrina, la opinion de tres filósofos. Seguia á Heráclito en las cosas naturales y sensibles, á Pitágoras en las verdades intelectuales, á que llamamos metafísica, y á Sócrates en las cosas relativas á la moral y la política.

Arcesilao se separó en algunos puntos de la doctrina de Platon, y con esta reforma dió principio la segunda *academia*. Fundábase su sistema en que no puede asegurarse nada, porque no hay nada cierto, y que es preciso suspender siempre el juicio.

Carneades, fundador de la tercera *academia*, daba menos extension á esta doctrina, admitiendo que hay verdades, pero que no podemos tener certidumbre de ellas, y que para no estar en la inacción es preciso guiarnos en nuestra conducta por las percepciones probables á falta de certidumbre.

Esta escuela *académica* recibió nueva direccion por Philon y Antíoco, lo que ha servido de fundamento para admitir la cuarta y quinta *academia*. No falta sin embargo quien admite una sola, ó lo mas dos, suponiendo que la misma doctrina se siguió en la primera que en las otras.

Como se infiere de esto, la palabra *academia* designaba en su origen un cuerpo de profesores, una escuela donde se profesaba un ramo de enseñanza, especialmente de lo que se llama facultad mayor. Por eso al fundar las universidades, reuniendo todas ó gran parte de las facultades, se las denominó *academias*, nombre que aun se conserva en latin. Mas tarde, muy avanzado el siglo xv, se aplicó el mismo nombre á una sociedad fundada en Florencia, y luego á las que se erigieron en el mismo siglo y siguientes, de modo que la palabra *academia* ha venido á designar, en el uso comun, la

sociedad de personas facultativas, como sábios, literatos, artistas, establecida con autoridad pública y sujeta á ciertas leyes á que voluntariamente se someten los que la componen, para el cultivo de las ciencias, las letras y las artes.

Consideradas de esta manera, las *academias* ó sociedades científicas fueron desconocidas de los antiguos. En tiempo de Augusto César, se leían composiciones poéticas por los propios autores en asambleas ó juntas privadas donde solo eran admitidos hombres doctos, *capaces de censurarlas*. El mismo Augusto solia recitar sus composiciones en tales juntas, y oía cortés y pacientemente, no solo á los que en ellas recitaban poesías, sino tambien oraciones y diálogos. Estos y otros testimonios que nos conserva la historia, acreditan la reunion de los hombres entendidos con objeto de cultivar las letras y las ciencias en tiempo de los romanos. Carlomagno, á solicitud de su maestro Alcuino, promovió una reunion de amigos del mismo monarca, los cuales cultivaban la gramática, la historia, la retórica y las matemáticas. En el siglo siguiente fundó Alfredo en Oxford otra sociedad ó *academia* que, como las de los árabes en Granada y Córdoba, era mas bien una escuela, que sirvió de base para la universidad erigida en el mismo punto. Pero estas sociedades no pueden considerarse como *academias* en el sentido comun de la palabra, segun las noticias que han llegado hasta nosotros.

Las verdaderas *academias* no se remontan mas allá de la época del renacimiento. Nacieron en Italia, centro de las luces y del movimiento intelectual en aquella época, reuniéndose en todas partes los sábios bajo las denominaciones mas extrañas para dedicarse á la propagación de las lenguas antiguas, al perfeccionamiento de la nacional y á la publicacion de las obras clásicas de la antigüedad. De allí partió el impulso, é imitando tan honroso ejemplo se extendieron las *academias* por todas las naciones cultas.

En nuestros dias, la teología, la jurisprudencia, la medicina, la filosofía, las bellas letras y las bellas artes, la historia, la geografía, la estadística, las ciencias morales y políticas, las ciencias físicas y matemáticas, todos los ramos, en fin, del saber humano cuentan con infinitas *academias* que contribuyen á su fomento y propagacion, ya por medio de los trabajos de personas facultativas y ya tambien por medio de la enseñanza, especialmente en las *academias* de bellas artes. Hay asimismo *academias* para el fomento de la industria, del comercio, de la agricultura, para la propagacion de la educacion elemental, etc. Los trabajos de estas sociedades promueven la emula-

cion en provecho del estudio, difunden los conocimientos y contribuyen de una manera eficaz á la cultura intelectual y moral.

Cediendo al impulso general y siguiendo el ejemplo de Italia, se establecieron tambien *academias* en España para los adelantamientos de varios ramos de literatura, ciencias y artes, de las cuales las mas de notar son las siguientes:

*La Real Academia Española*, establecida en Madrid, fundada por el duque de Escalona en 1713 para cultivar y fijar la pureza de la lengua castellana;

*La Real Academia Médica matritense*, aprobada en 1734 y reformada en 1830;

*La Real Academia de la Historia*, establecida en 1735 y confirmada en 1738;

*La Real Academia de nobles Artes de San Fernando*, aprobada por primera vez en 1743, elevada á *Academia* real en 1752, cuyo principal objeto es la perfeccion de la pintura, escultura y arquitectura;

*La Academia de Ciencias naturales*, creada por los años de 1580, reorganizada en 1834 y sustituida en 1847 por La Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales;

*La Academia de Ciencias Eclesiásticas*, creada con otro título en 1757 y reorganizada con el indicado en 1837;

*La Academia Greco-latina*, que tomó este título en 1830 y fué creada en el año 1755 con la denominacion de *Academia latina matritense*.

Ademas de estas *academias* establecidas en Madrid, merecen citarse la *Academia de ciencias y artes* de Sevilla, establecida por los años 1750; la de Valladolid, fundada en 1752, y la de Barcelona que data de la misma época; las de *Bellas Artes* de San Carlos de Valencia, la de San Luis de Zaragoza, etc.

Hay asimismo en España *academias* de maestros de primeras letras, de que es preciso hacer mérito en un *Diccionario de Educacion*. La mas antigua, ó por lo menos de la que se conservan datos, y la que parece haberse sostenido por mas años, aunque con diversos títulos y destino, es la de Madrid, fundada en 1742 y confirmada por el rey D. Felipe V en el año siguiente.

Esta sociedad, llamada congregacion ó hermandad de San Casiano, tenia por objeto protegerse mutuamente los maestros y mejorar la enseñanza. Disfrutaba de varias preeminencias y prerogativas, entre ellas la de examinar á los aspirantes al magisterio.

Extinguida la *Congregacion de San Casiano* en 1780, se estableció en su lugar el *Colegio académico* del noble arte de primeras letras, á fin de fomentar, *con trascendencia á todo el reino*, la perfecta educacion de la juventud en los rudimentos de la fé católica, en las reglas del bien obrar, en el ejercicio de las virtudes, y en el noble arte de leer, escribir y contar.

En el año de 1786 se habia formado en Madrid una *academia* particular de profesores de primeras letras y aficionados á este arte, con las licencias necesarias, y fué autorizada por S. M. con el título de *Real Academia de primera educacion*, siendo Ministro el conde de Floridablanca. Con la caida del Ministro quedó suprimida la *Academia*, y continuó el *Colegio académico* ejerciendo sus atribuciones, casi las mismas que las de la antigua *Congregacion de San Casiano*.

En 1804 empezaron á menoscabarse las prerogativas y atribuciones que no habia sabido conservar el *Colegio académico*, y desde entonces empezó á decaer, hasta que, pasando por varias alternativas, quedó convertido en 1840 en *Academia de maestros de primera educacion*. Con este título estableció algunas enseñanzas, que tuvieron muy poca duracion, limitándose luego á tratar y discutir entre los miembros de la *Academia* varios puntos relativos á la instruccion primaria, como se practicaba en otras *academias* de igual clase del reino, y en las que se conocen en otros paises con el modesto título de *Conferencias*.

(Obras consultadas: *Disertacion histórica sobre las sociedades, colegios y academias*, *Diccionario histórico-enciclopédico*, *Enciclopedia moderna*, *Coleccion de decretos*.)

**ACADEMIAS DE MAESTROS.** Procurémos apreciar el fruto que puede sacarse de las conferencias de maestros y determinar la forma mas conveniente á esta provechosa institucion.

Pueden dividirse en dos categorías los maestros que componen el personal de la enseñanza primaria: comprende la primera á los que poseen los conocimientos que exige la ley y supone el título de maestro; la segunda, los que carecen de instruccion suficiente.

La primera ventaja de las conferencias será suplir á esta falta de instruccion. El hombre de medianos conocimientos, frente á frente del que es capaz é instruido, conocerá su inferioridad; acaso se considere humillado; sin embargo, comprendiendo que la instruccion no es para él una cosa voluntaria, sino un deber, y que en lo sucesivo dependerá de ella su posicion, no se disimulará que sabe

menos que los otros, y tomará la resolución de trabajar para colocarse á la altura que le corresponde; descenderá el maestro de su asiento para ocupar los bancos de la conferencia, y discípulo atento y sumiso, escuchará las lecciones de un comprofesor á quien mejores circunstancias le hayan permitido instruirse mas; estudiará sin avergonzarse y sin que se menoscabe su reputacion; porque ni aun la malevolencia puede descubrir profesores ignorantes en una reunion, donde confundidos en la misma categoría, los maestros se convierten en discípulos y los discípulos en maestros alternativamente.

No basta saber en el momento en que, terminados los estudios, se procede al exámen; no basta haber obtenido el título, sino que es preciso merecerlo siempre; no debe ninguno contentarse con la ciencia adquirida en la escuela normal, sino que es preciso añadir algo todos los dias para sostenerla en el grado conveniente, y enriquecerla sin cesar para que no se empobrezca. Asi pues, por un doble beneficio, mientras que las conferencias enseñan á los unos lo que ignoran, impiden que los otros olviden lo que saben.

Hay un arte precioso en que las conferencias inician á los maestros jóvenes antes de pasar por una costosa experiencia: la práctica de la enseñanza. El conocimiento de las cosas que se han de enseñar á los niños, de nada vale sin saber el modo de comunicarlas: esta es la parte mas difícil y mas importante de la pedagogía: es preferible el saber limitado con el talento de trasmitirlo, á la erudicion profunda que no sabe abrir sus tesoros para derramarlos, ni hacerse inteligible poniéndose al alcance de la infancia. El maestro, mientras que se educa en la escuela normal á la vista de un guia que no le abandona un momento, no es mas que un discípulo; teniendo memoria, inteligencia y aplicacion, aprende fácilmente la gramática, el cálculo, la historia y aun los métodos y la disciplina; colocado en la escuela, abandonado á sí mismo en medio de los discípulos, apenas empieza su tarea cuando se halla embarazado por dificultades que no habia previsto, y deplorando su inexperiencia, reconoce cuán poco le aprovecha la instruccion cuando es impotente para comunicarla. La reflexion, la paciencia y el amor á la enseñanza le servirán indudablemente de auxilio; pero ¡cuántas veces, en tan penosas circunstancias, no bendecirá las conferencias, que le ponen periódicamente en relacion con sus venerables comprofesores, los cuales, mas ancianos que él, conocen mejor la infancia, y han penetrado mas lejos por sus meditaciones en la via de la educacion, y

tomándole bajo su amparo, le ilustran con acertados consejos, tanto mas oportunos, cuanto que acaso estos mismos maestros hayan desempeñado la propia escuela que él regenta y hayan trabajado en la difícil tarea que él debe continuar! Todo se hace comun en estas conferencias, donde tienen lugar á la vez las expansiones íntimas de la amistad y la exposicion regular de la enseñanza científica. Trátase en ellas del carácter de los niños, del arte de educarlos, de los medios de dar á la ciencia aquella fisonomía que la hace atractiva, y de prestar á los principios la sencillez que los hace accesibles á todas las inteligencias. Háblase de los obstáculos que halla la instruccion primaria en las aldeas y en las ciudades, de las preocupaciones que los aumentan, de la paciencia y de la habilidad para superarlos; disértase acerca de los métodos y procedimientos de enseñanza; examínanse los medios de perfeccionarlos; y la experiencia de todos, puesta á disposicion de cada uno, es una fuente inagotable donde templan sus fuerzas los de mayor capacidad, y donde los débiles y menos aptos beben sin cesar y se fortifican, aprendiendo á seguir las huellas de los otros.

El maestro ocupa en el pueblo una posicion excepcional por sus hábitos y conducta; debe reinar en su porte, en su lenguaje, y hasta en sus menores relaciones, una sencillez, una reserva y una decencia que le concilien la estimacion de todos, sin hacerse demasiado familiar con ninguno. La dulzura y regularidad de sus costumbres puede resentirse con la rudeza de las aldeas y con la libertad de las ciudades. No debe comprometerse con hombres que no le comprendan. En el recinto de la escuela, que es para él la segunda familia, en el aislamiento en que se halla con respecto á sus profesores, que han sido sus condiscípulos, en medio de las funciones de su profesion, en que tantas fatigas le esperan, en que tantos disgustos han de recompensar sus afanes, la serenidad disminuye, la paciencia se relaja, la dulzura se altera, el carácter se agria, la caridad se apoca, y quebrantado su zelo, renuncia á la obra que ha emprendido y al sacrificio que ha comenzado. Que vaya, pues, á las conferencias, y hallará consuelos y fortalecerá su ánimo abatido: allí aprenderá de los que han pasado por las mismas pruebas, cómo recobran su energía las facultades que son presa de la languidez, y cómo, sin otro estímulo que el deber, sin otro apoyo que el tiempo, viene luego la perseverancia; solo allí encontrará á sus semejantes, á sus iguales; solo allí, abandonándose á sus inclinaciones, contraerá amistades sin peligros, que le proporcionarán todos los dias

nuevos goces, y, por la mancomunidad de gustos, de educacion y de interes por el magisterio, un alimento perpétuo. La diferencia de edad, promoverá por una parte las complacencias y las bondades, y por la otra, el respeto y la deferencia; y las relaciones constantes de autoridad y de sumision, este cambio mútuo de servicios y reconocimiento, añadirán un atractivo mas á estas reuniones, cuya época se esperará como un placer.

Pero la ventaja inmensa, que debe colocarse sobre todas, ventaja que por sí sola bastaria para promover el pensamiento de las conferencias que la realizan, es aquel espíritu, que como una gracia de la profesion, se promueve entre los maestros; espíritu de dulzura y de firmeza, de exactitud y de paciencia, de ternura y de abnegacion, que es el alma del magisterio. Nace del corazon, lo ilustra la razon y lo santifica y sostiene la religion; el tiempo, lejos de resfriarlo, lo anima, lo desarrolla y lo nutre. El maestro poseido de este espíritu no se abate, ni por las fatigas que le esperan en la carrera que sigue, ni por las privaciones que le impone el magisterio, ni por el trabajo de las horas de clase, ni por el estudio que absorbe las que debia dedicar á sus placeres; no retrocede ante dificultad alguna, no le asustan las desgracias; la injusticia de los padres le hiere, pero no le irrita; la ingratitud de los discípulos le aflige, pero no le desanima; pierde sus afanes y los repite; prodiga sus cuidados por espacio de mucho tiempo á la cultura de las inteligencias mas rebeldes, y espera de los años el fruto; fijos sus ojos en el bien que puede hacer, tiende constantemente hácia este objeto, y cuando lo alcanza no se enorgullece: fortalecido con el poder que nace de la vocacion, que se apoya en el deber y que se robustece con el sentimiento religioso, cumple su obra sin reclamar el premio, convencido que si su trabajo es de este mundo, la recompensa pertenece al otro.

Este espíritu es la vida de la enseñanza primaria: nada hay mas á propósito para escitarlo y sostenerlo en el cuerpo de profesores que las conferencias.... Estas restablecerán en la enseñanza la unidad de direccion; y el concurso de todos los esfuerzos, la igualdad de resultados: con tal fin conviene abrirlas á los profesores de escuelas privadas, pues este es el único medio de accion eficaz que la sociedad puede ejercer sobre la enseñanza que se dá en ellas; la inspeccion examina su estado, y la censura reprime sus extravíos; las conferencias, llamando á estos profesores á su seno, permitiéndoles participar de sus instrucciones, les harán penetrarse del espí-

ritu que eleva el magisterio á la dignidad del sacerdocio cuando reciben las inspiraciones convenientes, y que lo rebaja á la clase de una industria puramente mercenaria cuando las rechazan.

Tales son las ventajas de las conferencias. Dependen sin embargo de la organizacion de estas reuniones y del espíritu que en ellas presida. Esta organizacion no ha de ser uniforme en todas partes; debe subordinarse á las necesidades intelectuales de los maestros, y á las circunstancias de tiempo y del lugar en que hayan de establecerse. El personal de cada conferencia ha de ser bastante numeroso para que ofrezca suficientes garantías de luces, para que su concurso sostenga la emulacion, y para que su propia importancia establezca una marcha grave, mesurada y segura.

Cada sesion, si ha de ser útil, si ha de permitir entregarse con la latitud conveniente al estudio y discusion de algunas de las materias de enseñanza primaria, debe durar tres ó cuatro horas: siendo mas corta, apenas podrán desflorarse las cuestiones, aunque sean fáciles y en corto número; siendo mas larga, producirian gastos y fatigas á los profesores. Teniendo que acudir algunos de estos de dos leguas de distancia, deberian emplear ocho horas; agréguese algunas mas para descanso, y la conferencia los ocuparia todo el dia, y no volverian á sus casas sin notable consumo de tiempo y de dinero. Es difícil sostener la atencion por espacio de cuatro horas seguidas sin descanso: por eso se ha propuesto dividir las conferencias en dos sesiones, interrumpidas por algun reposo; pero se ha reconocido bien pronto que este reposo era perjudicial á las sesiones y que el maestro se retardaba y volvia á su casa de noche oscuro ó al dia siguiente.

Los jueves son los dias destinados ordinariamente á estas reuniones, pero son tambien los que el reglamento señala para vacaciones y para que el profesor se entregue á sus negocios: las conferencias por tanto no deben ser mas que una ó dos por mes. ¿Se celebrarán en invierno ó en verano? En verano exige menos cuidados la escuela y los viajes son menos fatigosos; pero se observará que ha de haber clase todos los dias, mañana y tarde, y que por consiguiente toda la semana, menos el jueves y el domingo, está ocupado el maestro en el cumplimiento de sus deberes; tampoco debe perderse de vista, que en las aldeas tiene un campo que cultiva, una porcion del comun, que es una parte de las mas ricas de sus emolumentos; prívesele de dos ó tres vacaciones al mes para las conferencias, y será á costa de sus trabajos agrícolas y de sus medios de subsisten-

cia. Mas penosa es sin duda la asistencia á las conferencias durante el invierno; pero como no le distrae de las atenciones del cultivo y puede conciliar con el viaje sus demas obligaciones, le es mas fácil asistir en esta época, y no haciéndole perder nada, le es menos oneroso. Las conferencias de invierno tienen ademas á la vista del observador una ventaja particular, y es que entonces están las escuelas mas concurridas. El maestro que reflexiona y raciocina para dar la enseñanza, tendrá en este tiempo mas motivos de hacer observaciones que se apresurará á comunicar á sus comprofesores, en cambio de las que estos hayan hecho; se ilustrarán las cuestiones pedagógicas, y sujetas al crisol de la controversia, no se imaginarán mejoras en los métodos y procedimientos, sino para sujetarlas inmediatamente al de la práctica, que servirá de prueba para juzgar de su mérito. Reúnanse, pues, los profesores en verano y en invierno una vez al mes, si el clima y el estado de los medios de comunicacion lo permiten; y cuidese de que, relajando la cadena de las conferencias de una manera desmedida, no se rompa para no poder reanudarla jamás.

Si se quiere que haya asiduidad en la concurrencia, no se obligue á los maestros á que vayan muy lejos; fíjese el centro de manera que no se extienda mas que sobre un rádio de un miriámetro: siendo la distancia mas corta, no sería bastante numeroso el personal; siendo mas larga, apenas podria el profesor permanecer en las sesiones un momento. Tan corta estancia, apenas bastante para descansar, no le indemnizaria del dinero que le hubiese costado. Establézcase una ó dos conferencias en cada partido, y si es necesario establézcase una entre dos partidos, siempre que deba ahorrar camino á los maestros.

Llegará un tiempo en que los pueblos y el Gobierno, conociendo todo el bien que puede resultar de estas reuniones, concederán á los maestros una gratificacion que cubrirá los gastos que la asistencia á las sesiones les ocasione.

Abiertas las sesiones, los mismos maestros concurrentes deben contribuir con las autoridades escolares á mantener la disciplina; se nombrará una comision encargada de proponer los profesores que hayan de dar la enseñanza, de redactar los programas y el acta; pero debe dirigir la sesion un delegado de la comision ó del rector de la *academia*, el cual evitará las rivalidades del amor propio, pues la autoridad que emana de mas alto, ejercerá mayor poder y acreditará con su presencia la solicitud de la autoridad superior á quien representa.

Fórmese un reglamento que fije el orden de los trabajos y asegure la disciplina; compruébese la asistencia de los individuos de la conferencia en todas las sesiones; castíguese con una multa, en caso necesario, á los que no concurren ni justifiquen la imposibilidad de asistir; por fin, remítase el acta á la comision, y esta tendrá que enterarse de los trabajos de la conferencia y apreciar el zelo de los miembros que la frecuentan.

Establézcase en el punto de reunion una biblioteca compuesta de obras elementales, á propósito para ilustrar á los maestros sobre sus deberes y perfeccionar su instruccion; la generosidad del Gobierno la dotará todos los años con algunos libros, y la corta suma con que contribuyen los profesores para subvenir á los mismos gastos, la enriquecerá con algunos volúmenes.

Organizada la conferencia, pensemos en el modo de ocupar el tiempo que los profesores estén reunidos, porque de esto depende el que sea útil. Dos medios de enseñanza se ofrecen desde luego á la imaginacion: las lecciones metódicas y los discursos sobre cuestiones especiales; ¿á cuál de ellos se dará la preferencia? Ni al uno, ni al otro exclusivamente: su adopcion depende del grado de conocimientos de los miembros de la conferencia en las diferentes materias de enseñanza. Si parte de ellos no posee instruccion suficiente en gramática, si acaso no les es familiar la ortografía, la discusion un poco profunda de las cuestiones gramaticales, presentadas aisladamente, como segregándolas del conjunto de la ciencia, y sin que vaya precedida de la exposicion metódica de los principios de esta, será superior á sus fuerzas; no las comprenderán ni sabrán tomar parte en la controversia; por el contrario, si están bien instruidos en las reglas gramaticales, será supérfluo un curso metódico; solo les ofrecerán utilidad real los temas especiales propuestos de una sesion para otras y al alcance de los profesores. No se han de elegir á la ventura; se presentarán con orden sin diferenciarse de los cursos regulares, sino porque se prescindan en ellos de las nociones elementales, que no es de suponer ignoren los profesores, y las ideas que sirven para enlazar las diferentes partes de la ciencia. Comiéncese por determinar las materias que han de ser objeto de la enseñanza de la conferencia; examínese luego cuál es en cada una de ellas el grado de instruccion de los miembros de la reunion, y elijase despues el medio de tratarlas entre los dos indicados: así, para unas se establecerá un curso metódico, y para las otras la discusion, y lo que en una conferencia se enseñe del primer modo, se tratará en otra por el segundo.

No podrá sostener los temas sino el que sea maestro. ¿Será lo mismo con respecto al que ha de encargarse de la enseñanza? ¿ha de elegirse siempre en el seno de la conferencia? Elegido entre los individuos que la componen, con tal que posean estos instrucción suficiente, todos podrán desempeñar á su vez este encargo: la perspectiva del profesorado excitará la emulacion y sostendrá el trabajo. Si se elige á una persona de fuera, acaso sea mas capaz que un maestro y se exprese con mas elegancia, pero los discípulos se descuidarán; no debiendo enseñar, no tienen necesidad de prepararse; y, no poniendo nada de su parte, no sacarán de la conferencia sino lo poco que puedan retener de lo que hubieren oido. Encárguese, pues, en cuanto sea posible, á los maestros los cursos que se establezcan, y no se recurra á un profesor extraño sino en el caso muy raro de que entre los de la conferencia no los hubiere idóneos.

¿Cuáles serán las materias de enseñanza en estas reuniones? La contestacion era natural: las que comprendé la ley en la instrucción primaria elemental, y en primera línea las que la mayoría de los profesores sepan menos; hay algunas, sin embargo, como la escritura y el dibujo lineal, que, consistiendo principalmente en ejercicios materiales, no deben tener lugar, ó deben reducirse por lo menos al enunciado de principios y reglas, porque son reuniones demasiado raras y demasiado cortas para que se presten á otra cosa que á la enseñanza oral.

A medida que progrese la conferencia, podrá añadirse á las materias obligatorias de la instrucción primaria algunas otras, cuya enseñanza, aunque voluntaria, se comprenda tambien en el programa; sobre todo es necesario añadir conferencias sobre sistemas, métodos y la práctica de la pedagogía, y sobre los deberes de los maestros. Todos están, sin duda alguna, penetrados de sus deberes, pero solo puede hablarles de ellos con autoridad, un hombre que ocupe posición mas elevada: es esta una misión delicada y difícil que no debe aceptarse sino con cierta reserva, aunque se desempeñe con afición, y que no se cumplirá dignamente sino cuando el que se encargue de ella haya hecho sentir á sus oyentes toda la importancia y toda la extensión de sus funciones y les haya mostrado todo lo que hay de grande y formidable, de bello y de útil, de tranquilo y de santo en el ministerio que les ha confiado la ley; que, en fin, haciéndoles temer este destino, les haya obligado á amarlo al mismo tiempo, y que haya encendido en los corazones el fuego sagrado de la abnegación, que no es tan admirable, sino porque se funda mas

bien en la paciencia que en el valor, y porque se oculta en la oscuridad.

Confiese pues esta mision á alguno de aquellos funcionarios á los cuales, los profesores, viéndoles tomar parte en las comisiones, se habitúan á respetarlos como á superiores que conocen su profesion; como á jueces que disponen de su suerte; como á protectores, cuyo ilustrado y solícito interés inicia en todos los secretos, todas las dificultades y todos los sinsabores del magisterio.

Cuando se forma idea exacta de los frutos que semejante institucion puede producir, se comprende que las conferencias son á los maestros, lo que las escuelas á los discípulos: la existencia de la escuela está consagrada por la ley; las conferencias no producirán todo el bien que hay derecho á esperar de ellas, sino cuando, fundadas tambien por la ley ó por una disposicion del Gobierno, que en lugar de limitarse á protegerlas dejando su creacion á la voluntad de los maestros, las haga obligatorias en todos los partidos judiciales, hayan echado profundas raices entre los profesores. Pidamos, pues, con todas nuestras fuerzas, la ley ó el decreto que las organice en todas partes, que obligue á los profesores á frecuentarlas, y que imponga penas al profesor negligente que no concurra á las sesiones. Esta disposicion de la autoridad soberana, sentará los principios esenciales: los reglamentos particulares de cada provincia, dispondrán lo necesario en cuanto á los detalles para la ejecucion, que no pueden comprenderse en un reglamento general, sin exponerse á que sean irrealizables.

Mas es preciso estar bien persuadido que las conferencias no servirán de nada; mientras que una medida de que nadie pueda exceptuarse, no las establezca formalmente, y no imprima á su marcha el impulso firme y seguro que las ha de conducir al progreso; nada hay que esperar de ellas mientras que su existencia dependa de la voluntad de los individuos, y no tome parte en ellas sino el que le plazca. Se crearán en mas de un punto; vivirán algun tiempo; pero pronto empezarán á languidecer y no tardarán en morir: no hay que fiarse de los resultados que prometen; se tendrá fé en ellos al principio, pero luego vendrá la duda, peor mil veces que la incredulidad. ¿No es debilidad del espíritu humano no creer en una cosa que cada uno es libre de practicar como le conviene? Tal es, en efecto, la lógica del vulgo: se deduce la inutilidad de las cosas, de la indiferencia que inspiran.

He conocido hombres que dudaban de las conferencias, he cono-

cido otros que las temian, he conocido otros que las calumniaban.... Esta crítica no puede ser expresion de la verdad, y los que las critican buscan los motivos en su imaginacion y en un estado de cosas muy lejano de nosotros, mas bien que en la observacion tranquila é imparcial de los hechos que suministra la experiencia. Si se me permite hablar de la conferencia que he dirigido, lo haré solo para oponerme á la crítica, para atestiguar la moralidad, la reserva y la sumision de los maestros, con los cuales me he puesto en relacion por mis funciones. No diré que las conferencias hayan sido lo que prometian: he sentado lo que me parecia útil para mejorarlas hasta que se elevasen al grado de utilidad de que son susceptibles: sus vicios y sus imperfecciones no provienen de los que las frecuentan, sino de la falta de una voluntad firme en su organizacion; del defecto de unidad y de precision en su marcha y en sus trabajos.

Hace algunos años que estuve encargado de dirigir los de una conferencia (1) que contaba cuarenta maestros, de los cuales, muchos concurrían de cerca de dos miriámetros de distancia, y debo hacerles la justicia de decir, que han asistido siempre con una exactitud y un zelo jamás desmentido, aun en medio del peor tiempo del año: apenas se hallaban en la sala de reunion, apenas el que acababa de llegar estrechaba la mano del amigo que le habia precedido por hallarse mas cerca, empezaba el trabajo. La atencion mas sostenida se apoderaba con avidez de todo lo que se decia; el oyente no interrumpia al maestro sino para suplir con oportunas observaciones la insuficiencia de la leccion: se censuraba el error con todos los miramientos, se reconocia de buena fé, y se corregia con oportunidad; el profesor que explicaba, era un maestro que obtenia de sus iguales un respeto tan profundo, una sumision tan completa, como si hubiese hablado en medio del auditorio de su escuela; y en este momento que acudo á mis recuerdos, creo no haber tenido que notar ninguna palabra inconveniente, ninguna observacion presentada con designio de herir, ni por la forma, ni por la esencia; no he oido jamás quejas contra la autoridad.

(C. A. Salmon, magistrado y representante del pueblo en Francia.)

ACROMÁTICA (Enseñanza). Dos medios hay de instruir de viva voz: el discurso ó explicacion seguida, y el diálogo entre el que enseña y el que aprende. Segun el primero de estos medios, el profe-

(1) La conferencia de maestros de los cantones norte y sud de Toul.

sor expone sus ideas sin interrumpirse y sin que le interrumpan los oyentes, y de aqui la denominacion de enseñanza *acromática* (1), forma *acromática*, procedimiento *acromático*, de la voz griega *akroma*, que quiere decir *narracion*.

La enseñanza acromática ahorra trabajo al profesor y tiempo al discípulo. El profesor pronuncia el discurso ó explicacion preparada de antemano, escusándose satisfacer las observaciones del auditorio, que mas de una vez son argumentos difíciles de contestar sin detenida meditacion. El discurso se presta al desarrollo de las ideas, á presentarlas con orden y brevedad, y evita las cuestiones extrañas al asunto de que se trata, que suelen embarazar la marcha de la enseñanza. Sobre todo, es el procedimiento mas ventajoso para que las ideas influyan en el ánimo, pues los pensamientos, bien relacionados entre si, y expuestos con animacion y entusiasmo, penetran hasta el corazon y excitan y desenvuelven el sentimiento.

Carece, sin embargo, esta forma de enseñanza, de una cualidad esencial para que sea provechosa en todas circunstancias: la comunicacion recíproca del maestro y el discípulo. La enseñanza por medio de explicaciones no interrumpidas, supone en el auditorio conocimientos y desarrollo intelectual suficientes para seguir al profesor con atencion sostenida. No siendo así, el que escucha, obligado á admitir las ideas de otro sin meditarlas, ejerce un papel meramente pasivo que le fatiga pronto, y que adormece y embota sus facultades intelectuales. En efecto, los alumnos de las escuelas donde el maestro explica y habla siempre, apenas trabajan por sí mismos en el desarrollo de su inteligencia, ni sacan fruto de las lecciones. Por eso en la enseñanza de la juventud, y sobre todo en la de la niñez, debe usarse con mucha parsimonia este procedimiento, reservándolo para la instruccion superior.

No debe dejarse seducir el maestro por la aparente disposicion de los discípulos. El niño, desde la mas corta edad, presta atento sus oidos á los cuentos y fábulas, que repite con admiracion de los que le escuchan; mas adviértase que no sucede lo mismo con otras narraciones. El niño comprende y retiene las ideas que le son familiares y se presentan sucesivamente á su entendimiento; no las

(1) Enemigos de voces nuevas, hemos dudado en adoptar el adjetivo *acromático* con que los alemanes caracterizan esta forma de enseñanza; mas no encontrando medio de expresar la misma idea con una sola palabra, y teniendo este adjetivo el mismo origen que otras voces de nuestro idioma, nos hemos decidido á admitirlo.

ideas simultáneas: entiende y recita un cuento; no la descripción de un objeto.

En las escuelas elementales se prepara al discípulo gradualmente á seguir el discurso, á darse cuenta de él, y de consiguiente á la enseñanza *acromática*, necesaria en los estudios superiores para el enlace de los conocimientos adquiridos. Principiase por frases cortas y sencillas, desarrolladas como en la conversacion familiar, y á medida que aumenta el caudal de conocimientos del niño, se presentan otras más complicadas. Orden, claridad, sencillez y repeticiones frecuentes, son circunstancias esenciales cuando se adopta este procedimiento en la enseñanza elemental.

Ejerce tambien grande influencia en la enseñanza, la voz y la acción del maestro. El tono armonioso y agradable, los ademanes naturales y oportunos, parece que animan y vivifican las explicaciones, dándoles cierto colorido que al paso que cautiva la atención, las hace más claras é inteligibles. Mas no se confunda con estas cualidades los movimientos estudiados, la elevación de la voz, el tono declamatorio y las gesticulaciones inconvenientes; la animación y la vida de que hablamos, depende principalmente de la calma y serenidad de espíritu, de la viveza natural de la voz y de los movimientos, de cierta gracia que pende en gran parte de las disposiciones naturales, y que es la causa de que hombres de mediana instrucción aventajen á sábios profundos en la enseñanza.

El maestro que carece de estas dotes naturales, debe procurar adquirirlas ó imitarlas sin afectación.

Si tiene una voz regular, si evita la monotonía y la inmovilidad, si no permanece con la vista fija en el libro ó cuaderno, puede prometerse animar y hacer atractivas sus lecciones. Bástale expresar las ideas con orden, distinguir las cosas principales, ya pronunciándolas con lentitud, ya modulando la voz, y hacer uso de las galas del lenguaje en cuanto le sea posible y convenga al asunto de que se trata.

(Autores consultados: *H. Grafe, Schwarz.*)

**ACTIVIDAD. (Educacion.)** Las primeras impresiones que recibimos al venir al mundo, nos causan placer ó dolor: sentimos. Sentimos y sabemos que sentimos y empezamos á distinguir nuestro ser de los seres que lo rodean. Desde que hacemos esta distincion con claridad, el espíritu pára la consideracion en sus ideas, oscuras en un principio porque son vagas y fugitivas, trata de aclararlas, las separa, las analiza sucesivamente, y las junta de nuevo para restable-

cer la unidad. Así, por actos sucesivos de aplicación, distinción, análisis y síntesis aclara las ideas. Una vez aclaradas, las compara y ordena los juicios. Luego generaliza, es decir, representa por una idea abstracta varias ideas particulares que tienen caracteres comunes, compara después ideas generales para elevarse á otra más general, y llega de este modo hasta los principios de la ciencia. Desde una idea general puede descender el espíritu á ideas particulares, y ya proceda de la proposición particular al principio, ya del principio á la conclusión, raciocina. Sus esfuerzos tienden constantemente á la unidad científica, y cuando posee principios, deduce de ellos las ideas que encierran y pasa de la teoría á la práctica.

Hé aquí, pues, la actividad intelectual del alma: aclara y compara las ideas, las generaliza y raciocina, siguiendo la ley de elevarse al principio para hacer las aplicaciones que de él se deducen.

Como la inteligencia nos ilustra acerca de la verdad, la conciencia nos enseña á distinguir el bien del mal, nos hace conocer nuestros deberes y el destino para que hemos sido criados. La voluntad, libre y espontáneamente se inclina hácia lo uno ó lo otro, y en esto consiste la actividad moral.

Esta actividad del alma es tan patente y manifiesta, que no puede ponerse en duda: *vemos* y *miramos*, *oímos* y *escuchamos*, *olemos* y *olfateamos*, nos dirigimos hácia el *bien* ó hácia el *mal*, y si hallamos á veces algun impedimento exterior á nuestros actos, no hay nada en el mundo capaz de estorbar las determinaciones de la voluntad.

En todos los momentos de la vida los órganos corporales ejercen sus funciones, y el alma manifiesta su actividad. Desde el nacimiento hasta la muerte, el cuerpo está sujeto á leyes fijas y determinadas, necesarias, sobre las cuales no puede ejercer acción alguna inmediata. El alma, aunque sometida también á ciertas leyes como el cuerpo, puede sustraerse á ellas, y ejerce sobre sí misma una acción enteramente espontánea, poco sensible en los primeros días de la existencia, pero que muy pronto se manifiesta en todo su vigor.

El hombre, capaz de conocer la verdad y practicar la virtud, criatura activa y poderosa, dotada de ciencia y de libertad, debe obrar necesariamente y obra, debe desarrollarse y se desarrolla. Por eso la educación requiere el concurso de la actividad individual, la acción libre, espontánea y generosa del educando, el cual debe trabajar por sí mismo para desarrollarse y ennoblecerse.

El talento del padre, del ayo, del maestro, consiste en promover la actividad del niño, en hacerle entrar en la vía del trabajo y de la

aplicacion personal: *trabajo* ó *ejercicio* del cuerpo, que robustece y vigoriza los órganos corporales; *trabajo* ó *actividad* del espíritu, que forma la memoria, la imaginacion, el juicio, el raciocinio; *trabajo* del corazón, de la voluntad, de la conciencia, que forma el carácter, que excita las buenas inclinaciones y los hábitos virtuosos. Lo que hace el profesor, como dice Dupanloup, es poco; lo que induce á hacer, se entiende, libremente, es todo. El que no comprende esto, no comprende la obra de la educacion.

«La educacion del hijo de Luis XIV por Bossuet, añade el ilustrado obispo de Orleans, presenta un triste y memorable ejemplo de esta verdad.

»Bossuet hizo grandes cosas, cosas admirables para la educacion del Delfin (1); pero á este no le puso en el caso de hacer ninguna, ni aun mediana: la educacion fué nula.

»No faltó el maestro al discípulo, sino el discípulo al maestro. Bossuet lo advirtió demasiado tarde. El hijo de Luis XIV era de naturaleza vulgar; fué cultivada esta con demasiada magnificencia: cuidados tan superiores y una cultura tan fuerte, lo ahogaron. Bossuet era demasiado grande para él, y se equivocó en los medios por su mismo géneo: trabajaba para la posteridad, creyendo trabajar para su discípulo. Si el alma de Bossuet hubiera tenido tanta flexibilidad y paciencia como vigor y grandeza, hubiera descendido al nivel de aquella inteligencia débil, y la hubiera puesto en el caso de hacer cuanto era capaz: no obró así y el resultado es bien sabido de todos.

»De edad de cuarenta años, hijo de aquel rey de Francia á quien los emperadores de Alemania llamaban el REY, y padre de un rey de España, el Delfin pasaba dias enteros *apoyado sobre los codos, con los ojos fijos en una mesa desnuda, tapándose los oidos*, como dicen las *Memorias* de su tiempo. Así habia pasado tambien su juventud bajo la direccion de Bossuet. No conoció el géneo inmenso del hombre que le dirigia, sino por la laxitud y por la incomodidad que le causaba en sus primeros años, y por la debilidad de su propia naturaleza. El demasiado poder del preceptor solo habia servido para fatigar y abatir al discípulo.

»De la misma manera, mas tarde, pasaba el gran siglo en vida del Delfin, y este no se apercebía sino por la pena y el tormento de su triste existencia; y esta mediania deplorable le acompañó hasta el término de su insignificante carrera.

(1) El *Discurso sobre la Historia Universal* entre otras, *La Política sagrada*, etc.

»Tal fué el resultado de una educacion, en la cual, segun expresion del cardenal de Beausset, el preceptor era *todo* y el discipulo *nada*.»

Este ejemplo demuestra la necesidad de la accion libre y espontánea del educando en la misma educacion, tanto mas fácil de conseguir, cuanto que el ejercicio de las propias fuerzas es para el niño un placer inagotable. En los primeros dias de la vida pone este en accion los órganos del cuerpo, por instinto, para satisfacer al desarrollo físico; y de esta agitacion vaga, que no debe confundirse con la actividad, pasa al ejercicio de los sentidos; á mirar, á escuchar, etc. Luego ejecuta cuanto ve y está á sus alcances. Ocupase la madre en la costura y el niño se entretiene en pasar la aguja por un pedazo de tela que ha podido proporcionarse; escribe el padre, y el niño toma la pluma ó el lápiz y traza líneas en el papel ó en la mesa, ó en la pared, y así imita todas las operaciones que ve practicar y no exceden á sus fuerzas, sin pararse en las dificultades, ni en los resultados. Obsérvese lo que pasa en una reunion de niños de diversas edades, y ya se entreguen al juego en comun, ya se ocupe cada uno en distinto entretenimiento, se descubrirá desde luego la actividad del alma mas ó menos desenvuelta. Uno toma el libro y remeda al lector; otro vuelve las hojas y se para á contemplar por un momento las láminas que encuentra; alguno hace observaciones y pregunta sobre las mismas láminas; quién lee sin pararse en el sentido, y el mas adelantado se dá cuenta de las ideas que repite por medio de la lectura. En todos se manifiesta la actividad aunque en diverso grado, y para todos es un placer: para unos por el simple ejercicio de sus fuerzas; para otros por el atractivo de los goces que les proporciona la imaginacion, y para los demás por la utilidad real ó aparente que les resulta. El maestro ó preceptor hábil que conoce estas disposiciones de la criatura racional, dirige sus esfuerzos á fomentarlas y sostenerlas sin recurrir á medios demasiado enérgicos; en vez de enseñar directamente al discipulo, le habitúa á la actividad individual, proporcionándole ocasiones en que ejercitarla espontáneamente.

Mas al lado de esta actividad natural del espíritu humano, tan diversa segun los individuos, hay en el hombre cierta incuria y dejadez que le habitúa fácilmente á abandonar á otros el trabajo de pensar. Por eso hay en la sociedad tantos individuos que son el eco de los demás, y tan pocos que piensen por sí y examinen las cosas; por eso se acojen ciegamente ciertas ideas que se transmiten de padres á hijos, aunque las rechace la razon. El maestro pues que piensa

por los discípulos en lugar de ponerles en el caso de que piensen por sí mismos, desconoce ú olvida uno de sus principales deberes. El que lo explica todo en lugar de excitar al niño á que investigue y descubra lo que está á su alcance, el que rectifica en el momento los errores que comete y lo desanima tratándolo con dureza, el que por ignorar las vías del entendimiento humano para descubrir la verdad señala desde luego el mal ó el error, y, no satisfecho con esto, conduce al niño como por los andadores, sin dejarle probar sus fuerzas, ni recorrer el camino sin auxilio extraño, ahoga la actividad y fomenta la incuria y el abandono.

Otros deben ser los medios empleados por el padre ó maestro entendido, y que en verdad son de fácil aplicacion. La actividad se promueve y estimula poniendo en juego la inteligencia de los niños. Para esto se les obliga á juzgar de lo que está á sus alcances, se les habitúa á buscar la causa y la razon de las cosas, se dificultan de intento ciertos trabajos, en vez de presentarlos con tal sencillez que no requieran el ejercicio de facultad alguna intelectual. Cuando se les pone en el caso de que descubran por sus propios esfuerzos los errores en que incurran, ya por medio de un exámen detenido si el error se refiere á cosas exteriores, ya consultando la experiencia ó desarrollando las ideas, si es error de juicio, se excita y se promueve la actividad de una manera provechosa. Otro tanto sucede cuando se trata de hacer aplicacion de los conocimientos adquiridos. Cada momento se ofrecen ejercicios especiales que conducen á este fin, los cuales sirven á la vez para desarrollar el *buen sentido* práctico. Y si á esto se agrega la buena eleccion de métodos y de los primeros objetos de enseñanza, naturalmente y sin esfuerzos particulares se pondrá en juego la actividad intelectual de los niños.

Por lo que hace á la actividad moral, la regla es idéntica: el secreto consiste en el ejercicio de las facultades morales. Las travesuras de los niños, el mal humor y hasta la desorganizacion moral, provienen del aburrimiento, de la ociosidad; el remedio está en dar alimento sano y ocupacion provechosa al espíritu.

A este propósito hace observaciones muy dignas de tomarse en consideracion la entendida escritora Madama Necker de Saussure.

«Para hacernos agradables en nuestra familia, dice, tenemos que recurrir á los juegos, ó en otros términos, á los placeres de la imaginacion. Mantenemos las tiernas inteligencias bajo el imperio de las ilusiones, y para ejercitar la actividad de los niños les suministramos medios de imitar en mil juegos la vida real: recurso grande por

cierto, recurso favorable á los progresos de la inteligencia; pero relativamente al carácter, valdria mas que les interesase la verdad.

»Con respecto á este asunto, que es muy importante, podria sacarse mayor partido de la necesidad de obrar de los niños; sentimientos que se desarrollan con demasiada lentitud, se desenvolverian fácilmente por el atractivo de un placer tan simple. La amistad fraternal, tan tardía á veces para declararse, me servirá de ejemplo. Un niño que ha sido por largo tiempo el único objeto de los desvelos y caricias de la madre, ve con disgusto por lo comun un rival en su hermano que viene al mundo. Si no se tiene cuidado, pronto se declaran los celos en el primogénito. Se le riñe, se le avergüenza, se le obliga á ceder sus juguetes al menor cuando á este se le antoja, y ¿qué resulta de todo esto? Que el mayor le ama un poco menos cada dia: su aspecto revela disgusto; se venga cuando se le ofrece ocasion, y se establece entre los hermanos un tono quisquilloso y de envidia que reaparece en los intervalos entre los juegos, y que dura acaso toda la vida. Este inconveniente se hubiera evitado haciendo que el mayor ejerciese desde luego alguna accion con respecto al menor. Si hubiese ayudado, aunque solo fuese en apariencia, á dormirlo, á vestirlo; sí, despues de haberle hecho sentar en tierra con prudencia, se hubiese colocado en su falda al hermano menor, hubiera experimentado un gran placer, se hubieran desenvuelto en él mayores simpatías, se hubiese considerado como el padre de su hermano, y le hubiera profesado el mas tierno afecto.

»Madama Hamilton, en su apreciable obra, refiere un hecho muy interesante. Habia visto en un extremo de Escocia dos pobres niños, de los cuales el mayor desde la edad de tres años habia pasado solo al lado de su hermano el dia entero. Lo cuidaba, lo vestia, lo alimentaba, no lo abandonaba un solo instante, y cumplia todos los deberes de la madre mas cuidadosa. Al acercarse la hora de comer hacia entrar á su pupilo en la cabaña, encendia un poco de fuego con mucho acierto y preparaba los sencillos alimentos que sostenian á uno y otro..... *Ten cuidado Daniel*, le dijo una persona que observaba el modo de dar de comer al menor; *ten cuidado de no quemar á tu hermano.*—*No hay riesgo*, contestó; *porque pruebo siempre la primera cucharada.*» ¡Qué consecuencias de importancia no podrian deducirse de esta simple narracion! Por cierto que este niño no habrá sido jamás egoista.

»No debemos, sin embargo, exigir sacrificios cuando se empiezan á desarrollar las afecciones: no puede obtenerse un sacrificio hasta

que se haya desenvuelto y engrandecido el sentimiento que lo motiva. No obstante, es muy frecuente cometer esta falta. Llega un portador á la puerta y se dirige á los niños un discurso para conmovellos, se les exhorta á la caridad, deduciendo por conclusion que deben dar el pan ó la pera que tienen en la mano. Esto no está bien. Hágaseles traer un regalo, un vestido, un objeto que produzca vivo movimiento de alegría en el indigente, y los niños hallarán tal placer en dar, que se privarán de lo que mas aprecien por experimentar este placer.

»Un sentimiento indeciso no puede oponerse con ventaja ni al interés personal, ni al amor propio; seria imprudente ponerlo en competencia con inclinaciones mas fuertes; pero fortalezcase por el ejercicio, y cuando se asocie á la idea del sentimiento el recuerdo de esfuerzos fructuosos, de empresas realizadas, vencerá el placer de la actividad. Así se fortalece con la idea de los obstáculos vencidos y adquiere capacidad para otros mayores.

»El análisis un poco detenido descubrirá en esto sin duda el amor propio; pero ¿cómo ha de evitarse que á nuestros mejores móviles se adhiera alguna mezcla impura? Cuando la vanidad, la sensualidad, los motivos egoistas, en fin, aparecen en primera línea, ellos son los que se fortifican por el ejercicio; el placer de la actividad se convierte en provecho suyo; pero por poco oscurecidos que estén, por poco que los sentimientos buenos y generosos se mezclen á los demás, la imaginacion se inclinará á los mas nobles sentimientos, y á estos atribuirá el niño la satisfaccion que experimenta. Por eso las recompensas de tendencia equívoca, los estímulos que se dirigen á mala parte del corazon humano, no producen en la aplicacion todo el mal que era de temer. Su influencia se equilibra en el alma de los niños, y los saludables resultados de la actividad pesan, por fin, mas que los malos efectos de los medios empleados para excitarlos. ¿Pero justifica esto suficientemente á los padres?

»La idea de sacar partido de la aficion de los niños á obrar, haciendo que principie pronto para ellos la vida real, animada de diversos intereses, esta idea será ciertamente un dia el fundamento principal de la educacion.»

En la escuela se ofrecen á todas horas medios eficaces de habilitar á los niños á la vida real. El trato de los discípulos entre si, desenvuelve pronto, aunque en pequeño, todas las inclinaciones, todas las pasiones y todos los intereses que se manifiestan y se agitan entre los hombres en la vida social. Allí se ofrecen á todas horas

medios naturales y oportunos de hacer germinar las disposiciones del corazón, de excitar sentimientos nobles y elevados, y de ponerlos en práctica. Los servicios desinteresados que se prestan mutuamente los niños, las relaciones de estos con el profesor, desenvuelven entre ellos el amor, la confianza, la gratitud, y todos los sentimientos nobles y generosos, habituándolos á la actividad moral. Estos ejercicios elevan el alma de los niños, y las afecciones que promueven, limitadas en un principio al recinto de la escuela, se extienden luego al exterior, y se manifiesta la actividad en todos los actos de la vida. Para esto dése mas importancia á los esfuerzos hechos para el bien que á los resultados obtenidos en el momento; cuidese mas de los sentimientos interiores que de las adquisiciones exteriores; en fin, promuévase y vivifíquese las ideas de donde dimanar todos los esfuerzos morales, que es el medio de producir directamente el *desarrollo interior*.

(Autores consultados: *Damiron, Larromiguiér, Dupanloup, Neker de Saussure.*)

**ADOLESCENCIA.** (*Educación.*) La adolescencia es el paso de la segunda infancia á la edad adulta. Esta época de la vida se extiende por término medio desde los quince á los veinte y cinco años en el hombre, y desde los catorce á los veinte y uno en la mujer. En uno y otro sexo se verifican cambios notables en el estado físico y moral durante este periodo.

En el varón toma incremento el cerebro, se ensancha el pecho, se engruesa el corazón, circula la sangre con mayor actividad, y aumentan los músculos de volumen. El cuerpo llega al límite de la estatura á que ha de alcanzar, disminuye la suavidad y blancura de la piel, se ennegrecen los cabellos, empieza á crecer la barba, pierden la vaguedad de los primeros años los lineamientos de la fisonomía, vélese la voz por algun tiempo, y, perdiendo por grados el timbre femenino de la infancia, se hace mas grave y viril.

Cambios análogos, aunque no tan marcados, se observan en la mujer. Se desarrollan sus órganos, pero conserva, por lo comun, el mismo timbre de voz y la frescura y suavidad de la piel.

El estado moral no sufre menos modificaciones, en uno y otro sexo, que el estado físico. Al movimiento y á la bulliciosa é inquieta alegría de la infancia, sucede al principio cierta timidez y cortedad, signo inequívoco de que empezamos á conocernos á nosotros mismos. Experimentamos cierta vaga inquietud que nos atormenta, estamos,

agitados por deseos que no sabemos explicarnos, y luego observamos el desarrollo creciente de la actividad del espíritu. «Entonces, dice Mad. Necker de Saussure, el alma se reconoce á sí misma; un sentimiento mas fuerte, mas profundo, mas íntimo de la existencia, abre al adolescente un mundo desconocido; visto á través de una especie de espejo mágico, le parece el universo mas bello, mas risueño, mas seductor.» Por eso se representa la adolescencia del hombre por medio de un jóven ricamente vestido, coronado de flores, con el espejo en la mano, apoyado en el arpa y hollando un reloj de arena como si despreciara el tiempo; y la de la mujer, por una jóven de aspecto risueño y lineamientos delicados, vestida con traje de colores cambiantes, indicio de la volubilidad de las afecciones de que se halla poseida, coronada de flores, con una guirnalda en la mano, emblema de la felicidad pasajera de aquella edad, y un pavo á los pies para demostrar el deseo de parecer bien.

Pero á este paso de una edad á otra acompañan peligros para el cuerpo y para el alma: el desarrollo rápido de los órganos corporales, afecta á veces á la salud, y la efervescencia de las pasiones puede producir resultados funestos. La congestion de la sangre y de la fuerza vital hácia los principales órganos, aunque natural, suelè ser excesiva con frecuencia y la primera causa de muchas enfermedades. No es raro que aparezca la tisis en esta época, ya desarrollándose con rapidez hasta llegar á su fin, ya con paso mas lento, perdonando la vida solo para arrebatarla á la edad de treinta años. Conviene por eso ayudar á la naturaleza en el desarrollo del sistema muscular por medio del ejercicio, que vigoriza el cuerpo y proporciona un sueño reparador, á la vez que distrae la atencion de fatales pensamientos.

Mucho movimiento, paseos, largas escursiones á pié, ejercicios gimnásticos donde sea posible, con tal que no se lleven al exceso, es lo que conviene al adolescente para fortificar el cuerpo y distraerle de la ideas voluptuosas que naturalmente se suscitan en esta edad. Ejercicios análogos son de gran provecho para la adolescente, con la única diferencia de que, en vez de los que tienden á dar demasiada fuerza y volúmen al cuerpo, como las escursiones largas, el salto, la carrera y otros, han de preferirse los que acrecientan la actividad del cuerpo y favorecen el crecimiento, como los paseos frecuentes y regulares, el trabajo al aire libre, los ejercicios gimnásticos propios del sexo, y el baile moderado en el invierno. Esta accion regular y bien dirigida, la lectura en voz alta y otros cuidados especiales, segun la circunstancia y que enseña á las madres su propio

instinto, contribuyen poderosamente á que adquiriera la adolescente aquella gracia en sus movimientos, aquella dulzura en la voz que encantan y que tienen tanta influencia en el juicio que ha de formarse de ella en la sociedad.

Los conocimientos adquiridos en la infancia, se desarrollan en la adolescencia, época en que prepondera el juicio y la razon, cualidades características de la criatura racional. Al llegar á esta edad y aun antes, los niños que han recibido una educacion comun siguen distintos rumbos: unos empiezan el aprendizaje de algun oficio, otros se dedican á la adquisicion de conocimientos de aplicacion inmediata, y otros á las carreras científicas. Para los primeros, á las lecciones metódicas, sucede la reflexion propia y las advertencias y consejos de personas instruidas, de experiencia, á cuyo lado aprenden á sacar partido de los conocimientos que poseen, ya aplicándolos en el ejercicio de la profesion á que se consagran, ya en la vida práctica. Para los demas, aunque la educacion é instruccion tenga muchos puntos de contacto, varia sin embargo segun la carrera especial para que se preparan. Las materias de enseñanza se determinan en los programas de las diferentes escuelas secundarias ó especiales.

La educacion de las niñas al llegar á esta época, es de suma importancia por mas que generalmente se considere terminada. Además de perfeccionar su desarrollo físico, intelectual y moral, es menester prepararlas para que á su vez dirijan ellas mismas la educacion bajo diferentes aspectos, gobiernen una casa, y en fin, sean buenas esposas y madres de familia. La instruccion de la mujer en la adolescencia, varia tambien segun la posicion y facultades de los padres. Por punto general deberá evitarse con cuidado lo que tiende á excitar en ellas necesidades que no han de poder satisfacer. Las mujeres instruidas que hacen ostencion de saber, aparecen por lo comun como ridiculas; pero las que piensan y reflexionan con rectitud, ejercen provechosa influencia en el gobierno de su casa y en la educacion de su familia, sea cual fuere la posicion que ocupen en la sociedad.

Muchos jóvenes, especialmente los que pertenecen á familias de escasa fortuna, están como desprovistos de sensibilidad al llegar á la adolescencia. El sentimiento de lo bello, de lo sublime, el sentimiento religioso, lejos de avanzar, permanece estacionario, pero tal estado no es mas que transitorio. A la edad de diez y seis años apenas habrá un joven de regular educacion en el cual no se manifiesten tales sentimientos, aunque contrarien las inclinaciones desarregladas

que suelen despertarse en el alma de muchos de ellos. Pocos esfuerzos necesitan hacer los padres y los profesores para desenvolver sentimientos loables en esta edad; mas no deben olvidar que el desarrollo armónico de todas las facultades es circunstancia esencial de la buena educacion. La lectura de obras de imaginacion, bien escritas y de moral pura, el dibujo, la música, las lecciones de religion, todos estos ejercicios desenvuelven los buenos sentimientos, tanto en los jóvenes de un sexo como en los del otro, y solo hay que procurar que el amor á lo bello y otros sentimientos llevados al exceso, no extingan el amor al trabajo y á los principales deberes. Pero cuando tales medios y otros análogos no bastaren, es menester repetirlos con frecuencia y añadir la exhortacion y el consejo, pues que el joven, desprovisto de estos sentimientos, será naturalmente en el resto de sus dias, libertino, de carácter duro, frio y egoista, y á la vez desesperacion de sus maestros y la desgracia de sus padres. Afortunadamente estos jóvenes son una excepcion muy rara de la regla general.

No es menos importante la educacion moral en sí misma y para completar la del sentimiento en esta época. A la edad de doce á quince años, el niño no sabe á veces lo quiere ni lo que le conviene, ni lo que debe hacer: ó bien es tímido sin fundamento, ó bien parece petulante y desvergonzado, inquieto, revoltoso. Entonces empiezan á aparecer ciertos vicios que antes no se manifestaban, pero al mismo tiempo se desenvuelve rápidamente un conocimiento mas profundo de los deberes que nos imponen la religion y la conciencia. Hacer conocer y practicar estos deberes al adolescente, es el objeto de la educacion moral. Vigilar sus inclinaciones, su método de vida, sus ocupaciones, inducirle al amor de la virtud, conducirle hácia el bien manifestándole confianza y no á fuerza de exhortaciones y mandatos, tal es el deber del padre y de los profesores.

La adolescencia es la época de la imaginacion, y esta facultad del alma es de grande influencia en el carácter del individuo. La imaginacion en sus extravíos conduce al error, pero bien cultivada ennoblece las inclinaciones y la actividad del hombre, y asegura el imperio de las facultades superiores sobre la naturaleza animal. El joven que alimenta en su corazon un ideal digno de respeto y de amor, no necesita sino que se le haga penetrar de que no basta amar el bien sino que es menester practicarlo, y lo practicará.

Suelen quejarse los padres y aun los profesores, de la desobediencia de los jóvenes, del poco miramiento en su porte, de querer

entrometerse en todo y de otras faltas análogas, cuando son consecuencia natural y lógica de la conducta que observan con ellos. Al llegar los niños á la edad de catorce ó quince años, se les concede por lo comun demasiada libertad, se cuida poco de las amistades que contraen, se les quiere tratar como si fueran hombres, y aquí está el origen del mal. El padre debe ser bondadoso y manifestar cariño á sus hijos en todas las épocas de la vida; pero, sin ser duro, ha de tener firmeza, sobre todo cuando se trata de corregir las faltas, y ha de vigilarlos y dirigirlos, exigiendo siempre completa obediencia.

La piedad, la modestia, la circunspeccion, los miramientos propios del sexo, son las cualidades que caracterizan á la jóven bien educada. Al llegar á la adolescencia comprende esta la necesidad de ocuparse en el desarrollo moral, evita palabras y acciones que antes no llamaban su atencion, se abstiene de cometer ciertas faltas que en otro tiempo consideraba como travesuras de la infancia, y cada dia es mas reservada y circunspecta; de suerte que estas disposiciones naturales, favorecen grandemente los cuidados de los padres. Pero la sensibilidad se exalta fácilmente en la mujer y la conduce á la vanidad, á entrometerse en lo que no le importa, á lucir en los espectáculos, en las reuniones, y es menester que la leccion y el ejemplo ahoguen en su origen esta inclinacion. No conviene separarla enteramente del mundo, privándola de distracciones y placeres honestos: la jóven que no puede brillar en las diversiones públicas, porque no asiste á ellas, si tiene este deseo, procura llamar la atencion en las calles, en los paseos, y hasta en el templo. Mas pronto ó mas tarde, es menester presentarla en la sociedad, y el talento de la madre consiste en presentarla cuando está bien preparada y conservando la sencillez y pureza de costumbres. Cuidese, sin embargo, que las diversiones no sean para ella una necesidad, y de que se persuada que el verdadero dominio de la mujer está en el hogar doméstico, refugio sagrado donde se disfrutan los goces mas puros en tiempo de la felicidad, y donde se hallan consuelos en la desgracia.

A estos cuidados en la educacion de la adolescencia debe acompañar siempre el mas importante de todos, el de las prácticas religiosas, acerca del cual dejaremos hablar á uno de nuestros excelentes escritores de educacion del siglo pasado.

«Sin controversia alguna, dice el doctor Rosell, el tiempo en que mas peligran las buenas costumbres, y mas expuesta se halla la educacion, es el de la pubertad, ó desde los catorce hasta los veinte y un años. Entonces, con el fermento de la naturaleza, y el nuevo vi-

gor que adquiere, se conmueven y debilitan las ideas de regularidad y sujecion, que como en blanda cera se habian impreso durante los años que precedieron. Entonces la concupiscencia puesta en accion, y valiéndose de la mayor perspicacia de entendimiento y de sentidos, y aprovechándose de las fuerzas adquiridas, pretende con el mayor empeño el dominio sobre la razon. Y entonces el mozo, viendo en sí las señales y el vigor de hombre, que hasta aquel tiempo no habia experimentado, trata de establecer su loca libertad, dejándose llevar sin sujecion alguna adonde le conducen sus inclinaciones. Lo mas terrible en el caso es, que en esta edad se decide de las buenas ó malas costumbres del hombre para toda la vida, segun se dice en los Proverbios (1).

»Si hasta este punto no se hubiera sujetado el niño al órden, y á una conducta regular, dificilmente se podia conseguir. Quintiliano lo observó así, respecto del estudio (2); y Horacio dijo tambien: que el mozo á quien le dá consejos aborrece (3). Mas como el cuidado de la Educacion se anticipa á esta época, y cuando llega se tiene establecida la autoridad, y tomadas las precauciones para evitar los daños que con la novedad puedan sobrevenir; apenas queda que hacer otra cosa sino seguir constantemente el rigor de la disciplina, sin concederle nuevas facultades, como previene el Espiritu Santo (4); y redoblar la vigilancia para prevenir los casos, y cortar en yerba las malas inclinaciones. Pero cuidado en no abandonarla, aun cuando se experimente alguna quiebra; porque la felicidad del éxito está vinculada á la constancia; y vencida una vez la dificultad, es menor en lo sucesivo. Aristóteles advirtió (5), que si se procura guardar y contener á las mugeres en esta edad, sigue la templanza en las que vienen despues de ella, pudiéndose discurrir lo mismo de los hombres.

»Mas apuntemos algunos medios, con los cuales se puede esperar que resista el niño, ó no sea tan combatido cuando llegue este lance. Uno de ellos, y el mas oportuno, es la Sagrada Cumunion, ó recibir dignamente el Sacramento de la Eucaristía; porque el efecto propio de este Sacramento, segun dice Santo Tomás (6): «es transformar al hombre en Dios; y por consiguiente disminuir y mortificar las in-

(1) Cap. 21, v. 6.

(2) Inst., lib. 1. cap. 1.

(3) Arte Poét.

(4) Ecl. 30, v. 9.

(5) De Historia animal, lib. 7. cap. 1.

(6) 4. Sentent. distinct. 2, quest. 2. art. 1.

inclinaciones de la carne. Dos cosas, dice San Bernardo (1), obra este Sacramento en nosotros: hacernos poco sensibles á las tentaciones leves, y estorbar el consentimiento en las graves. Pues con este celestial alimento se ha de prevenir al niño antes que llegue á los riesgos de la pubertad, haciendo que lo frecuente despues segun dictare la prudencia, atendidas todas las circunstancias (2).

Tambien podrá servirle de un nuevo y extraordinario socorro contra los asaltos y asechanzas del enemigo, leer con reflexion todos los dias un capítulo de la Sagrada Escritura, luego que tenga la inteligencia correspondiente de la lengua latina. Esta es una práctica muy recomendada y seguida, en varios colegios y seminarios de educacion bien establecidos. Se funda principalmente en lo que dice David (3); que el jóven corrige su camino; esto es, sus inclinaciones viciosas guardando las palabras del Señor; y no podria guardarlas si no las aprendiera en las Santas Escrituras. Tambien se dice en los Proverbios (4): «que toda palabra de Dios abrasadora, es escudo de defensa para los que esperan en él.» Y en otra parte (5): «El mandamiento es antorcha, la ley luz, y la reprension doctrinal camino de vida, que te ponen á cubierto de la mala muger, y del hablar dulce de la extranjerá.» En esta última sentencía se hace expresion de un escollo, en el cual suelen naufragar ordinariamente muchos jóvenes de esta edad. Por lo mismo se ha de tener puesta la atencion á él principalmente, evitando con destreza, no solo las ocasiones con mugeres, sino tambien todo trato y compañía de hombre sospechoso y libre. Es notable la doctrina de Aristóteles sobre este particular. «De hablar licenciosamente, dice (6): se sigue el obrar torpemente: no oigan, pues, ni digan los jóvenes cosa torpe.» Y añade: «cuando prohibimos el hablar, claro es que extendemos la prohibicion á mirar las pinturas, y cualesquiera acciones torpes.»

Por último, se ha de cuidar que en este tiempo no sea en manera alguna remisa, sino vigorosa y constante la aplicacion al estudio de las ciencias; pues al modo que la ociosidad dá lugar á pensamientos y aficiones desordenadas, la ocupacion no las permite. «Si quieres poner fin á tus amores, entiende que el amor huye del trabajo:

(1) Serm. de Cœna Domini.

(2) Acerca de la práctica de la Confesion y Comunión, véase lo que se dice abajo, lib. 2. cap. 13.

(3) Psalm. 118, v. 9.

(4) Prov. cap. 3, v. 6.

(5) Prov. cap. 6, v. 24.

(6) Polit. lib. 7, cap. 17.

trabaja, pues, y estarás libre (4); decía Ovidio, que tenía muy bien estudiadas y conocidas las fuerzas y antidoto del amor lascivo. También, como el sobrante de fuerzas que en esta edad tiene el mozo, pide que sea mayor el trabajo, se procurará que tome las recreaciones en algunos ejercicios corporales de los que mas fatigan. Estas advertencias, que bien practicadas aseguran un éxito feliz, bastan por ahora.

(Autores consultados: los citados y *Le Pilleur*, Jean-Paul, Eritz.)

**ADULACION.** Entre los medios de engañar á los hombres, dice un moralista, no hay uno que haya producido en todos tiempos mayores infortunios y desgracias que la adulacion. Diógenes decía, que *el mas dañino de todos los animales salvajes era el murmurador; y de los animales domésticos, el adúlador.*

La adulacion se ha definido bien diciendo, que es un comercio de mentiras, fundado por una parte en el mas vil interés, y por la otra en la vanidad. El adúlador es un embustero que engaña para complacer y hacerse agradable á aquel cuya vanidad intenta seducir. Es un pérfido que le clava un cuchillo untado de miel. *El que os adula os aborrece*, ha dicho un sábio árabe. En efecto, todo adúlador se humilla forzosamente delante del nécio á quien inciensa; como esta humillacion no puede menos de ser muy costosa á su vanidad, debe necesariamente aborrecer y detestar al que así le obliga á envilecerse. Los príncipes y los grandes se engañan gróseramente si se creen amados de cuantos les rodean. Ninguno puede amar al que le degrada.....

Sea como fuere, la adulacion indica siempre baja en el que la prodiga, y nécia vanidad en el que se deja sorprender de ella. A primera vista parece que el adúlador hace á la persona á quien adula completo sacrificio de su orgullo y de su amor propio; mas no por que esté libre de esos vicios, sino porque sabe reprimirlos y ocultarlos. Nada es tan comun como ver á los esclavos mas humildes en presencia del dueño, usar con sus inferiores la mas insolente altanería.

La franqueza y sinceridad propias de los primeros años de la vida preservan al niño del vicio de la adulacion por algun tiempo; pero la vanidad le dispone á dar crédito á las palabras lisonjeras, y conviene prevenirle desde luego. Hé aquí la leccion que Mma. Beaudoux daba á su hija sobre la adulacion, tomada del *Diario de Matilde*:

(1) De remediis amoris, lib. 2.

—«Creo que esta vez, querida mamá, me decía esta mañana Isaura, no tendremos falta alguna que criticar con motivo de la reunión de ayer; porque todos los niños y niñas estuvieron muy amables. Sobre todo, he admirado á Teodora. ¿Ha observado V. cuán afable y bondadosa es?»

—Sí, hija mia, y creo que lo es en demasía.

—¿Puede ser una demasiado amable, mamá?

—Siendo solamente amable en la acepción de la palabra, creo que jamás puede haber motivo de censura; pero la señorita de que me hablas, no es lo que yo llamo afable.

—Entonces no acierto qué es lo que entiende V., mamá, por ser afable. Yo estoy encantada de sus modales y de las palabras lisonjeras que me ha dirigido.

—¿Has oído lo que decía á las otras niñas del mismo grupo en que te hallabas?

—Sí, mamá; he observado que hallaba palabras agradables para todo el mundo, aun para las personas que tienen menos derecho á tales cumplimientos. Esto es encantador, ¿no es así? ¡Oh! por este medio debe una hacerse amar de todos, según creo.

—Concibo que semejante lenguaje debe agrádar á los que se pagan de la adulación.

—Pero ¿no gusta todo el mundo de que le digan cosas lisonjeras?

—Muchos se complacen en esto, querida Isaura; pero si se reflexionara, no habria motivo de complacerse. ¿Has reparado en la niña que estaba en la mesa al lado de Teodora?

—¡Oh! sí, pobre niña! ¡Por cierto que es bien desgraciada; su rostro tiene no sé qué de repugnante.

—Y sin embargo la ha felicitado Teodora por su excelente fisonomía.

—No habrá encontrado otra cosa mejor que decirle.

—¿Crees acaso que ha obrado bien haciéndole un cumplido, faltando á la verdad?

—¡Oh! en estos casos no creo que merezcan censura algunas mentirillas sin consecuencia.

—¿Y crees que despues de estos cumplimientos, tan mal aplicados, puede tenerse gran confianza en los que tienen igual procedencia?

—Hay pocas personas tan desgraciadas como la pobre Eufrasia.

—Es cierto: primero ha elogiado Teodora tu rostro, despues tu talento, tu instruccion.... ¿Crees que ella sepa bastante para sí y para juzgar á los demás?

—No lo sé; pero al parecer estaba persuadida de que mi educación es muy esmerada, porque ha oído que la dirige V. con especial cuidado.

—Con un poco más de discernimiento hubiera sido más circunspecta; hubiera sabido que en tu edad es extravagante tener la pretension de ser instruida; y que el único mérito que puede suponerse razonablemente es la aplicación. Al hacer aquellos cumplimientos quería satisfacer tu vanidad, sin considerar el mal que pudiera causarte si fueras tan nécia que diéses crédito á sus palabras.

—¡Oh! bien conozco que me decia todo esto por agradarme.

—¿Crees que Eufrasia haya salido mejor parada que tú al oír elogiar su fisonomía? Si hubiese creído las palabras lisonjeras de Teodora, ¿crees que esta le hubiese hecho un buen servicio induciéndola á error?

—No, señora, pero no puede censurársele aquellas palabras por la intencion que manifiesta de ser agradable.

—Porque no se reflexiona acerca del mal de excitar un falso amor propio. ¿No sabes que hay necios que se imaginan tener talento; otros creen andar con mucha gracia cuando su porte es ridículo; y otros que con regular semblante se figuran que son una hermosura?

—He observado todo eso en personas con las cuales estamos relacionadas.

—Teodora estará ciertamente bien vista entre estas gentes; pero dudo que las personas razonables que presencién tales lisonjas, le dispensen mucha estimación.

—¿Crees que no le han de perdonar, en gracia á la buena intencion, esta conducta?

—No, porque examinando esta intencion, se verá que no es tanto el deseo de agradar como el de conciliarse la estimación de las personas á quienes se dirige, el móvil de su conducta; porque no se la supondrá tan desprovista de sentido comun, que no piensen que está persuadida de que engaña á todo el mundo: esto último bastaria por si solo para que todos la despreciasen.

—Confieso, mamá, que no comprendo en qué pueda ser nocivo este error.

—Si hubieras sido tan nécia que te persuadieses ser un prodigio de hermosura; ¿no hubiera servido para persuadirte más lo que te decia Teodora? Y esta persuasion ¿no te hubiera hecho aparecer vana y muy ridícula ante las personas instruidas?

—Es cierto y yo recuerdo una lisonja que ha producido este mismo efecto. Estaba ayer con nosotras una jóven que presumia de talento, ó que por lo menos así lo parecía. Teodora elogió mucho sus agudezas y sus gracias, y la jóven, encantada de haber conseguido la admiracion de Teodora y creyendo sin duda excitar la nuestra, nos ha aturrido toda la tarde con sus epigramas y chistes. Aseguro á V. que aprecio mucho menos los cumplimientos desde que conozco sus consecuencias; pero antes de la explicacion que acaba V. de hacerme, me complacian mucho.

—En idéntico caso no serán todos tan francos como mi hija; pero por reservadas que sean las niñas, las madres deben aprovechar y aun buscar las ocasiones de ilustrarlas sobre las consecuencias de la adulacion, porque contribuye á hacerlas contraer mil defectos y les infunde infinidad de errores.»

ADULTOS (Escuelas de). Sucede en el campo de la instruccion y de la moral, lo que en el del Evangelio, á que está tan próximo; todos los que deben cultivarlo no llegan á la hora prescrita por el padre de familias; pero vosotros que llegais á la primera hora del dia, imitad al Señor; sed indulgentes; y recibid á la undécima hora á los que os pidan recoger el fruto que vuestros trabajos han hecho madurar. Irán delante los niños que reclaman vuestros primeros desvelos y tienen derechos privilegiados á vuestra ternura y á vuestros servicios; pero una vez terminada con el dia la clase de la infancia, al llegar la noche abrid la puerta de la escuela á los adultos que quieran recibir vuestras lecciones. No puedo indicaros aquí sino reglas generales; porque estas escuelas ni se han establecido en todas partes, ni las establecidas se parecen entre sí; deben estar en relacion con las necesidades del pais y modificarse, si no segun las preocupaciones, por lo menos segun los usos y costumbres y los intereses de la localidad. Unas ofrecen á los jóvenes cuya educacion es incompleta ó ha sido descuidada, la instruccion que repara las omisiones de lo pasado; otras, por el contrario, dan lecciones á los que tienen que conservar ó extender la instruccion que han recogido en largos años consagrados al estudio, para aumentarla fortificándola. Allí adquieren conocimientos positivos de aplicacion inmediata. En el estudio de la lengua materna, se traduce esta en fórmulas de comercio ó de negocios; la aritmética y la geometría deben unirse casi inmediatamente á la práctica del artesano y del hombre que se ocupa en trabajos mecánicos. Dese á la enseñanza la direccion conveniente; con-

sultando los hábitos del país y las industrias más generalizadas en el mismo, y será provechosa á la vez que se conocerá su utilidad. A los que pasan la vida manejando el arado ó en el taller del artesano, fatigados con el trabajo del día, solo puede decidirlos á concurrir á las lecciones durante la noche, el reconocerse humillados por la ignorancia que disminuye sus productos, y el convencimiento de que, sentados en los bancos de la escuela han de adquirir conocimientos que los han de elevar á su propia vista, y que harán producir su trabajo hasta un punto que antes no podían alcanzar por falta de instruccion.

La utilidad ha de ser el objeto y el atractivo; que sea, pues, en manos del maestro un lazo honroso, en que se deje prender el corazón, aunque sea movido por el interés. Estos jóvenes no buscan la ciencia sino como medio de lucro en su profesion; que no salgan de la escuela sin haber recibido, con las lecciones de que esperan el interés material, los preceptos morales de que han de sacar mucho mayor provecho (1); pero que no se abuse de las lecciones, que no se piense en dar un curso completo de religion moral; váyase en derechura á las aplicaciones, y á la vez que se instruye al discípulo, que ya es hombre, en el modo de ganar la vida, enséñesele tambien á arreglarla. No basta abrirle el camino de la fortuna, sino que es menester enseñarle á conducirse en él. Porque se consagren algunos minutos á tratar puntos de moral apropiados á las circunstancias especiales de los oyentes, no parecerán largas las lecciones en una aldea donde la economía se lleva hasta el extremo de tener á minar el trabajo á la sordida avaricia, á ganancias ilegítimas, puede estar seguro el maestro de que será escuchado; si, eligiendo con discernimiento el libro que le ha de servir para la explicacion, predica la providad que respeta los bienes de los demás, y la caridad que dá los suyos. Será tambien escuchado, si predica la concordia en el seno de una poblacion victima de las disensiones intestinas; la templanza á los que temen próximos escesos; la dulzura en el trato á los caracteres irascibles que no han tenido otro ejemplo que la violencia. Engrandézcase entonces la mision del maestro, elevándose hasta los deberes que ligan al ciudadano á su país, que le mandan amarlo, que le imponen la estrecha obligacion de servirlo en todas las circunstancias de la vida. Si ha de formar hombres, ¿por qué no ha de explicarles lo que ningun otro les ha de enseñar? No les ha-

(1) El joven á quien se ha puesto en buen camino no se extraviara, ni aun en la vejez. (Proverbios, cap. 22, v. 6)

blará de vanas teorías, ni de intereses remotos; pero ¿no viven los discípulos bajo las leyes de un Estado que los protege y al cual deben defender? ¿No tienen á la vista el pueblo en que se hallan establecidos, que es la dulce y santa imágen de la patria, y al pobre que habita en la choza inmediata, que es por la religion hermano suyo y por la ley conciudadano? Pues bien, dígameles que el impulso del alma que les inclina hácia ese hermano que sufre, hácia ese conciudadano que implora su apoyo; que la generosa abnegacion que subordina los intereses del hombre á los intereses mayores del pueblo y sacrifica ante la tranquilidad comun los odios y los resentimientos que turban la paz, hacen al pais servicios que recompensará la estimacion pública y que el testimonio de la propia conciencia recompensa ya dignamente. Créaseme, las semillas que se extienden en este último cultivo de los corazones no caerán en tierra estéril, y con el tiempo darán fruto. El capítulo de la instruccion de Jesucristo, la parábola del Evangelio, el cuento de Schmidt, las páginas de Franklin ó de Fenelon que se hayan leído, conmoverán el corazon de mas de uno de los oyentes, y Dios tendrá cuenta un dia de los vicios sofocados y de las virtudes que se hayan hecho nacer.

Tal es el carácter de las escuelas de adultos; pero es mas fácil indicar que determinar los límites de la enseñanza. En unas partes, y es el caso mas comun, no dirigiéndose sino á discípulos que buscan en la juventud la instruccion de que se les privó en la niñez, esta enseñanza debe limitarse á los elementos; el pobre sirviente, el aprendiz, el oficial, á la vuelta del campo ó al salir del taller, y durante los cortos instantes en que el arado ó el trabajo les permiten reparar sus fuerzas, asistirán á la escuela á instruirse en la lectura, la escritura y el cálculo, para leer el manual de su oficio, arreglar una cuenta y redactar una factura. En otras partes, pero pocas veces, el hijo del labrador y el del artesano, destinados á las mismas empresas que ejercen sus padres, desean continuar sus estudios y mas amplia instruccion para satisfacer mayores necesidades: extiéndase entonces la enseñanza habitual hasta tocar los límites que le asigna la ley. Recórrase el programa prescrito por el legislador, y enséñese la gramática, la aritmética, la agrimensura, la agricultura, la historia natural, el dibujo lineal y hasta el canto. La música vocal no es por lo comun mas que un arte de agrado; sin embargo, es un precioso elemento de cultura para las clases populares: no repetiré que dulcifica las costumbres; pero sí debo decir que ocupa el tiempo que suele destinarse á placeres peligrosos, que proporciona al pobre de-

licadas distracciones, y que presta á las escuelas de adultos un encanto que atrae á la multitud, y que en las poblaciones grandes es una de las primeras causas de su prosperidad. Los grandes artistas al oír ejecutar en estas escuelas sus composiciones con una precision, con una inteligencia que causaria envidia á músicos consumados, no han podido contener su admiracion, confesando que jamás habia llegado hasta el fondo de su alma la voz humana con acentos mas nobles, mas tiernos, mas graves, ni mas sensibles.

— Pero si es difícil fijar las materias que han de enseñarse en las escuelas de adultos, lo es mas todavía determinar su organizacion. En esto no caben prescripciones absolutas, y la necesidad de acomodarse á los usos del pais y á las exigencias del mayor número de profesiones, hace indispensable que cada una de estas escuelas se someta á un régimen especial. Hay sin embargo algunas reglas á que deben sujetarse todas, sean cuales fueren sus circunstancias, y de que no deben separarse jamás. La primera consiste en no admitir alumnos mas que de un mismo sexo, pues que de otra manera se daria lugar á males que acaso el maestro mas severo y vigilante no podria precaver ni una sola semana. Si el pueblo posee una escuela de niños y otra niñas, el profesor y la profesora tendrán dos escuelas separadas, una para los alumnos de cada sexo. Si el pueblo no tiene mas que un sola escuela, no admitirá el profesor mas que á los jóvenes, y si quiere instruir á las jóvenes, lo hará alternando en los diferentes dias de la semana. De otra manera padecerian las costumbres, no seria la instruccion el único móvil de estas reuniones, turbarian el corazon de los discípulos pensamientos extraños á la enseñanza durante la leccion del maestro, se convertiria la escuela en lugar de citas, y por fin, inclinaciones apenas permitidas en otra parte, acaso el libertinaje, profanarian un asilo que debe ser tan puro como el santuario del Señor, pues que nada debe decirse ni hacerse en él que no sea decoroso, ni se debe entrar sino para salir mas bueno.

Diré mas: considero como una ley que la prudencia impone al maestro soltero, el cerrar las puertas de su clase á las jóvenes: ¿no seria el colmo de la temeridad presentarse delante de los peligros y exponer á ellos á sus discípulos? El matrimonio mas casto, el mas deseado por dos familias impacientes de estrechar los lazos de antigua amistad por medio de un enlace que tiene en su favor todas las conveniencias, seria una falta, y, me atreveré á decir, hasta una mancha en la vida del maestro, si hubiera abusado de las ocasiones

que le proporciona la enseñanza para encender el amor en el corazón de su educanda; si se hubiera prevalido de su destino para favorecer esta union.

Sin embargo, ¿permiten las costumbres del país, los reglamentos de la autoridad, que frecuenten las escuelas de adultos alumnos de distinto sexo? Tómense entonces todas las precauciones que estén en las facultades del maestro para evitar el peligro: no se abra la escuela, sino cuando un tabique corrido á lo largo y por medio de la sala, intercepte toda especie de comunicacion entre uno y otro lado; fíjense distintas horas de entrada y de salida para los alumnos de diferente sexo, con un intervalo bastante largo para que no se encuentren los del uno con los del otro.

Para esto, si la clase es por la noche, conviene que no se prolongue demasiado; á fin de que los discipulos no tengan pretexto de detenerse por las calles al volver á sus casas, y procurese tambien que, despues de estas horas de trabajo útil, no se consagren á la disipacion y al ócio. No hay necesidad de una informacion en el pueblo antes de admitir un discipulo en la escuela; no se cerrará á este ignominiosamente la puerta cuando quiera asistir á las lecciones; pues si su conducta es notoriamente mala, si su presencia puede perjudicar á otro ó comprometer al profesor en el concepto público, no faltarán medios atentos para hacerle comprender que no puede admitirsele.

Las buenas costumbres aconsejan tambien que no se admitan niños entre los adultos; los hábitos de unos difieren de los de los otros, y no á todos les es propio igual reserva: el lenguaje es mas libre á medida que el hombre adelanta en edad, y la inocencia resiste difícilmente al contacto de edades distintas, cuando el respeto de la infancia no contiene á tiempo indiscretas revelaciones.

Por otra parte, hay en la infancia cierta ligereza de carácter, cierta tendencia á la disipacion que no simpatiza con la actitud seria y reflexiva del adulto. Además, por lo comun, en el primero, la inteligencia está mas despejada, la comprension es mas rápida; mientras que en el segundo el espíritu procede con mayor lentitud y no concibe sino despues de largos esfuerzos; no deben pues reunirse los niños con los adultos, bajo pena de introducir un motivo permanente de distraccion y desorden en medio de hombres que solo necesitan calma para trabajar con aplicacion; y de promover en la clase los males que resultan de la desigualdad de progresos, y el desaliento, efecto natural de la inferioridad humillante.

Las largas noches de invierno, las de los días que median entre los diferentes trabajos agrícolas, son las épocas que se consagran necesariamente para la enseñanza de los adultos; los ócios del agricultor y del artesano aprovechan á las clases de adultos, y estas hacen servir los ócios para fecundar el trabajo por medio de la inteligencia: casi es como el hombre laborioso deja el pico ó el arado por el estudio, y, sin aumentar sus fatigas, encuentra el reposo en el cambio de ocupacion.

Poco trabajo cuesta en las escuelas de adultos conservar la disciplina, porque se conserva por sí misma y por el solo ascendiente de la edad y la razon. Por lo comun, no asiste el niño á la escuela sino cediendo al temor; al adulto nadie le obliga á frecuentarla: la busca por impulso propio, y al absentarse en los bancos de la clase, no se somete á otra ley que á la de su propia voluntad. No es necesario reprimir sus extravíos, ni excitar su emulacion; alentarle con la esperanza del premio, ni intimidarle con el castigo: al hombre que conoce el valor de la ciencia y que aspira á adquirirla, basta hablarle el lenguaje tranquilo y simple de la razon, para que se someta á ella.

La razon, que es aquí el medio mas enérgico de disciplina, es tambien el mejor método de enseñanza: es el único fructífero con el hombre que por hábito no hace ni admite nada de que no se dé cuenta. La rutina puede ejercer su imperio sobre las inteligencias tiernas é impresionables, y depositar en la memoria del niño instrucciones que dejarán mas honda huella que las de una deducion metódica; sucede lo contrario en el hombre, cuya memoria, menos cultivada, se muestra rebelde y tiene tanta dificultad en contraer hábitos nuevos, como en desechar los antiguos. En la edad en que domina la razon, nada se aprende ni se conserva sino por la razon: y cuando la inteligencia adquiere toda su fuerza, el razonamiento borra los pliegues de la rutina.

Los sistemas y métodos de enseñanza en las escuelas de adultos son los mismos que los de los niños: no hay necesidad de otros cambios que los que exija el número de alumnos y la brevedad de las lecciones; se adopta la enseñanza simultánea ó se prefiere el sistema mútuo, segun que concurran mas ó menos discípulos, que haya mas ó menos tiempo para formar instructores y que la concurrencia de estos á las clase dure mas ó menos.

La exposicion clara, precisa, repetida de los principios, presentados en forma vulgar para que estén al alcance de todos, los ejem-

plos tomados en un orden de cosas que sea familiar, para hacer la teoría accesible, mezclándola, por decirlo así, con la práctica: tal es el mas seguro y acaso el único procedimiento aplicable en la enseñanza de las escuelas de adultos. Repítanse sin cesar las reglas, multiplíquense los ejercicios, variándolos, hé aquí el secreto de la enseñanza: esto es lo que pone en contacto la razón del maestro con el buen sentido del discípulo, aproximando el uno al otro por la sencillez del lenguaje; esto es lo que ha producido tantas ventajas de la íntima union de entrambos, y lo que han sacado de estas clases, abiertas al lado de las de la infancia, tantos hombres superiores, á quienes la enseñanza demasiado temprana de estas les hubiera costado mucho mas trabajo.

Esta enseñanza, pues, es la de la paciencia y de los sacrificios; pero por esto mismo ¿no es en el mas alto grado la de la beneficencia y la caridad? De un ignorante aprendiz ú oficial se hace un inteligente gefe de taller; de un grosero jornalero, un ilustrado agricultor. Se les enseña á ganar con menos penalidades el pán de su familia, y abriéndoles los tesoros desconocidos de la comodidad, se les enseña á ponerse al abrigo de la indigencia por medio de un trabajo inteligente. El hombre opulento que derrama la limosna en manos de cuantos se la imploran, no ejerce mas noble y útil caridad. El maestro se sacrifica por la felicidad de los otros, no retrocede ante las fatigas ni los disgustos por instruir al pobre y ponerle á salvo de esa dependencia universal que acompaña al ignorante; en fin, restablece en el corazón de estos infelices el imperio de la moral y la religion, que les previene contra los peligrosos halagos de los placeres, que les pone en guardia contra la seducción, mas peligrosa aun, de los apetitos y las pasiones, y todo esto lo hace con aquella ternura que excede á la del padre para con sus hijos, con aquel discreto desinterés, con aquella perseverancia inagotable que solo pueden tener su principio y su fortaleza en las fuentes del Evangelio. Adelante pues; nadie ejerce actos mas caritativos; el campo que la Providencia ha abierto en este mundo no tiene otros límites que las miserias, y el maestro lo llena de sus buenas obras.

(C. A. Salmon, magistrado y representante del pueblo en Francia.)

**AFECTOS.** Llámase afecto en general á cualquiera de las pasiones del ánimo, como el amor, el odio, la aversion, y en particular al amor ó cariño. Aquí tomamos esta palabra en el primer sentido y la usamos en plural, porque nos proponemos exponer, siguiendo á

L. G. Michel, y aun valiéndonos en gran parte de sus propias palabras, la generacion y clasificacion de los diversos afectos del ánimo, cuyo conocimiento es de la mayor importancia para dirigir la educacion moral.

Cuando se observa atentamente á los niños en el momento que reciben una impresion cualquiera, sea fisica, sea moral, se advierte que esta impresion afecta á todos, pero de una manera desigual, mas lenta ó más pronta, más viva ó mas débil, mas superficial ó mas profunda, mas fugitiva ó mas duradera, segun la diversidad de organizacion, de temperamento, de aptitud natural ó adquirida de cada individuo. Cuando la impresion es de naturaleza agradable, puede leerse sucesivamente en las fisonomías el sentimiento de *bienestar*, de *satisfaccion*, de *placer*, de *contento*; y si es desagradable, de *incomodidad*, de *pena*, de *dolor*, de *tristeza*, con toda la variedad de matices que revisten estos sentimientos, segun la prontitud, intensidad y duracion de la impresion, y la naturaleza de las circunstancias que han dado lugar á ella.

El bien atrae hácia sí, por su propia naturaleza; el mal, rechaza. Los niños huyen de lo que es para ellos un mal, y buscan lo que consideran como un bien. Aqui aparecen una série de fenómenos nuevos, á saber: el sentimiento de *amor*, *afcion*, *deseo*, y en la série opuesta, el de *aversion*, de *odio*, de *temor*. Distinguese perfectamente el origen de estos sentimientos, y el hecho que los promueve, y es fácil darse cuenta de la correlacion que existe entre la série de palabras, *bienestar*, *satisfaccion*, *placer*, y *amor*, *afcion*, *deseo*; lo mismo que entre *incomodidad*, *sufrimiento*, *mal*, y *aversion*, *repulsion*, *temor*.

Hemos visto cómo nacen los sentimientos de amor y de aversion; veamos ahora cómo nacen y se derivan de ellos todos los sentimientos del corazon que, bajo diversos nombres, constituyen las buenas cualidades ó los defectos, y á que sirven de base estos dos sentimientos.

Obsérvese en primer lugar, que las modificaciones que dan origen á estos nuevos sentimientos, dependen de la diversidad de objetos que promueven el amor ó la aversion.

A primera vista parece que, siendo en crecido número y tan variados los objetos de nuestros afectos, es muy difícil enumerar todos los sentimientos que producen y coordinarlos de una manera regular. Pero estudiando y analizando estos sentimientos con atencion, se reconoce que pueden reunirse en cierto número muy reducido de especies, y clasificarlos naturalmente.

— Veamos de establecer una clasificación sencilla, en la confianza de que la enumeración metódica de los sentimientos de que provienen las buenas cualidades ó los defectos, facilitará las observaciones del encargado de la educación y le guiará en el estudio del encargo tan útil é interesante á que se dedica.

El amor, como la aversión, puede tener por objeto: 1.º á nosotros mismos ó nuestra propia persona; 2.º á nuestros semejantes ó al prójimo; 3.º los objetos materiales; y 4.º los objetos del orden moral; 5.º á Dios.

De aquí las cinco clases siguientes, cuyos detalles se expresan en los cuadros.

1.º AMOR DEL SI MISMO.

<i>Exceso.</i>		<i>Defecto.</i>
Egoísmo,	Amor propio,	Abandono.
Orgullo,	Honor,	Bajeza.
Vanidad,	Dignidad,	Abyección.
	Pudor,	Desvergüenza.
	Modestia,	

2.º AMOR AL PRÓJIMO.

— Amor paternal, amor filial, ternura, fraternal, patriotismo, amistad, gratitud.

— Humanidad, caridad y sus modificaciones diversas: benevolencia, estimación, cortesanía, urbanidad; — agrado, indulgencia, paciencia; — piedad, misericordia; — sumisión, obediencia, respeto.

3.º AMOR A LOS OBJETOS MATERIALES.

Codicia,	Amor á la propiedad,	Incuria.
Avaricia,	Economía,	Prodigalidad.
Sensualidad,	Gusto,	
	Templanza,	Inmoderación.

4.º SENTIMIENTOS MORALES.

Amor... del bien, de lo bueno.	Bondad,	Maldad.
de lo verdadero.	Franqueza,	Falsedad.
de lo justo.	Justicia,	Injusticia.
de lo bello.	Afición á lo bello,	Afición á lo ruin, depravacion,
	Admiracion,	Infamia.

A esta clase podría agregarse como apéndice el cuadro de los sentimientos que resultan de la unión del hombre con los animales; pero basta aquí indicarlo.

### *Piedad.—Impiedad.*

La primera clase comprende los afectos que se refieren á nosotros mismos, cuyo término es *yo*, nuestra propia persona. Al criarnos Dios á su imagen y semejanza, nos ha impuesto deberes para con nosotros mismos, los cuales se refieren á la conservacion y al uso de los dones que nos ha concedido. El hombre debe amar y respetar en sí mismo la imagen del Criador: la criatura redimida por Nuestro Señor Jesucristo. Los sentimientos que dimanán de este origen son: el amor cristiano de sí mismo, la dignidad, el honor, el pudor, la modestia y la decencia. Encerrados en sus justos límites, estos sentimientos se consideran como buenas cualidades y virtudes; traspasando estos límites, pueden degenerar en vicios, tanto por exceso como por defecto. El cuadro de esta primera clase presenta el ejemplo, manifestando que el amor de sí mismo exagerado conduce al egoismo, y el defecto ó falta de este sentimiento dá lugar al abandono de sí mismo, á la abyección.... defecto no menos fatal que el egoismo, aunque carezcamos de un término preciso con que caracterizarlo.

Basta hacer notar aquí la correlacion entre los defectos y las buenas cualidades, entre las virtudes y los vicios. En los artículos correspondientes se hará la aplicacion á la cultura moral de la juventud.

La segunda clase comprende los afectos que tienen por objeto á nuestros semejantes, al prójimo. Divídese en dos secciones: la primera comprende los sentimientos que, aplicándose á la familia, á la patria, á los bienhechores, no por eso están exentos de consideraciones personales, como los de la segunda, en que desaparece el sentimiento de personalidad cediendo su puesto al de la humanidad y la caridad. El sentimiento de la humanidad y la caridad se reviste de diferentes formas y toma diversos nombres, segun las circunstancias en que se ejerce y las personas á que se aplica. En el cuadro quedan indicadas las formas más importantes, y es fácil referir á los nombres expuestos los de otros sentimientos, á medida que estos se manifiesten en la práctica. También es fácil de comprender cómo puede degenerar cada una de las buenas cualidades de esta clase en el vicio ó defecto contrario, ya por exageracion, ya por falta del sentimiento indicado.

A esta clase podria agregarse como apéndice el cuadro de los sentimientos que resultan de las relaciones del hombre con los animales; pero basta aqui indicarlo.

Los sentimientos comprendidos en la tercera clase se aplican, así á los objetos que constituyen la propiedad y la riqueza, como á los destinados á satisfacer las necesidades de nuestro cuerpo. En el cuadro aparecen los defectos ó los vicios al lado de los sentimientos á que se refieren.

Los afectos del hombre no solo dicen relacion á los objetos que hieren los sentidos, sino tambien á los que afectan el alma y que constituyen el orden ó el mundo moral, así como los primeros constituyen el orden ó el mundo físico. El bien moral y las cualidades morales promueven estos sentimientos. El cuadro presenta la indicacion de los principales sentimientos morales y de su objeto, y al lado los defectos opuestos á estas cualidades.

En fin, el amor á Dios termina esta enumeracion, porque Dios es á la vez el principio y el fin de todo amor y de toda simpatia. Todos los seres creados emanan de él, y las bellezas morales no son otra cosa que el reflejo de sus cualidades. No seria posible enseñar á los hombres á amarse, á amar al prójimo, á amar el bien y lo bello, sin enseñarles al propio tiempo á amar á Dios, origen de toda bondad y de toda belleza, padre y autor de cuanto existe.

**AFRICA.** (*Historia de la educacion.*) El Africa ha pasado por diversos grados de civilizacion, quedando por fin sumergida en la barbarie: desapareció ha muchos siglos la cultura que, partiendo de Oriente, se extendia por Egipto y paises comarcanos; los sacerdotes de Saïs no enseñan las ciencias ocultas; apenas queda el recuerdo de la escuela de Alejandria. La media luna ha extendido su dominio por una gran parte del territorio; el resto de la poblacion es pagana, si se exceptúan algunas colonias de las costas, entre las cuales se difunden las doctrinas y los beneficios del cristianismo.

La mayor parte de los pueblos paganos, pertenecen á la raza negra. La ferocidad es el signo distintivo del carácter de estos africanos: ya se examine á los beduinos del Norte, ya á los cafres del Sud, ya á los gallas del Este, ya á los pueblos del interior, en todas partes se observa la misma falta de cultura, la misma groseria de costumbres, ausencia total de ideas elevadas y aun de palabras con que expresarlas, y el mismo estado salvaje y de embrutecimiento. Su religion es el fetichismo, y el culto no es menos bárbaro y grosero

que la divinidad á que se consagra. Guerras desastrosas aniquilan constantemente el pais, sin otro objeto que hacer prisioneros para venderlos á los traficantes de esclavos. La poligamia es general, especialmente entre los ricos, y la mujer se considera como objeto de lujo ó de goces brutales, ó como animal de carga. Los negros viven en cabañas dispersas en el pais; no cultivan las artes, ni las letras, fruto de una sociedad avanzada; la agricultura se halla entre ellos en el mayor abandono; el comercio exterior, floreciente en otro tiempo, es casi nulo; el interior está casi reducido al cambio de sal, oro y criaturas racionales, por los productos de Asia y Europa. ¿Qué progresos ha de hacer la educacion en semejantes circunstancias? Veamos sin embargo el estado en que se halla en algunos pueblos de los mas adelantados.

Entre los *caussas*, poblacion de la cafreria, se frota el cuerpo de los recién nacidos con una tierra blanquiza; la madre es la nodriza de sus hijos, y está encargada de educarlos sin que el padre tome parte alguna hasta que han cumplido siete años. Al llegar á esta edad permanecen las hijas al lado de la madre, la cual las ocupa en el servicio de la casa, y los varones ayudan al padre en los trabajos á que este se dedica. A los diez años, y aun mas tarde, empieza la educacion pública bajo la vigilancia del jefe de la tribu: los jóvenes se ejercitan en el manejo de las armas y en juegos gimnásticos, las jóvenes en trabajos de manos; y todos en la música, á que este pueblo tiene grande aficion. Los huérfanos se educan bajo el cuidado de los parientes mas cercanos. Los castigos, aunque corporales, no son demasiado duros; pero se destierra del pais á los que faltan al respeto al padre, á la madre, ó á los ancianos. Esta veneracion hácia los que les han dado el ser, es muy profunda tambien en otros pueblos, y entre los *fouchas* se ha hecho proverbial la expresion: «Hiéreme, pero no digas mal de mi madre.»

La necesidad de leer el Korán trae consigo la de establecer escuelas entre los mahometanos; pero la instruccion que se dá en ellas se limita á aprender de memoria unas cincuenta sentencias de este libro, y cuando mas se extiende á la lectura. Las lecciones se dan por lo general al aire libre; y para no interrumpir los trabajos del dia, suelen comenzar á las tres de la mañana. Sentados los niños en el suelo al rededor del fuego cerca de la tienda, ó en barracas construidas expreso, repiten en voz alta lo que se les dicta ó se lee en el encerado. Les enseña un sacerdote, y á veces el jefe de la tribu, que debe saber leer y escribir. La enseñanza es gratuita para los pobres.

La instruccion de las niñas está generalmente abandonada, pero donde la reciben se les instruye en escuelas especiales para ellas, distintas de las de los niños.

En el norte, pais algun tanto mas civilizado que el interior, ofrece la educacion algunas particularidades curiosas. La de los hijos del sultan de Marruecos se confia á un moro de reputacion. Este educa al heredero del trono como si fuera su propio hijo, y una vez que el discipulo llega á la edad de 12 años, se sujeta á un exámen sobre el Korán, las leyes del pais, etc., en presencia del padre y de una comision nombrada al efecto. Segun el resultado del exámen, se colma de honores y regalos al moro, ó se manda decapitarlo al instante. En Marruecos se han establecido escuelas de segunda enseñanza; en Fez hay universidad, en lo cual se enseña gramática, teología, poesia, aritmética y medicina. El comercio y las relaciones con los europeos han suavizado en parte las costumbres en los estados de Tunez y Trípoli, sin que por eso dejen de ser bastante groseras en general.

De todos los estados de Africa en que los europeos no ejercen influencia directa, Egipto es indudablemente donde se han hecho mayores esfuerzos por los progresos de la civilizacion durante el presente siglo. Memet Ali protegió las artes, el comercio, la navegacion, y concibió el grande y elevado pensamiento de establecer cierta unidad entre diferentes pueblos mahometanos de Africa y Asia. Poco favorables fueron las circunstancias á la empresa del virey; pero sus esfuerzos llegaron hasta el punto de que aquel pais bárbaro haya presentado por espacio de 25 años las apariencias de una civilizacion floreciente y avanzada.

En Egipto, como en la mayor parte de los pueblos mahometanos, las familias acomodadas reciben la instruccion y educacion en su propia casa. Desde la edad de seis años próximamente empiezan á leer el Korán y escribir los versículos; á los ocho años salen del harem para continuar la instruccion con maestros particulares, y á los doce años empiezan á servir, tanto los cargos militares como los civiles, bajo la direccion de un gobernador, en los principios.

Las familias pobres se educan en las escuelas de las mezquitas, á que concurren los niños desde la edad de 7 años. La enseñanza del Korán y el modo de darla embrutecen pronto á las pobres criaturas que la reciben, ahogando su inteligencia y destruyendo hasta la viveza y animacion de su rostro. Agrupadas en una sala estrecha, pasan gran parte del dia repitiendo á una voz los versículos que les enseña el maestro, moviendo el cuerpo de un lado á otro al compás

De los gritos monótonos y discordantes, hasta que esta gritaría y este movimiento de oscilacion produce en ellas cierta embriaguez, parecida á la de los dervís en algunas fiestas religiosas. Repetida todos los dias la misma embriaguez, embota por fin las facultades del entendimiento, y hasta imprime á la vista cierta cosa estraña que se observa en los orientales: esa mirada oblicua y poco segura, que parece indicar á la vez lo profundo del éxtasis y lo vago de la imbecilidad.

Memet Alí conocia la insuficiencia de estos medios para formar hombres capaces de elevar el pais á la altura á que deseaba elevarlo, y concibió la idea de crear nuevas escuelas para la instruccion elemental y superior. En 1825 envió á Europa mas de cien jóvenes, para que educados allí, difundiesen despues por su propio pais los conocimientos adquiridos; y en 1827 fundó escuelas públicas. Los egipcios opusieron grande resistencia á la instruccion de sus hijos, prefiriendo mutilarlos á que asistiesen á las nuevas escuelas. Para vencer esta repugnancia ofreció el gobierno destinos lucrativos á los que siguieran carreras literarias, mantenía, vestía y aun pagaba á muchos alumnos de los colegios, y con estos y otros estímulos logró vencer algunos obstáculos; pero las escuelas de las mezquitas inspiraban siempre al público mayor confianza que las nuevamente creadas.

En 1836 se formó un proyecto para organizar la instruccion pública, conforme á un plan sistemático, y poner en armonía unas escuelas con otras. En este proyecto se hacia distincion entre los diversos grados de enseñanza, y se establecian autoridades especiales para dirigir y vigilar los establecimientos de instruccion. Una vez aprobado, se organizaron de nuevo las escuelas, proveyéndolas del personal y material necesario, y las aulas se poblaron de alumnos, de los cuales unos concurrían por voluntad y otros por fuerza. Mas el pais no estaba preparado para tales reformas, y aun no habian pasado 5 años cuando empezó á desmoronarse el edificio construido sobre cimientos deleznales. A instancias de Ibrahim Pachá, que consideraba las escuelas como ruinosas para el pais, se suprimieron muchas de ellas en 1841, y abandonadas las demás, en cierto modo, á sí mismas, se sostuvieron á duras penas por el zelo de los profesores.

En 1838 concurrían 9,000 alumnos á las escuelas de las mezquitas; 4,000 á las elementales, 600 á la escuela politécnica; 450 á la de minas; 50 á la de puentes y calzadas; 600 á la de artillería; 500 á la de infantería; 4,450 á la preparatoria; 50 á la de administracion; 7,000 á la de medicina; 200 á la de veterinaria. En 1849, las

escuelas elementales, que habian llegado á 30, estaban reducidas á 5 con 4,000 alumnos; se conservaba una escuela preparatoria y todas las especiales, pero con una baja considerable de alumnos.

La comparacion de estos datos manifiesta que los progresos de la civilizacion en Egipto es mas aparente que positiva, y que los habitantes se manifiestan aun hostiles á la cultura intelectual.

Las misiones sostenidas por los gobiernos ilustrados de Europa y por sociedades benéficas, estienden tambien preciosas semillas que empiezan á germinar y fructificarán algun dia en muchos puntos. Los misioneros predicán la religion y la moral hasta en medio de las hordas salvajes, dulcifican las costumbres de los indígenas, les inspiran sentimientos elevados y les habitúan al trabajo. Uno de los medios empleados á este fin, es el establecimiento de escuelas. «Tengo la satisfaccion de anunciaros, dice el Prefecto apostólico de Madagascar (1), que prosperan todas las escuelas.... La casa de *Ressource* contiene 90 niños, los cuales ademas de instruirse en la religion, se ejercitan en la agricultura y en diversos oficios. En este doble establecimiento preparo el núcleo de las familias cristianas que estendremos sucesivamente por Madagascar, para implantar y propagar la civilizacion y el cristianismo.» La mision de Kroomen en el oeste sostiene constantemente una escuela, en la cual no solo se instruye gratuitamente á los niños, sino que se les viste y alimenta. En esta escuela, aunque en el dia se halla en decadencia, se han instruido mas de 300 niños en la doctrina y la lectura, y muchos de ellos en la escritura. A este tenor pudieran citarse otros hechos, y si bien los resultados no son enteramente satisfactorios (2), pues que el cristianismo en el Congo no consiste sino en fórmulas vacías de sentido, y los cristianos coptos ó de Abisinia son ignorantes y supersticiosos, la accion lenta pero continua de los misioneros, y otros medios de civilizacion, producirán sus frutos.

La colonias no contribuyen menos á estender la civilizacion entre

(1) Carta del P. Luis Jouen, de 11 de setiembre de 1851.

(2) El caballero Adolfo de Guillemard de Aragon, comisario del gobierno español en las islas del golfo de Guinea, dice en carta de 12 de febrero de 1851: «Los misioneros anglicanos, pobre gente que abandona el oficio de zapatero, mariscal, sastre etc., para tener una posicion fija, un salario de dos mil duros, se engañan de buena fé, y lo que es peor, engañan a los que reunen suscripciones que alcanzan (para los anglicanos) á la enorme suma de veinte millones de reales anualmente. Em prueba de esto, basta citar un hecho. Hay aquí 30 misioneros con sus mugeres, y tienen 28 capillas solo en Freetown. Hace 60 años que dirigen una poblacion de 48,000 almas, y acaso no hay en sus escuelas cuatro individuos que sepan, no diré escribir, pero ni copiar una carta de dos páginas sin enormes faltas.»

los africanos. Muchos de los negros de sierra Leona concurren á las escuelas hasta la edad de catorce años, y la instruccion religiosa que reciben, tanto en la escuela como despues de haber terminado los estudios, y el órden y el trabajo á que se habitúa, así á los niños como á los grandes, convierte á muchos de ellos en hombres virtuosos. La colonia de Liberia, fundada en 1821, que á pesar de haber luchado con inmensas dificultades, logró constituirse en república independiente en 1847, reconocida ya por Inglaterra, Francia, Bélgica y Prusia, sostiene varias escuelas elementales y de domingo, á las cuales no solo concurren con provecho los hijos de los colonos, sino tambien algunos niños de las tribus inmediatas. La colonia del cabo, que cuenta siglos de existencia, ha hecho escasos progresos hasta el tiempo del gobernador Jansens. Este holandés formó el proyecto de educar á cierto número de cafres, especialmente á los hijos de los jefes, conforme á las necesidades del pais. Debia enseñárseles sencillos elementos de moral, los oficios mas comunes, la jardineria, etc., para que fuesen despues á propagar entre los suyos estos mismos conocimientos, llevando al efecto aparatos de agricultura y todos los útiles necesarios. La guerra y el egoismo de los colonos europeos, que consideraban lastimados sus intereses con este plan, impidieron su ejecucion. Pero desde fines del siglo último, los trabajos de los misioneros han alcanzado grandes triunfos entre los hotentotes, los bous-hauans y los cafres, extendiendo el cristianismo y fundando escuelas elementales y de párvulos que frecuentan los indígenas.

La Argelia parece que está destinada en el dia á cambiar la faz de esta parte del mundo, á extender la civilizacion, no solo por el Norte, sino hasta por el centro de Africa, y á elevar á sus desgraciados habitantes á la dignidad de hombres. Las escuelas crecen de dia en dia, el beduino nómada se habitúa á una vida menos agitada, empieza á apreciar los goces de la cultura intelectual y moral, y poco á poco modifica sus costumbres segun el porte y conducta de los colonos que van á establecerse de diversos puntos de Europa, especialmente de Francia y Alemania.

Antes de 1830, puede decirse que era nulo el estudio de las ciencias en Argel. Solo se enseñaba en las escuelas de los moros la lectura, la escritura y el texto del Korán. Los niños se desarrollaban en la mas completa ignorancia. Cuando la conquista, disminuyeron notablemente las escuelas musulmanas por efecto de la emigracion. En 1833 se organizó la instruccion pública, quedando á cargo del Gobierno las escuelas elementales y la inspeccion de la secundaria.

Creáronse escuelas mútuas en Argel, Orán, Dely-Ibrahim y en Kouba, y pronto asistieron multitud de alumnos, especialmente judíos, pues los moros se retraían por no rozarse con estos y por el temor de que se les enseñasen doctrinas contrarias al islamismo. En 1835 se fundó en Argel un colegio para la enseñanza de las lenguas francesa, árabe, griega y latina, y de la geografía, la historia y las ciencias físicas y matemáticas. Luego se han creado escuelas para las niñas pobres, para los niños israelitas, una escuela elemental y otra de adultos franceses para iniciar á los moros en el idioma francés, una cátedra de árabe y una biblioteca.

De día en día ha ido progresando la instruccion pública en Argel, pero desde 1845 estos progresos han sido notables, segun el informe publicado por el ministro de la Guerra de Francia en 1852.

A principios de 1846, el número de alumnos de las escuelas de todas clases y grados ascendía á 4,562, los cuales han aumentado despues de la manera siguiente: en 1847 hasta 7,347; en 1848 hasta 8,334; en 1849 hasta 8,828; en 1850 hasta 9,679, sin contar los alumnos de los establecimientos agrícolas fundados en 1848, que ascenderán á 2,000 ó 3,000.

En 1848 se creó una Academia para las tres provincias de Argel, Orán y Constantina, la cual entiende en la direccion y vigilancia de todos los establecimientos, á escepcion de las escuelas de los moros, sujetas al ministro de la Guerra.

Pero de todos los ramos de instruccion pública, la primaria es la que ha hecho mayores progresos. Las escuelas públicas de niños, en número de 36 en 1845, se habian aumentado hasta 48, y el número de alumnos habia crecido en igual proporción. De estas 48 escuelas, tres están dirigidas por hermanos de la doctrina cristiana, y las demás por profesores seculares: en 21 se admiten niños y niñas.

Las escuelas públicas de niñas, desde 11 que existian en 1845, se han aumentado hasta 20, á las cuales concurren 2,357 alumnas.

Las escuelas públicas de párvulos se han duplicado en 5 años. Existen en el día 8 escuelas de esta clase, á que concurren 492 niños y 705 niñas.

Hay además 16 escuelas privadas de niños, con 4,129 alumnos; 23 de niñas con 4,476 alumnas, y 3 de párvulos con 100 niños y 110 niñas.

Para atender á las necesidades religiosas del gran número de cristianos establecidos en la colonia, se ha creado tambien un obis-

pado católico en Argel, y es de esperar que por medio de la religion, de la cultura intelectual, de la agricultura y de la influencia europea, se extenderá gradualmente la civilizacion por la Argelia y alcanzará á los demas paises de Africa, que en general ofrecen un estado poco lisonjero, y no prometen resultados satisfactorios sino al cabo de muchos años y grandes esfuerzos.

(Fritz, *Annales de l'Institut d'Afrique, Central bibliothek; Journal général de l'instruction publique.*)

**AGRICULTURA.** Es la agricultura ocupacion de la mayor parte del género humano, oficio para la muchedumbre, especulacion para el ingenio, meditacion para la ciencia, y apacible distraccion para el ánimo fatigado del bullicio de las ciudades. Ningun estudio mas propio y digno del hombre segun los grados de desarrollo de su inteligencia, ninguno mas inofensivo, ninguno mas útil á la sociedad; porque nada es comparable á la variedad de creaciones que obtiene el arte en el campo entendiéndose con la naturaleza, porque el placer de descubrir las causas de los hechos nunca es mas puro que cuando las demostraciones se repiten de mancomun, y porque cada paso en esa senda del progreso es un beneficio que sin distincion se derrama sobre la generalidad.

En la marcha pausada de la civilizacion, provee la agricultura á las primeras necesidades sociales, sometida á las influencias dominantes en cada época; pero en la nueva faz que se anuncia por la creciente actividad de los pueblos civilizados, en la próxima realizacion de un mercado universal, donde se hagan imperceptibles las distancias, cruzándose los productos, remediándose las escaseces parciales, y premiándose el trabajo; en esa vida antes desconocida, en esa fusion mercantil del mundo, la agricultura está llamada á sufrir una transformacion de suma trascendencia. Entrará necesaria y esencialmente en el órden industrial: entre las dos tendencias activas y opuestas, la desmembracion y la acumulacion, la propiedad territorial se agrupará al abrigo de los capitales, y empleando los grandes medios sugeridos por la ciencia, luchará en abundancia y baratura de produccion, suministrando primeras materias á las fábricas, maderas á las construcciones, y alimento á los individuos. Vastas corrientes de un movimiento no interrumpido, difundirán la animacion por la superficie del globo; el saber, la diligencia, la buena eleccion de terrenos, y la aplicacion de procedimientos adecuados, serán títulos á la riqueza de los labradores en cada generacion; la

carencia de estas condiciones equivaldrá á una indeclinable relegacion al proletariado.

Este nuevo modo de ser se adelanta á pasos agigantados. Aun cuando no fuera tan inmediato el apremio, el estudio de la agricultura constituiria una necesidad privilegiada en todos los paises, no solamente porque el territorio como propiedad estable es la base y el vínculo de la sociedad, sino tambien porque la primera de las artes es la que sacando partido en vasta escala de las fuerzas productivas de la naturaleza, acompaña y regula el movimiento de todas las industrias y consolida todas las riquezas.

Dos errores son de temer respecto del ejercicio y el estudio de la agricultura. Está el primero en no dar su verdadero valor á la práctica; y el segundo en no apreciar debidamente la teórica. Generalmente se tiene apego á lo conocido, y se duda ó recela de lo ignorado: la estrañeza rompe con aquello mismo, que examinado y entendido habrá de satisfacer y embelesar. Las prácticas agrícolas son todas respetables porque proceden de observacion y esperiencia; no son todas inmejorables, porque en un círculo de ideas muy reducido suelen faltar términos de comparacion y verdadera explicacion de las causas. Los principios demostrados por las ciencias son la antorcha que espaaee la luz, indicando frecuentemente las mejoras de que es susceptible el cultivo, así como el progreso general en las artes sugiere métodos económicos en las operaciones, y el consumo fabril designa buenas plantas de que se apodera el comercio. Pero tan censurable como es el espíritu de rutina en rechazar toda novedad, sería indisciplinable la presuntuosa ignorancia de los sábios que pretendiesen cultivar desde los gabinetes y laboratorios. La ciencia pronuncia verdades, que luego van descendiendo en aplicaciones: si en estas no hay la mayor circunspeccion, el mas delicado tacto, la mas esquisita apreciacion de las circunstancias, se arriesgan los resultados y se comprometen los mismos principios á los ojos de quienes los temen porque no los alcanzan. El concebir no es ejecutar; y si toda operacion de arte, aun la que parezca mas sencilla, requiere aprendizaje práctico, ¿qué será en agricultura donde tanta complicacion de elementos y eventualidades viene á decidir del éxito, y por consecuencia de la aceptacion de las innovaciones mas racionales y mejor intencionadas?

De aqui la dificultad del estudio de la agricultura, porque rara vez se reunen al alcance de los particulares las nociones científicas que les sirvan de guia, y los ejercicios prácticos donde aprendan la

ejecucion. Los establecimientos públicos para tales enseñanzas abundan poco, aun en las naciones mas adelantadas en la carrera de la ilustracion.

La proteccion que reclama de los gobiernos la agricultura se reduce á: equidad, vias de comunicacion, recompensas honorificas, y enseñanza. Ningun ramo de industria pide menos. Es poco equitativo y menos político, recargar la produccion general con derechos de arancel llamados protectores de fabricaciones privilegiadas. Es injusticia de lujo fiscal el que á la contribucion directa sobre las tierras se agregue un impuesto inesplicable sobre la crianza de ganados; y es una aberracion rentística el gravar á los arrendamientos. Donde semejantes hechos subsisten, ni se comprenden las rentas, ni se protege, sino que se veja y maltrata á la agricultura. Las vias de comunicacion son el derecho de todos: sin esa facilidad de movimiento el cuerpo social adolece de parálisis, no hay animacion, no hay concurrencia á las permutas, no hay estímulo, ni beneficios, ni prosperidad. En cuanto á recompensas, el patriotismo no aguarda mas que una llamada oportuna, la emulacion nace con las ocasiones, el espíritu público se nutre de sentimiento, y para conseguir resultados por estos medios no se requiere en las regiones del poder mas que aquella dignidad y aquel tacto que avasallan las voluntades, porque siembran simpatias. Y respecto de la enseñanza, aunque menos fácil la tarea, en ningun tiempo, ni de ninguna manera es imposible.

No á todos es necesario el estudio profundo de las ciencias y su aplicacion razonada á los diversos ramos del cultivo: eso se reserva para los pocos que, revestidos de carácter profesional, hayan de dar lecciones con la doctrina y la demostracion. Todavía, aun cuando hayan adquirido la posesion de las ciencias en las cátedras de enseñanza superior existentes y sostenidas por el Estado, les es indispensable despues de esta preparacion un establecimiento central, donde puedan aprender fundamental y prácticamente la agricultura, que será mas tarde su profesion enseñar.

Para la difusion de la enseñanza agricola vienen las escuelas provinciales, donde los profesores ya formados espliquen á los hacendados y cultivadores la teoria á su alcance, acompañada de la práctica conveniente á las producciones del pais. La institucion no ha producido en España todo el fruto que fuera de desear, pero consiste en que no se han aplicado los medios adecuados. Mientras no se destinan fondos suficientes á estas escuelas, mientras no se coloquen bajo la inspeccion de las juntas de agricultura en armonía con la

autoridad provincial, mientras las juntas no se compongan de los principales y mas ilustrados cultivadores, suscritos aunque por sumas muy módicas, en ayuda á los gastos, mientras que la enseñanza no sea atractiva por la variedad y eleccion de las operaciones, mientras no se combine con premios á concursos al mérito en productos de programa anual, y mientras la prensa periódica no se consagre á señalar y comparar los resultados; estos no pasarán de insignificantes, entregados á la eventualidad de los esfuerzos de profesores, sin auditorio, sin aliento y sin accion.

Conjuntamente con estas escuelas en algunas provincias, y como complemento y aplicacion viva, reclaman su lugar las granjas-modelos, donde se formen administradores y capataces para las fincas rurales. En Suiza, Alemania, Francia y Piamonte, se encuentran instituciones diversas con objeto del estudio de la agricultura en la amplitud de sus varios conceptos, para el hacendado que ha de dirigir, para el administrador que ha de suplirlo, para el capataz que ha de ejecutar, y para el aficionado que no se proponga mas que curiosidad y recreo. Solo á fuerza de observacion y juicio se llega á comprender lo que hay allí de provechoso y de supérfluo, lo que es esclusivo de cada pais como encarnado en sus costumbres, y lo que en su caso merece ser imitado en el nuestro, con mucho de pulso y no poco de precauciones.

A su vez los hacendados que hayan aprendido y sazonado sus ideas en las escuelas provinciales, se convierten en maestros de los labradores menos instruidos, y esto sin mas leccion que el ejemplo; que por grande que sea el imperio de la indolencia, el interés de la ganancia visible prevalece al fin, y nueve al hombre á seguir hasta donde alcancen sus posibles al que adelanta y prospera.

La agricultura no es estudio sino para quien se halle en edad de practicar desde luego. Sin embargo, se ha reconocido la utilidad de que la niñez adquiera sin sentir ciertas nociones del cultivo, y la experiencia acredita el buen efecto de que se pongan en sus manos libros donde sin esfuerzo ni aparato se impregne de máximas, reglas, y consejos saludables, que se comprendan por curiosidad y se retengan por aficion. La razon es sencilla. La mayor parte de los niños no recibe otra educacion mas que la primaria: lo que allí aprenda constituye el caudal intelectual de toda su vida. Si á vueltas de la doctrina religiosa y las fábulas morales, se confían á su memoria ideas y nociones luminosas sobre el arte ú oficio que está llamada á ejercer la generalidad, impresiones serán esas que, grabadas en tiernos

corazones, sirvan mas adelante de despertador, de recuerdo, y de guia; con mayor utilidad que si á otra leyenda hubiesen los niños dedicado los fugaces ejercicios de su generalmente breve temporada de escuela. Por manera que á los que reducen su educacion á las primeras letras, les es conveniente el aprendizaje de lectura en libros agricolas; y á los que han de seguir educándose, no les perjudica, siempre que el texto reuna las condiciones indispensables.

Es tan sumamente difícil, es tan raro el hacer un buen libro para los niños, como el encontrar un profesor para explicárselo. Para lo primero se necesita saber saber, y ademas espresar: para lo segundo se requiere cierta uncion particular, acompañada de una cosa no menos útil ni tan frecuente como el talento, que es el sentido comun.

*Alejandro Olivan.*

AGUAVIVA. Véase el artículo: JESUITAS.

AGUJA (Labores de). Debe ocuparse á las niñas desde sus primeros años en las labores de la aguja; pero hasta los doce, y aun mas tarde, sea cualquiera la clase de los padres, no conviene ejercitarlas en aquellas tareas de mero adorno que son propias de la gente rica, pues para aventajarse en estas basta la aficion y el buen gusto; al paso que para las otras se necesita mucha paciencia, no se pueden aprender en edad mas adelantada, y por consiguiente es preciso ejercitarse en ellas desde muy temprano. Las niñas tienen necesidad de acostumbrarse desde la edad mas tierna, á aquella actitud modesta y reposada que les dá tanto realce, y por lo mismo les convienen los hábitos que las hacen sedentarias. A los seis años debe ya la niña, al lado de su madre ó maestra, empezar las labores de la aguja, no teniéndola atareada por entonces mas que una hora al dia, á fin de que no tome desde luego aversion á la tarea mas útil y continua de las mugeres. Las primeras labores deben ser el dobladillo, el pespunte, la vainica y el dechado. Tambien se les ha de enseñar desde dicha edad á hacer calceta, ocupacion muy comun en España y generalmente desatendida en Francia. La utilidad de esta labor es muy grande, y especialmente en la edad avanzada, porque entonces la debilidad de la vista no permite casi el coser y el bordar, siendo asi que pueden hacer calcetas ó medias con mucha agilidad, sin necesidad de tener puestos los ojos en la labor. Lo mismo sucede con el hilado, sea al torno ó á la rueca; y asi estas dos cosas deben aprenderse muy temprano, porque distraen mucho en la vejez, y son de

la mayor utilidad en las casas. Bien impuesta la niña en el respunte, la vainica y el punto por encima, debe enseñársele todo género de costura á la española, á la francesa y á la inglesa, como tambien á cortar trages; y cuando ya estén diestras en estas labores, deberán empezar el bordado.

Las tareas de la aguja deben tener por principal objeto las labores mas sencillas, como las de coser una camisa, etc., porque son las mas útiles en las casas. Su habilidad en ellas es la que mas caracteriza un plan acertado de educacion, y la mejor respuesta á los argumentos que de continuo se hacen contra la extension que se dá actualmente á la enseñanza de las niñas. Cuando todavia no tengan estas la destreza necesaria para confiarles camisas finas ú otras labores costosas y difíciles que pueden echar á perder, convendrá hacerles coser camisas ordinarias ó sábanas para los pobres, y de este modo se les dará á conocer el mérito de las labores sencillas estimulando su caridad.—(*Mad. Campan.*)

Los trabajos de aguja han de servir á las niñas de distraccion, de recreo, mas bien que de verdadero trabajo: es menester esperar que deseen esta ocupacion, y crear el gusto por medio del placer: cuando desean un vestido, promete la madre comprarlo con tal que lo hagan ellas mismas. En cada especie de trabajo es preciso exigir lo que mas agrade: trabajar, por ejemplo, á punto de aguja una toquilla ó tocado á lo fanchon, un cuello, etc., en lugar de hacer media. Conviene dejar á la niña la eleccion de la lana ó la seda, procurando siempre hacer atractivo el trabajo.—(*Mad. Monmarson.*)

Las ocupaciones propias de la muger reclaman seguramente, y con derecho, mayor parte en la distribucion del tiempo. Los trabajos de aguja pueden comprenderse entre las artes, tanto liberales, como necesarias, y por eso era su protectora en la antigüedad Minerva, la sabiduria ó la habilidad divinizada bajo los caracteres de muger. Como arte necesaria es acaso como tiene mayor derecho á nuestro respeto. Deber estrecho y sagrado en la clase pobre, deber que se imponen á veces por beneficencia las familias acomodadas; de todos modos caracteriza esos cuidados minuciosos, esa interpretacion de las necesidades de los demás que constituyen el mérito y la felicidad de la muger. Por eso deseamos sobre todo que esta parte se cultive con esmero en la educacion. Saber cortar una tela, reunir las piezas, hacer vestidos de diversa especie, es una habilidad preciosa para las jóvenes, sea cual fuere su posicion.

No hay duda que el arte de ejecutar obras de gusto lleva en sí

misma el premio; y pues que aspira á realizar la idea de lo bello, puede concedérsele el título de arte liberal, aunque en un orden algun tanto subalterno. Pero no es el objeto de estas obras puramente la belleza, sino el adorno de una prenda que se considera útil, y así corresponde á las cualidades diversas que se exigen á las mugeres. A la vez que creen ocuparse en cuidados importantes, estos ligeros trabajos las embellecen á sus propios ojos; las rodean de objetos brillantes, de cien bagatelas encantadoras, cuyo aspecto las regocija; les proporcionan ocasion de ofrecer presentes, siempre bien recibidos, presentes que prueban que han ocupado por largo tiempo su corazon pensamientos de amistad. Y de aquí resulta que esta ocupacion y sus efectos sean igualmente agradables á las jóvenes.

No nos opongamos á tales ventajas; exijamos únicamente que se aprecien con juicio. Rogamos á las madres que no consientan el que estas obras absorban las horas de la mañana, ni el tiempo necesario al desarrollo del cuerpo y del alma. Deseamos que se fije media hora para el aprendizaje de los trabajos manuales, útiles ó de agrado; pero resérvese la práctica para los momentos que se pasan en familia, en que se lee en comun. y que aun entonces no absorban la atencion hasta el punto de impedir que se atienda á la conversacion ó á la lectura. Tener el espíritu ausente cuando la persona está presente, es un hábito poco agradable; es casi una usurpacion del puesto que se ocupa materialmente.

Comprenderemos cuan útil es la cultura general del espíritu aun para los objetos al parecer mas mecánicos, si comparamos el corto tiempo que emplean las jóvenes bien educadas en aprender á ejecutar estas obras, y la deplorable lentitud con que proceden en su aprendizaje las pobres trabajadoras que ganan el pan con estas labores.—(*Mad. Necker de Saussure.*)

Completemos estos consejos con algunas observaciones acerca de la enseñanza de labores en las escuelas.

Los trabajos de aguja, ocupacion reservada á la muger, son de primera necesidad en todas las familias, y para muchas de ellas un precioso recurso de subsistencia. Con la costura gana la jóven el pan que comparte con sus padres ancianos ó enfermos, ayuda la muger á su marido á sostener la familia, y alimenta y educa la pobre viuda á sus hijos, que no tienen otro apoyo.

Mas por desgracia, no solo se descuida en los pueblos la educacion intelectual, sino hasta la de los trabajos de aguja, de aplicacion comun é inmediata. El exterior descuidado y repugnante de muchas

madres de familia, los harapos que cubren á infinidad de niños, que desde los primeros años de la vida pierden el decoro y la dignidad, la torpeza de tantas criadas que no aciertan á coser una camisa, ni aun el dobladillo de un pañuelo, prueban el abandono tan lamentable como general de esta parte. Asi no es extraño que, no sabiendo remendar un vestido, vayan muchas llenas de inmundos girones, y que por no conservar las prendas de ropa ni reemplazarlas una á una á medida que se estropean, se hallen algunas personas en la desnudez, faltas de recursos para proporcionarse vestidos completos.

La escuela es el único medio de instruirse para la mayoría de las mugeres en estas labores, y por lo comun están privadas de semejante recurso las que habitan en pueblos de reducido vecindario. La creacion de escuelas de niñas, por lo menos para la costura, es por eso de la mayor importancia, asi como el dar á estos establecimientos la organizacion conveniente, segun las circunstancias locales.

Hay trabajos de aguja de diferentes clases, y conviene atender con preferencia á los de uso general y no á los de adorno á que, por amor propio, dedican todos sus cuidados muchas maestras, con notable perjuicio de las niñas. La ropa blanca, indispensable al pobre y al rico, objeto de primera necesidad en todas las casas, toca prepararla y componerla á la muger, y la ocupa constantemente. Hacer los vestidos comunes, y remendarlos, es una necesidad para las familias de escasos recursos, y para todo esto es indispensable que las jóvenes se instruyan en la costura con preferencia á las demas labores. El bordado, el encaje y otros trabajos análogos serán una industria con que se sostiene gran número de familias en algunos puntos, pero en los demas no pasan de ser objeto de lujo, que para la generalidad ha de consistir en el aseo y en la sencillez y buen gusto. Como medio de ganar la subsistencia, por lo mismo que la aplicacion es mas general, lleva tambien grandes ventajas la costura á las demas labores.

El programa de las escuelas de niñas ha de limitarse pues, en cuanto á trabajos de aguja, á los de aplicacion general en todas las familias, y á los que, segun los pueblos, puedan proporcionar un medio de subsistencia á las jóvenes. La enseñanza ha de ser teórica y práctica, y debe comprender en primer lugar el punto de media con todas las variedades, y la costura, no solo aplicada á prendas nuevas, sino á la reforma y repaso ó remiendo de las usadas, y despues puede agregarse el corte de prendas de uso comun, labores de adorno que en el pais proporcionen alguna utilidad, y las que desean las fa-

milias de las alumnas, una vez que estas se hayan instruido en las de primera necesidad. Con tales niñas pueden lucir las maestras sus habilidades, extendiendo la enseñanza hasta donde alcancen sus fuerzas ó conocimientos, sin temor de perjudicar á las demas.

Los enseres de estas escuelas son sumamente sencillos y poco dispendiosos. En muchas de ellas están reducidos á los asientos que las mismas niñas se proporcionan. Convendria proveerlas de bancos y mesas, que á la vez que sirven para otras enseñanzas, facilitan el trabajo de la profesora, y de consiguiente los progresos de las educandas; pero ni aun esto es de absoluta necesidad para las labores. Un encerado ó tablero negro y una mesa ancha, objetos de poquísimo valor, completarian el menaje mas indispensable en una escuela de escasos recursos. El encerado sirve para dibujar las piezas de cada prenda y la manera de unir las, y la mesa para cortar estas mismas piezas en presencia de las niñas mas adelantadas que se hallasen en estado de recibir esta instruccion.

La enseñanza ha de ser metódica y gradual, empezando por lo mas sencillo, para llegar despues á lo difícil, paso á paso y sin grandes esfuerzos. De la acertada clasificacion, tanto de las materias que abraza el programa como de las discipulas, pende en gran parte el poder realizarlo. Para una profesora instruida no ofrece dificultad alguna la division de labores, segun la naturaleza de estas en clases y grados. Esta division se consigna por escrito en un cuadro, y mejor aun, con modelos de las mismas labores en tamaño reducido, lo cual á la vez que sirve de guia á la maestra y á las discipulas, pone de manifiesto el órden de la clase á cuantos la visitan por gusto ó por deber. Para la clasificacion de las niñas se atiende á la enseñanza, y sobre todo al grado de saber de cada una.

Ademas de las cualidades propias de la niñez, ha de tenerse en cuenta para la distribucion del tiempo, la naturaleza de las labores y las circunstancias locales. Por regla general, serán mas frecuentes y mas largos los ejercicios, cuanto las labores sean mas importantes y exijan mas práctica. Convendrá que se repita todos los dias, y aun mañana y tarde, una misma leccion, y podrá reservarse otra sin inconveniente para ciertos dias de la semana.

Para el régimen general de la clase, se procura acomodarse al sistema mútuo, que lleva grandes ventajas á los demas, por lo que hace á la vigilancia, y proporciona á la maestra excelentes auxiliares en la disciplina y la enseñanza. Para las lecciones tanto teóricas como prácticas, es preferible el sistema simultáneo. Con la labor en la

mano y acompañando el ejemplo á las lecciones, se explica á la vez á todas las niñas que pertenecen á la misma leccion y se corrige el trabajo de cada una de las discipulas, y así se practica tambien el sistema individual.

La ocupacion en las labores es en cierto modo material: las manos obran y el espíritu reposa. La atencion necesaria para no equivocarse exige pocos esfuerzos, y mientras se mueven los dedos puede muy bien dirigirse á otra cosa el pensamiento. Nada se opone á que á la vez que se atiende á la costura, se presten los oidos á lecturas agradables y útiles, á narraciones provechosas y atractivas, á consejos relativos á las mismas labores y á la economía doméstica, con tal que no se abuse, sobre todo si las niñas se dedican ademas al estudio. Sin el aparato de las lecciones, antes bien adoptando el tono de conversacion familiar, prescindiendo del papel de maestra para ejercer el de madre que enseña con el consejo y el ejemplo y que habla por experiencia propia, puede la profesora dar excelentes instrucciones de aplicacion inmediata y constante en las ocupaciones domésticas.

A parte de las nociones y preceptos morales y religiosos, ¿qué cosa mas natural que explicar á las niñas la preparacion de la tela que tienen en las manos? ¿Qué mas oportuno que decirles cómo se lava, cómo se plancha y cómo se conserva la ropa? ¿Qué ocasion mas á propósito para hacerles comprender qué telas y colores son mas convenientes en cada estacion, al estado, á la edad, y hasta á la fisonomía de las diversas personas, procurando que se persuadan de que esto manifiesta el buen ó mal gusto y que la principal elegancia en el vestir consiste en la naturalidad y la sencillez? ¿Ni qué cosa mas fácil que hacer recaer esta especie de conversacion sobre la importancia del aseo y limpieza en los vestidos, único lujo de la mayoría de las familias, y sobre la obligacion que tiene la muger, de que las personas de su familia no se presenten con vestidos rotos y sucios, y que en el interior de su casa se descubra el orden y el aseo en todas partes?

AGUSTIN (San). Véase: CATECÚMENOS (Escuela de los).

AIRE. (*Educacion física.*) Debemos considerar la exposicion de los niños al aire libre como un baño de agua. Por lo comun, cuando se trata de tomar el aire, no se piensa mas que en el placer del paseo; y como el niño de un año no conoce este placer, y no siempre